





XIX SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA  
*LAS INTERVENCIONES INTERNACIONALES  
Y LA NUEVA PROLIFERACIÓN NUCLEAR*

Con el patrocinio de:



*Ministerio de Defensa*



Caja de Castilla-La Mancha



Junta de Comunidades de  
Castilla - La Mancha




Las publicaciones de la APE  
cuentan con la colaboración de:



XIX SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA  
*LAS INTERVENCIONES INTERNACIONALES  
Y LA NUEVA PROLIFERACIÓN NUCLEAR*

Edición a cargo de  
Miguel Ángel Aguilar y José María Ridao

Toledo  
14 y 15 de junio de 2007

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2008  
Cedaceros, 11; 28014 Madrid  
Teléfono: 91 429 68 69  
info@apeuropeos.org  
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores  
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

*Coordinación*

Juan Oñate

*Edición*

Andrea Aguilar y Miguel Aguilar

*Fotografías*

Miguel Gómez

*Diseño y producción editorial*

VYB editores

*Impresión*

EFCA

Impreso en España  
Depósito legal: M. 28.834-2008

# ÍNDICE

1. UN GRAN LUGAR PARA NACER TIGRE ..... 11  
**Miguel Ángel Aguilar**  
Secretario general de la APE  
**José María Ridaó**  
Escritor y diplomático
  
2. LAS INTERVENCIONES INTERNACIONALES  
Y LA NUEVA PROLIFERACIÓN  
NUCLEAR ..... 19  
**Celia Abenza**  
Directora general de Relaciones Institucionales  
del Ministerio de Defensa  
**Fernando Lamata**  
Vicepresidente de la Junta de Comunidades  
de Castilla-La Mancha  
**Miguel Ángel Aguilar**  
Secretario general de la APE
  
3. KOSOVO: ¿UNA VICTORIA PÍRRICA? ..... 27  
**Josep Piqué**  
Ex ministro de Asuntos Exteriores y presidente del  
PP en Cataluña

**Jiri Dienstbier**

Ex canciller de la República Checa y relator de la ONU sobre la situación de los Derechos Humanos en la antigua Yugoslavia

**Javier Conde de Saro**

Ex embajador de España ante la OTAN

**General Juan Martínez-Esparza**

Ex secretario general adjunto de la OTAN

**Javier Fernández Arribas**

Director de Informativos de Punto Radio

4. AFGANISTÁN: CONSENSO Y EMPANTANAMIENTO ..... 71

**Hugo Llorens**

Ministro consejero de la Embajada de Estados Unidos en España

**José María Ridao**

Escritor y diplomático

**Robert Matthews**

Analista internacional, New York University

**Xavier Batalla**

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia*

**Jorge Aspizua**

Analista de Defensa

5. IRAK Y LÍBANO: EL AGOTAMIENTO DE LA DISUASIÓN CONVENCIONAL ..... 107

**Almirante José María Terán**

Jefe del Estado Mayor Conjunto (SEMACON)

**Robert Matthews**

Analista internacional, New York University



**Shlomo Ben Ami**

Ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel

**Jorge Dezcallar**

Secretario general del Consejo Asesor Internacional de Repsol-YPF y ex director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

**Olga Rodríguez**

Enviada especial de la Cadena SER a Irak

6. IRÁN: ¿MÁS ALLÁ DE LO CONVENCIONAL... 157

**Leopoldo Stampa**

Ex embajador de España en Irán

**Shlomo Ben Ami**

Ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel

**Michael Portillo**

Ex ministro de Defensa del Reino Unido

**Felipe Sahagún**

Miembro del consejo editorial de *El Mundo*

**Miguel Ángel Aguilar**

Secretario general de la APE

7. EUROPA ANTE LA PROLIFERACIÓN:  
EL PAPEL DE LOS PAÍSES NUCLEARES  
NO ARMADOS ..... 217

**María Victoria San José**

Subsecretaria de Defensa

8. BIOGRAFÍA DE LOS PONENTES..... 225

9. RELACIÓN DE ASISTENTES ..... 239



## 1. UN GRAN LUGAR PARA NACER TIGRE

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR  
*Secretario general de la APE*



JOSÉ MARÍA RIDAO  
*Escritor y diplomático*





En un reportaje aparecido en *The New York Times* el biólogo K. Ullas Karanth, director del programa de la Sociedad para la Conservación de la Fauna y la Flora, calculaba que en el exuberante parque nacional de Nagarhole, al sur de la India, hay alrededor de 80 tigres y aseguraba por ello que aquel es «un gran lugar para nacer tigre». En su opinión, convertir esos parajes en un entorno sano para ese felino legendario ha sido un éxito que deriva de más de 20 años de trabajo. Un periodo de tiempo en el que los guardias forestales han expulsado a cazadores y leñadores y en el que se ha llevado a cabo la reubicación de centenares de familias originarias que llevaban muchas generaciones cohabitando allí.

Observado desde otro ángulo, el programa de los conservacionistas en Nagarhole podría ser considerado como un caso de limpieza étnica, es decir, un intento de acotar un espacio en exclusiva para una determinada fauna, en detrimento de otras especies que tenían también títulos inmemoriales para ocuparlo. Por ejemplo, la tarea de la comunidad internacional en los Balcanes, aunque no haya suscitado reportajes análogos al del tigre en *The New York Times* ni haya saltado tampoco a las páginas más coloristas de *National Geographic Magazine*, presenta muchas similitudes con la que se ha llevado a cabo en el parque nacional de la India del que nos venimos ocupando.

En particular, el caso de Kosovo viene como de molde a estos efectos. De manera que siguiendo a nuestro biólogo, Ullas

Karant, cabría resumir que Kosovo es «un gran lugar para nacer albanés», tanto más cuanto que prosigue el empeño incesante de acondicionarlo como hábitat idóneo de los albanokosovares, sin reparar en el coste de la expulsión o postergación de los serbios, con quienes venían compartiendo ese área geográfica desde muchos siglos atrás. De la misma manera que Cáceres es un gran lugar para nacer cigüeña, Doñana, para nacer lince, el País Vasco para nacer euskaldún, el valle de Arán para nacer aranés, las dehesas de encinares salmantinos o extremeños para nacer cochino ibérico y España para nacer registrador de la propiedad.

Claro que ahora, bajo las inciertas condiciones del cambio climático en el que estamos sumidos y los continuados abusos de los pesticidas, esas idoneidades rotundas han dejado de ser inamovibles, como se comprueba cuando nos advierten que la Antártida se ha convertido en un hábitat tóxico para los pingüinos, según se desprende del estudio publicado por la bióloga Heidi Geisz, del Instituto de Ciencia Marítima de Gloucester.

En todo caso, conviene concluir ya esta digresión sobre la fauna y las condiciones de su hábitat para volver sobre la cuestión de Kosovo analizada en el último Seminario Internacional de Defensa, que convocó en Toledo los días 14 y 15 de junio de 2007 la Asociación de Periodistas Europeos bajo el título de «Las intervenciones internacionales y la nueva proliferación nuclear». Sus debates proporcionaron una excelente ocasión para examinar qué estímulos desencadenan las intervenciones internacionales y qué consecuencias posteriores acarrear. La discusión abierta bajo el título de «Kosovo: ¿una victoria pírrica?» vaticinó con precisión, a un año vista, el desconcierto que hemos vivido después con el absurdo de la declaración unilateral de independencia de Kosovo.

Un disparate patrocinado por Washington y endosado por 18 de los 27 miembros de la UE, incapaces una vez más de fijar una posición común. Porque estamos ante un caso flagrante de quebrantamiento de la legalidad internacional y en particular de

la resolución 1.244, adoptada en 1999 por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que era por completo respetuosa de la integridad territorial de Serbia, de la que Kosovo forma parte. Sobre esa declaración unilateral que se veía venir se pronunciaron de manera esclarecedora en Toledo Josep Piqué, ex ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno Aznar, Jiri Dienstbier, ex canciller de la República Checa y relator de la ONU sobre la situación de los Derechos Humanos en la antigua Yugoslavia, Javier Conde de Saro, ex embajador de España ante la OTAN, y el general Juan Martínez Esparza, ex secretario general adjunto de la Alianza.

Que Bruselas haya querido insistir en la negación de la evidencia, aduciendo que se trata de un caso único e irrepetible y que no sentará precedente, parece un vano intento de abolir la ley de la gravitación universal. Por eso, debe reconocerse el pleno acierto del profesor Francisco Veiga al publicar bajo el título *Kosovo y la rebalkanización de Europa* su columna aparecida el 1 de mayo de 2008 en el diario *El País*, donde describe un panorama que recuerda la creación de Panamá, como un Estado artificial en territorio del hasta entonces Estado colombiano, con el objetivo de servir los intereses norteamericanos deseados de controlar el Canal.

Se diría que estamos en un buen momento para releer el libro de Ovidio Díaz Espino, publicado en castellano por la editorial Destino con el título de *El país creado por Wall Street*, donde se confirma que el Panamá independiente fue concebido en la habitación 1.162 del hotel Waldorf Astoria y además se recuperan las pruebas desaparecidas de la conspiración de Wall Street, así como las copias de los cheques girados por J. P. Morgan a los patriotas panameños. Porque como escribió *The New York Times* el 29 de diciembre de 1903, cuando aún no se habían cumplido dos meses de la independencia de Panamá de Colombia, alcanzada el 3 de noviembre anterior, «el canal fue propiedad robada y los socios del robo formaban un grupo de promotores, especu-

ladores y cabilderos que obtuvieron su dinero como producto de la rebelión [patriótica independentista] fomentada, protegida y realizada por el gobierno de Estados Unidos».

Enseguida habría que preguntarse además ¿qué broma es esa de que los albanokosovares hayan querido sumar a su declaración unilateral de independencia para Kosovo la pretensión de indivisibilidad para su pretendido Estado? ¿Por qué se le ha negado esa condición a Serbia? Y si Kosovo se ha adjudicado la posibilidad de escindirse, ¿por qué razón habría de impedirse a las áreas de mayoría serbia dentro de Kosovo, como Mitrovica, que tomaran la misma opción para escindirse de Pristina mediante idéntico proceder unilateral al de quienes han declarado su separación de Belgrado, en un proceso indefinido de partogénesis hasta la completa pulverización de los Estados que han ido surgiendo en los Balcanes?

Si de los efectos nos remontáramos a las causas encontraríamos al actual presidente norteamericano George W. Bush hablando de Kosovo en Tirana durante su visita de 2007 y diciendo «que una cierta independencia debía ser la meta de cualquier plan y que el momento para la independencia había llegado». Sus palabras tuvieron el mismo efecto fulminante que narra el Génesis cuando dijo Yavé aquello de «hágase la luz» y sucedió que «la luz se hizo». Falta un estudio de detalle sobre cuáles han sido las capitales europeas que han recibido la visita de Bush en sus ocho años de presidencia, qué aplausos y qué recibimientos multitudinarios ha buscado y qué objetivos perseguía en cada una de sus escalas.

Consta que el presidente norteamericano Eisenhower quedó muy impresionado por el recibimiento que le tributó el Madrid de la dictadura franquista el 21 de diciembre de 1959. Duele que casi cincuenta años después su sucesor Bush haya tenido que visitar a los albaneses para lograr algo comparable. Cuestión muy diferente es averiguar por qué podría hacerle falta a Washington una base militar de tamaño natural como la que ese



promovido Estado satélite de Kosovo le ha garantizado en unos momentos en que todo el Pentágono anda planificando, a la inversa, repliegues en la vieja Europa. Claro que hay otras excepciones, como las de Polonia y Chequia, elegidas para sede de algunos de los anclajes geográficos del escudo antimisiles, de los que la mayor utilidad percibida es la de incrementar el peso político americano en esos países, teledirigir sus actitudes dentro de la Unión Europea y contribuir a debilitarla con divisiones añadidas.

Pero interrumpamos estas digresiones, centradas en la primera sesión del Seminario Internacional de Defensa, para dejar al menos constancia de los asuntos debatidos en las otras tres. La segunda, que llevaba el título de «Afganistán: consenso y empantanamiento», permitió escuchar las voces de Hugo Llorens, ministro consejero de la Embajada de los Estados Unidos en Madrid, de Robert Matthews, analista internacional de la Universidad de Nueva York, y de Xavier Batalla, corresponsal diplomático del diario *La Vanguardia*, moderados por Jorge Aspizua, de la Asociación Atlántica Española. La tercera, «Irak y Líbano: el agotamiento de la disuasión convencional», reunió a Jorge Dezcallar, ex director del CNI, a Shlomo Ben Ami, ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel, y al almirante José María Terán, jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa, bajo la moderación de la que fuera corresponsal de la Cadena SER en la guerra de Irak, Olga Rodríguez. La cuarta, titulada «Irán: ¿más allá de lo convencional?», contó con las apasionantes intervenciones de Michael Portillo, ex ministro de Defensa del Reino Unido, Leopoldo Stampa ex embajador español en Irán, Felipe Sahagún, miembro del consejo editorial de *El Mundo*, y el mencionado Shlomo Ben Ami.

Han pasado los días desde el encuentro de Toledo, pero sólo para subrayar la anticipación y la validez de los análisis sobre Kosovo, Afganistán, Irak, Líbano y el agotamiento de la disuasión convencional que impulsa las ansias de Irán por dotarse

del arma nuclear. Vuelve a confirmarse que, inundados como estamos por una información torrencial, la primera carencia que nos angustia es la del agua potable de la inteligibilidad. Las páginas que siguen aportan esa información depurada y contextualizada, única que asegura el sostenimiento de la racionalidad. Vuelve el oficio de aguadores. Adelante.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR Y JOSÉ MARÍA RIDAO  
*Madrid, mayo de 2008*

## 2. LAS INTERVENCIONES INTERNACIONALES Y LA NUEVA PROLIFERACIÓN NUCLEAR

CELIA ABENZA

*Directora general de Relaciones Institucionales  
del Ministerio de Defensa*



FERNANDO LAMATA

*Vicepresidente de la Junta de Comunidades de  
Castilla-La Mancha*



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Secretario general de la APE*





Miguel Ángel Aguilar, Celia Abenza, Fernando Lamata y Diego Carcedo

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR  
*Secretario general de la APE*

Quiero agradecer muy brevemente a todos los ponentes que han aceptado estar aquí en esta XIX edición del seminario, que hemos buscado enfocar sobre el asunto de las intervenciones internacionales y la nueva proliferación nuclear. La guerra del Líbano y otros conflictos parecen anunciar un cierto agotamiento de la disuasión o de los usos convencionales, y un repunte de la cuestión nuclear, que asoma por todas partes. Ahí es donde hemos puesto el foco para esta edición. Y, como siempre, hemos intentado que estuvieran con nosotros interlocutores de primerísimo rango, españoles, de otros países europeos y también de Estados Unidos.

Muchos de los que estáis aquí habéis participado con asiduidad en convocatorias anteriores. La primera viene nada menos que del año 1983, y se celebró en el palacio de Fuensalida, que todavía no era la sede de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Así que llevamos 19 años haciendo este trabajo, y para ello ha sido fundamental la ayuda del Ministerio de Defensa; de la Dirección General de Relaciones Institucionales; de la Caja de Castilla-La Mancha; de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; y de El Corte Inglés.

Agradeciendo a los que se han sumado, y especialmente al Ministerio de Defensa, al patrocinio y hacen así posible el seminario, es el momento de dar la palabra a la directora general de Relaciones Institucionales del Ministerio de Defensa, Celia Abenza.

CELIA ABENZA

*Directora general de Relaciones Institucionales  
del Ministerio de Defensa*

Buenos días. Es un placer para mí como directora general de Relaciones Institucionales del Ministerio de Defensa participar en esta sesión inaugural. Quiero agradecer además de manera muy especial a la Asociación de Periodistas Europeos y a Miguel Ángel Aguilar, su secretario general, el haber logrado coordinar un programa muy ambicioso y de actualidad, que reúne en las sesiones de hoy y de mañana un plantel de conferenciantes de reconocido prestigio y relevancia.

Permítanme unas breves reflexiones sobre los temas que se plantean en torno a las intervenciones internacionales y la nueva proliferación nuclear. La campaña aérea de la OTAN sobre Kosovo, de 78 días, que comenzó en marzo de 1999, y que tuvo como objetivo interrumpir las acciones militares de represión y limpieza étnica de Serbia, que estaban provocando una catástrofe humanitaria de grandes dimensiones, constituyó un hito importante en lo que iba a ser un nuevo modelo de respuesta de la comunidad internacional para afrontar los conflictos y las crisis regionales tras la Guerra Fría.

Esta estrategia de intervención no era del todo nueva, ya que venía forjándose durante la última década de los noventa, como reflejaba el número creciente de operaciones de paz. Sin embargo, es verdad que Kosovo marca un cambio cualitativo sustancial en la manera de intervenir, además de abrir un debate sobre la legitimidad de la acción internacional. La estrategia se califica

con el adjetivo «preventiva», es decir, el modelo de respuesta se define como de intervención preventiva, incluyendo en último extremo el uso de la fuerza militar en su amplio espectro.

En la práctica, la campaña de Kosovo puso también en evidencia dos hechos fundamentales. Por un lado, la debilidad del nuevo orden internacional, basado en la primacía de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y en estructuras regionales de carácter puramente defensivo. En segundo lugar, la existencia de una brecha militar creciente entre Estados Unidos y Europa. Europa seguía siendo un actor secundario, como había sucedido durante toda la segunda mitad del siglo XX, en la resolución de las crisis en el nuevo contexto internacional.

En consecuencia, se iniciaron dos procesos que serán claves en la nueva estrategia. Por un lado, un proceso de redefinición o transformación de las estructuras de seguridad (OTAN, Unión Europea, etc.) y, por otro, una profunda transformación militar para adaptar las fuerzas armadas a los nuevos retos que se planteaban. Quizá queda todavía pendiente un tercer proceso, que es la reforma del Consejo de Seguridad.

Más recientemente, la aparición de nuevas amenazas y nuevos riesgos para la seguridad tras el 11 de septiembre, principalmente el terrorismo internacional, han sido tenidos en cuenta en la estrategia general, que ha ido evolucionando en consecuencia para incluir estos nuevos parámetros.

Por último, las misiones en Afganistán y en Líbano, entre otras, han demostrado que la estrategia de intervención preventiva del siglo XXI se ha hecho global, y no sólo geográficamente (España, como muchos otros países, tiene tropas desplegadas en tres continentes), sino también en sus formas de aplicación. En la actualidad el elemento militar ya no es ni mucho menos el único para asegurar el éxito o la resolución de un conflicto, sino un aspecto más de la acción de la comunidad internacional. El reto actual es coordinar de manera eficaz los diferentes medios: políticos, diplomáticos, pero también económicos, sociales, junto a los

medios militares; y también la acción de diferentes organizaciones (Naciones Unidas, OTAN, Unión Europea, el G-8, el Banco Mundial, las diferentes ONGs) para intentar llevar seguridad, estabilidad, desarrollo y paz a muchas regiones en conflicto.

Queda mucho por hacer, pero estamos teniendo resultados; y España es un actor importante. En Afganistán, por ejemplo, más de seis millones de niños y niñas van hoy al colegio —seis veces más que en el año 2001—; la renta per cápita se ha duplicado; la proporción de la población con acceso a la sanidad es diez veces mayor; se han construido más de 4.000 kilómetros de nuevas carreteras; y la mujer juega hoy un papel relevante en la vida pública, ocupando puestos en el parlamento.

Sin duda, evitar la proliferación de armas de destrucción masiva, y en particular el riesgo nuclear, es otro de los grandes retos que tiene la comunidad internacional. En realidad el verdadero reto que debemos asumir más pronto que tarde es el de la desnuclearización total, la erradicación de las 27.000 cabezas nucleares que todavía existen en el mundo. Es verdad, sin embargo, que la primera prioridad es que ciertos países potencialmente muy desestabilizadores, como Irán (caso que se va a tratar en el seminario), no desarrollen nuevos programas.

Tras esta breve exposición, sólo me queda animar a los ponentes y a todos los participantes a debatir en profundidad estas cuestiones de tanta enjundia, para que al final del seminario tengamos respuestas más claras a tan importantes desafíos que tenemos planteados. Muchísimas gracias a todos.

FERNANDO LAMATA

*Vicepresidente de la Junta de Comunidades  
de Castilla-La Mancha*

Les quería desear a todos una estancia grata en esta ciudad que acoge a un impresionante panel de ponentes. Ayer hubo un



atentado en Líbano que costó la vida a nueve personas, entre otros un líder político de gran talla, agravando la situación en ese país. Es noticia de primera página en todo el mundo. Es uno de los asuntos que ustedes van a tratar, en los que España y el Ministerio de Defensa están comprometidos para intentar contribuir al desarrollo pacífico de ese gran país.

Pero también de Irak, otro de los lugares en los que va a centrar su atención a lo largo de este seminario, nos informan los periodistas internacionales, de que hubo ayer un atentado en una mezquita en Samara. Ahí vemos un conflicto entre distintas formas de entender la religión y una lucha por el poder, como ha sido y será a lo largo de la historia en todos los lugares del planeta. En Irak hay dificultades, igual que en Irán. Afganistán, otro de los lugares que van a analizar, tiene un goteo permanente de muertes y de atentados, con grandes problemas.

Como decía la directora general, siempre ha habido dificultades, pero la capacidad de los países y de los pueblos y de las instituciones democráticas y de la intervención multilateral está consiguiendo transformaciones positivas. Soy de los que siempre ve el medio vaso lleno, y además me gusta analizar la evolución de las cosas. En este planeta, donde hay enormes desigualdades y sufrimiento, la principal causa de muerte en el mundo sigue siendo el hambre, aunque parezca mentira. Es verdad que cada vez se disminuye ese problema; tenemos capacidad de producir alimentos para que toda la población mundial, los 7.000 millones de personas, puedan nutrirse, y tenemos cada vez más acceso a atención sanitaria, a educación. De esa forma, la esperanza de vida, que en España en 1900 era de 37 años, hoy en los países más atrasados, con más dificultades, con más sufrimiento del planeta, está en más de cuarenta. A lo largo del siglo XX hemos logrado avances importantes.

Desde Castilla-La Mancha, una tierra que ha visto pasar muchos ejércitos, que está plagada de castillos y otros testimonios de lo que fue una ciudad, como Toledo, defensivamente amura-

llada, miramos con optimismo ese futuro y, desde luego, confiamos en la reflexión de personas como las que se van a reunir en este seminario, confiamos en las personas que se han dedicado a la defensa, al oficio de las armas como oficio vocacional, como profesión, confiamos en el sentido común, en la capacidad del hombre para entenderse. Para que eso sea así hace falta debatir, como aquí se va a debatir. Hace falta preguntarse por qué las cosas van bien o no van bien; cada uno de los apartados se plantea con mirada crítica, con mirada de revisar lo que ha pasado, no para complacernos en lo hecho, sino para analizar lo que se hizo bien, lo que no se hizo bien y qué resultados tuvo.

Es importante no olvidar que a lo largo de la historia de la humanidad y de todas las épocas esta cuestión siempre ha estado ahí. Una frase de Einstein lo decía bien: «Desde la garrota hasta la bomba atómica hemos avanzado mucho tecnológicamente, pero las intenciones siguen siendo las mismas». La intención, la motivación del ser humano para sobrevivir, para defenderse, para proteger su hogar, para poder proteger sus cosechas sigue siendo la misma. Y por eso hemos de buscar, con los desarrollos sociales, maneras de conseguir la seguridad, la protección y defensa de nuestros derechos, de nuestra libertad, de manera pacífica.

España, como decía bien la directora general, tiene un compromiso con la defensa de los valores de la libertad y de la paz, y ahí está jugando un papel acorde con nuestra dimensión y con nuestra capacidad de intervención. Yo felicito al Ministerio de Defensa y a todos los miembros de las distintas fuerzas que participen en misiones de paz, comprometiéndose en esas misiones a lo largo y ancho del planeta. Y, desde luego, felicito a la Asociación de Periodistas Europeos como organizadora de este curso. Es un honor tener hoy en Toledo este nuevo seminario, y estoy seguro de que, de esta reflexión, saldrán respuestas para que los que tienen la responsabilidad de tomar decisiones puedan tener más capacidad de acertar con la luz que surja de estos debates.

### 3. KOSOVO: ¿UNA VICTORIA PÍRRICA?

#### **Ponentes**

**JOSEP PIQUÉ**

*Ex ministro de Asuntos Exteriores y presidente  
del PP en Cataluña*



**JIRI DIENSTBIER**

*Ex canciller de la República Checa y relator de  
la ONU sobre la situación de los Derechos  
Humanos en la antigua Yugoslavia*



**JAVIER CONDE DE SARO**

*Ex embajador de España ante la OTAN*



**GENERAL JUAN MARTÍNEZ-ESPARZA**

*Ex secretario general adjunto de la OTAN*



#### **Moderador**

**JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS**

*Director de Informativos de Punto Radio*





El general Juan Martínez-Esparza, Javier Conde de Saro,  
Javier Fernández Arribas, Josep Piqué y Jiri Dienstbier

*El bombardeo por parte de la OTAN en 1999 y la posterior entrada de fuerzas de la KFOR en Kosovo marca un cambio en la manera de operar de las instituciones internacionales. La intervención, a pesar de sus éxitos, señala el principio de la ruptura del derecho internacional en aras de una «causa justa» que tanta relevancia ha tenido en posteriores conflictos con intervención internacional. Kosovo, en otras palabras, es el principio de la «edad de la intervención» tal como la conocemos hoy.*

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Tal y como señala la introducción de este debate, el bombardeo por parte de la OTAN en 1999 y la posterior entrada de fuerzas de la KFOR en Kosovo marcaron un cambio en la manera de operar de las instituciones internacionales. La intervención, a pesar de sus éxitos, señaló el principio de la ruptura del Derecho Internacional en aras de una «causa justa», algo que ha tenido una gran relevancia en conflictos posteriores en los que ha habido una intervención internacional. Kosovo, en otras palabras, es el principio de la «era de la intervención» tal y como la conocemos hoy.

Cabe añadir a estas palabras que ahora Kosovo se ha colocado en primera línea de la actualidad internacional. Ha llegado la hora de tomar una decisión sobre su futuro, a partir del trabajo del señor Atisari. Esta decisión, como todos ustedes saben, enfrenta a algunos aliados y, sobre todo, cuenta con la oposición de Rusia, que se niega a otorgar la independencia a esta región, aunque sea una independencia tutelada.

Parece que se ha dado la vuelta a la tortilla. Los radicales serbios, con Milosevic a la cabeza, perdieron la guerra. La intervención fue necesaria, igual que lo fue en Bosnia para evitar la limpieza étnica y el genocidio que allí se estaban produciendo. Pero, insisto, los responsables fueron los radicales serbios. Quizá ahora todos los serbios estén pagando injustamente la crueldad de la dictadura del señor Milosevic.

Hoy, el 10% de la población en Kosovo es serbia y vive en malas condiciones. Hay que llamar la atención sobre este asunto para que no se repitan los mismos errores; para que no se produzca la misma represión brutal con la que el régimen de Milosevic atacó a los kosovares, pero en versión distinta. ¿Habrá paz y estabilidad si la cuna de la religión ortodoxa serbia pasa a manos de los musulmanes?

La intervención preventiva en Kosovo ha tenido continuidad posteriormente en otras intervenciones. Se habla de Derecho Humanitario y de un gran cambio en el Derecho Internacional, pero las intervenciones posteriores, ¿se ajustan a esto? ¿Por qué actuar en Kosovo y no en otros lugares, donde la situación también es complicada?

Estos son algunos apuntes que presento como introducción al debate, para provocar un poco a los ponentes. Además de las ideas que ellos traen, quizá podamos debatir algunos de estos temas.

La mesa que me honra moderar es inmejorable. Me acompañan Josep Piqué, ex ministro de Asuntos Exteriores y actual presidente del Partido Popular en Cataluña; el señor Jiri Dienstbier, ex canciller de la República Checa y relator de la ONU so-

bre la situación de los Derechos Humanos en la antigua Yugoslavia; Javier Conde de Saro, ex embajador de España ante la OTAN; y el general Juan Martínez-Esparza, ex secretario general adjunto de la OTAN y representante de España en el Grupo de Alto Nivel de Planes Nucleares.

JOSEP PIQUÉ

*Ex ministro de Asuntos Exteriores y presidente del PP en Cataluña*

Casi en forma de mensaje telegráfico presentaré unos cuantos comentarios sobre este tema, para tratar de situar diversas cuestiones encima de la mesa.

Lo primero que quiero hacer es felicitar a la Asociación de Periodistas Europeos por el planteamiento de esta jornada. Creo que es enormemente inteligente y que promueve diferentes tipos de intervención, diferentes tipologías que tienen como elemento común la cuestión de si la comunidad internacional, de una forma u otra, debe intervenir militarmente en función de diferentes problemas.

En el caso de Kosovo y del bombardeo de Serbia estamos ante una intervención que se justifica en su momento por razones humanitarias, no por razones políticas. Allí se desató una situación que, desde el punto de vista moral, era absolutamente insoportable. Por lo tanto, la comunidad internacional no sólo tiene el derecho, sino la obligación de parar un genocidio y de intervenir militarmente para detenerlo. Pero teóricamente no hubo una motivación política, no se buscaba alterar los equilibrios, ni la arquitectura política de la antigua Yugoslavia. Lo que se pretendió fue, simplemente, parar un fenómeno de contenido fundamentalmente humanitario.

Ahora, unos cuantos años después, el debate es estrictamente político. Lo que se plantea es la redefinición de las es-

estructuras estatales en la antigua Yugoslavia, algo que nada tiene que ver con el origen de la intervención. Esa intervención no pretendía cambiar el sistema político en la antigua Yugoslavia (lo que después fue Serbia-Montenegro y que hoy es Serbia). Ni tan siquiera se buscaba la caída o el cambio de régimen. De hecho, el señor Milosevic, después de la intervención militar y una vez que las tropas tuvieron que abandonar Kosovo, con la llegada de la KFOR, permaneció en el poder durante bastante tiempo. Como recordarán, no fue hasta después de unas elecciones cargadas de incidentes que el señor Milosevic cayó y accedió al poder el señor Kostunicas.

Por lo tanto, nadie habló en aquel momento de independencia. Entre otras cosas —y me anticipo a algo que se está planteando ahora— porque, a diferencia de Montenegro, Kosovo jamás fue un Estado. Siempre fue una región autónoma o, simplemente, una región integrada dentro de Serbia. Por lo tanto, esta zona no encaja dentro del concepto de Naciones Unidas de espacio con derecho a la autodeterminación. Difícilmente un territorio que no tiene reconocido este derecho a la autodeterminación —según la ley internacional establecida por Naciones Unidas— puede plantear la independencia ni mucho menos hacerlo desde las propias Naciones Unidas. Con esto, anticipo uno de los núcleos del problema político que tenemos planteado. Cabe destacar los riesgos de reconocimientos unilaterales de independencia respecto a países que, por la propia legalidad de Naciones Unidas, no tienen ese derecho a la autodeterminación.

Hay otra circunstancia, muy notable, que debemos resaltar al hablar de Kosovo. Aquella intervención se llevó a cabo sin una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La Alianza Atlántica tomó aquella decisión ante la imposibilidad de llegar a un consenso en el seno de Naciones Unidas, por la posición de la Federación Rusa, tradicional aliada de Serbia en la zona. Ante esa falta de cobertura de Naciones Unidas y ante la presión de la opinión pública europea, la Alianza Atlántica deci-



de por primera vez, en sus más de cincuenta años de historia, intervenir militarmente. Este es un dato que también dejó encima de la mesa. Evidentemente, se puede hablar de otros casos en los que no ha habido una cobertura inicial de Naciones Unidas, aunque ésta sí se ha conseguido con posterioridad.

La intervención en Kosovo fue la primera intervención en toda su historia de la OTAN y ocurrió en unos términos que, probablemente, jamás se hubieran imaginado los que pusieron en marcha la Alianza Atlántica. La OTAN se creó en el marco de una oposición entre bloques, en un escenario estratégico que denominábamos «de destrucción mutua asegurada» o de «equilibrio del terror». En aquel contexto, el enemigo era el bloque soviético, el Pacto de Varsovia. En ningún momento se pensó que se intervendría por otra razón que no fuera la de la defensa del territorio de los Estados pertenecientes a la Alianza Atlántica. Tuvo más sentido aplicar el artículo 5 del Tratado cuando se produjo el ataque a Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, que aplicar este mismo Tratado en una operación de las características de Kosovo.

Esto nos tiene que hacer meditar sobre la necesidad de repensar la propia Alianza Atlántica en el nuevo contexto estratégico. Un contexto que ya no se define por el equilibrio del terror, ni por el enfrentamiento entre bloques. El escenario estratégico ya no es simétrico, sino profundamente asimétrico. La principal amenaza a nuestra seguridad colectiva proviene del terrorismo internacional que, por definición, actúa de manera distinta a como lo hacían, desde un punto de vista militar, los Estados enemigos o adversarios. Sobre este nuevo escenario estratégico valdría la pena meditar.

En Kosovo la OTAN jugó un papel que no se correspondía con su naturaleza fundacional. A pesar de eso, la intervención militar consiguió su objetivo. Pero, ¿qué sucede? Sucede algo que también podemos ver perfectamente en otros ámbitos geográficos, como por ejemplo en Irak, un caso paradigmático. Una

vez conseguido el objetivo militar en Kosovo, una vez concluida la intervención militar y, dando por terminada la guerra, resulta que descubrimos que hacer la guerra es muy difícil, pero que hacer la paz es todavía más difícil. Reconstruir un Estado al que se le ha roto la columna vertebral, desde el punto de vista de su arquitectura administrativa y política, es algo extraordinariamente complejo. Creo que la gestión de la paz en la zona ha sido un fracaso, aunque la intervención bélica fuese un éxito.

Ha sido un fracaso porque a estas alturas no creo que nadie pueda afirmar que se ha conseguido institucionalizar la creación de un Estado de Derecho que garantice las libertades democráticas de los ciudadanos. Seguimos hablando en esa zona de Estados muy desestructurados en los que el poder político se ve entremezclado con otros tipos de poderes que no responden a ningún tipo de control democrático. Por lo tanto, estamos ante Estados, no sólo débiles, sino probablemente fallidos.

Hablar de independencia a estas alturas en un contexto como este me parece poco adecuado. Ustedes saben que yo he pertenecido a un gobierno y he sido un ministro de Asuntos Exteriores absolutamente partidario de tener una relación privilegiada con los Estados Unidos y absolutamente partidario del vínculo trasatlántico y absolutamente partidario de ser muy solidarios con todos nuestros socios. Dicho esto, creo, sinceramente, que en este tema la posición europea está más ajustada a la realidad. Creo que tenemos que andar con muchísimo cuidado, y que puede ser un enorme riesgo ir hacia una independencia unilateral.

Bien es verdad que se han producido avances. Serbia tiene hoy una estructura democrática muy superior a la que tenía antes. Sigue teniendo muchísimos problemas desde el punto de vista económico pero, a través de los acuerdos de asociación y estabilidad con la Unión Europea, está en proceso de negociar su posible integración en la Unión Europea y, desde luego, en la OTAN. Debemos ayudar a Serbia en este proceso. Es muy im-

portante la estabilidad de ese país en el contexto de la antigua Yugoslavia. Para poder ayudar a Serbia es muy importante que no renazcan los extremismos, que ya existen; que no se refuercen. Esta postura extrema conlleva un replanteamiento de esa voluntad de integración en Europa por parte de la población serbia, que se repliega en sí misma y se sumerge en la convicción de que, de alguna manera, hay una especie de complot internacional contra la realidad nacional de Serbia.

Todo esto es suficientemente delicado como para que no se tomen por parte de nadie pasos precipitados. Es verdad que el señor Atisari ha hecho un esfuerzo extraordinario, no sólo en términos de rigor, sino en términos de pragmatismo, que es como se deben abordar muchas veces estos temas. Pero también es verdad que una independencia *de facto*, por tutelada que esté, sin garantizar la solidez de un Estado de Derecho que la sustente, es algo que debe contemplarse con muchísimo cuidado.

La guerra empezó sin la ONU, pero parece ahora inevitable —y lo leí ayer en un editorial de un periódico español— que haya paz sin la ONU. Las decisiones que la comunidad internacional al final adopte se deben alcanzar por consenso. Sería muy negativo que se impongan comportamientos unilaterales, no consensuados, por parte de los diferentes actores. En su momento esto estuvo en el origen del conflicto en la antigua Yugoslavia. Como recordarán, hubo un reconocimiento, por parte de algunos países de la entonces Comunidad Económica Europea, de Croacia, y aquello fue el detonante, junto a otros muchos, de lo que después sucedió.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Muchas gracias señor Piqué. En su presentación ha hablado de la intervención por razones humanitarias y ha planteado el no a

la independencia. Yo luego me atrevería a plantearle si esa independencia de Kosovo puede tener alguna extrapolación a problemas internos que tenemos aquí en España. También ha planteado otros asuntos como que se intervino sin resolución de la ONU y que la OTAN actuó fuera de zona, en un nuevo escenario estratégico. Y Serbia. ¿Cuál puede ser su futuro? ¿Estará dentro de la Unión Europea, dentro de la OTAN? ¿Se les ayuda o no se les ayuda? El señor Piqué es partidario de ayudar a Serbia en esa integración.

Vamos a conocer ahora el punto de vista de alguien que vive en la República Checa y que fue relator de la ONU de la situación de los Derechos Humanos en la antigua Yugoslavia. Señor Dienstbier, adelante.

## JIRI DIENSTBIER

*Ex canciller de la República Checa y relator de la ONU  
sobre la situación de los Derechos Humanos  
en la antigua Yugoslavia*

Cuando llegué aquí ayer por la noche encendí la televisión. Vi las noticias del asesinato de Walid Eido en Líbano; la lucha de los palestinos en Gaza; la explosión de la mezquita de Samara; y la ofensiva de los talibanes en Afganistán. Aquello fue una confirmación, una buena muestra, de los resultados de nuestras intervenciones humanitarias y un buen comienzo para esta conferencia, creo.

Debemos recordar que Kosovo fue la primera de estas actuaciones que no han tenido resultados. La cuestión de si Kosovo es una victoria pírrica es un poco engañosa. Kosovo es el resultado de una victoria pírrica, es decir, de una «derrota». Incluso ahora, en los debates sobre su futuro, los resultados y las posibles consecuencias que su independencia pueda tener parecen difuminarse en el aire. Estoy convencido de que lo úni-

co de lo que podemos estar seguros todos es que no hay ninguna solución buena para Kosovo.

Las potencias que bombardearon Yugoslavia intentan ahora quitarse de encima el peso que puso sobre sus hombros su conducta irresponsable. Los motivos para bombardear Yugoslavia fueron muy similares a los que dieron comienzo a la guerra en Irak en 2003. La limpieza étnica y el genocidio eran falsos y, aun hoy, ocho años después, se esgrimen como las razones de aquel ataque.

Es imposible resumir toda la historia porque tendríamos que remontarnos siglos atrás. Sin embargo, me gustaría recordar que en 1998 los refugiados que habían huido de los escenarios más sangrientos de la guerra entre el Ejército de Liberación Kosovar (KLA) y el ejército yugoslavo regresaron a sus casas tras el acuerdo de octubre entre Rugova y Milosevic. Holbrooke lo confirmó en las sesiones del Senado de Estados Unidos. Le cito. Él dijo: «Toda esta gente ha regresado a casa. Muchos de ellos habían sido expulsados en marzo, abril y mayo debido a las operaciones militares». Así que incluso Holbrooke ratificó que las matanzas sistemáticas y organizadas de albanos —es decir, la limpieza étnica— comenzaron el 24 de marzo, cuando empezaron a caer las bombas.

Cuando terminaron los bombardeos, la ocupación de Kosovo ha demostrado ser totalmente ineficaz a la hora de abordar el problema de qué hacer el día después. Ha habido una confusión total sobre la mentalidad y la situación de la población en los Balcanes. Algo parecido ocurre en Afganistán y en Irak. Si leen las memorias de Robert MacNamara, que dirigió las operaciones en la guerra de Vietnam, verán que él ahora comprende que en aquella guerra también hubo un error básico en la percepción de la mentalidad de los vietnamitas.

Todo esto se traduce en que cuando el ejército serbio abandonó Kosovo, el poder cayó en manos del Ejército de Liberación Kosovar (KLA), una organización que estaba en la lista es-

tadounidense de organizaciones terroristas incluso a comienzos de 1998. Esta gente ha permanecido en el poder hasta ahora porque nadie ha estado dispuesto a arriesgarse a tener un conflicto abierto con ellos. Por su parte, ellos lo dejaron claro antes incluso de que surgiera la Gran Serbia, al afirmar que estaban dispuestos a pelear con quienquiera que intentara frenar su proceso de independencia

Así que está claro, después de ocho años con una presencia militar y civil masiva (Naciones Unidas, UE, OTAN), nadie ha sido capaz de cumplir ninguno de los objetivos de esta intervención en un territorio que es una octava parte de la República Checa (no sé cual es la equivalencia con España, imagino que sería algo parecido a Toledo). No se ha logrado impedir la limpieza étnica de la población no albana ni garantizar un nivel de seguridad ni proteger la propiedad privada ni el patrimonio cultural. Todo esto por no hablar de los objetivos políticos. En este campo no se ha logrado construir las instituciones democráticas ni sentar las bases de una sociedad multicultural y tolerante. Así estamos.

Martti Ahtisaari, que debía estar seguro del fracaso de las rondas de negociaciones entre los serbios y los albano-kosovares desde el principio, finalmente ha pasado el testigo al Consejo de Seguridad. George Bush dijo en Tirana que una «cierta independencia debía ser la meta de cualquier plan y que el momento para la independencia había llegado». Ésta es una combinación de términos muy extraña. Nicholas Sarkozy propone que se retrase la decisión seis meses y, probablemente, preferiría ir a la conferencia del G8 en Alemania. Vladimir Putin, por supuesto, está en contra de la independencia.

Sabemos que los serbios rechazaron el plan que desembocaría en la independencia de Kosovo, no importa cuan de limitado y controlado por la UE estuviese este proceso. El primer ministro serbio, Kostunicas, dijo después de reunirse con Putin en San Petersburgo que la escisión de Kosovo supondría la pér-

dida de un 15% del territorio serbio y ningún país puede ser castigado y humillado con la merma de parte de su territorio. Además, ¿por qué debería un gobierno democrático pagar por la política de Slobodan Milosevic, una figura que los actuales líderes lograron derrocar después de una década de valiente oposición contra su régimen?

Los albanos-kosovares apoyan el plan con los dientes chirriantes porque no ratifica que la provincia de Kosovo forme parte de Serbia, contradiciendo así la resolución 1.244 de 1999 de la ONU. Además, han aprobado las supuestamente inexistentes armas del supuestamente desaparecido Ejército de Liberación Kosovar y están preparados para declarar la independencia unilateralmente si el Consejo de Seguridad no aprueba el plan de Ahtsaari.

Es muy peligroso hacer chantaje a las instituciones internacionales. Estoy seguro de que si ellos proclamasen la independencia, los serbios del norte de la región tendrían que pedir la independencia también y Serbia se vería obligada a ayudarles. Hasta ahora incluso los serbios de Krajina odiaban a Milosevic. Ellos fueron expulsados en 1995 por los serbios, expulsados de Kosovo y de Bosnia-Herzegovina. Cabe recordar que Serbia es el país que tiene mayor número de refugiados; cuenta con cerca de 700,000 serbios que fueron expulsados de otras partes de la antigua Yugoslavia. De hecho, es el único país multicultural de los Balcanes. Así que, ¿cuáles son las perspectivas de futuro?

En este contexto, la independencia de Kosovo reforzaría el extremismo y proporcionaría un paraíso para sus operaciones. Los extremistas nunca han renunciado a su histórico objetivo de unificar a todos los albanos en un mismo Estado. Algo que sólo lograron una vez, durante la Segunda Guerra Mundial, con el apoyo de Hitler y Mussolini. Cabe recordar que la Gran Albania parte del Gran Kosovo, porque esta región siempre ha sido la base del nacionalismo albanos, cuyo programa quedó formulado en la Carta de Presevo en 1878.

Los extremistas albanos se refieren al este de Macedonia y al sur de Serbia como el este de Kosovo. Hoy, en el valle de Presovo mientras se está especulando sobre la independencia de Kosovo, el movimiento para la construcción democrática es heredero de un movimiento separatista armado que fue derrotado por las fuerzas yugoslavas con la ayuda de la OTAN y KFOR, en 2001. Su líder y dirigente Ivanovich Musliu es diputado y anima a los partidos albanos a sumarse a la secesión de Kosovo.

Los extremistas reclaman Montenegro. La independencia de este país fue posible gracias a que los albanos votaron a favor de ella. Crearon una mayoría en el referéndum de independencia. Cuando yo hablé con ellos en Olsen, siempre argumentaron que era mucho mejor tener un Montenegro independiente, algo que favorecería sus intereses, mucho más que una federación Serbia-Montenegro. Puede sonar gracioso, pero algunos comandantes uchecos hablan incluso de los 100,000 albanos que viven en Grecia.

Pretenderán acatar las reglas pero el movimiento kosovar socavará a los países de su entorno. Incluso Jafferri, que es uno de los demócratas albanos de Macedonia, se pregunta por qué todas las naciones tienen derecho a tener sus Estados y no los albanos.

La independencia de Kosovo, aunque sea una independencia vigilada o tutelada por los poderes internacionales, puede desestabilizar no sólo el sur de los Balcanes sino otras regiones. Puede acarrear problemas para la seguridad de Europa en general.

Además esta independencia sería otra vulneración muy peligrosa del Derecho Internacional. El Consejo de Seguridad puede sustituir la resolución 1.244 con un nuevo texto. Pero según el Acta Final de Helsinki las fronteras de Europa sólo se pueden cambiar si hay acuerdo entre todas las partes, como ocurrió en la Unión Soviética, en Checoslovaquia o en Yugoslavia. Después de la independencia de Montenegro no sé que pasará si esta tendencia continúa con Cataluña o el País Vasco,



pero en cualquier caso, la única forma de obtener la independencia legalmente es mediante un acuerdo de todas las partes.

Por lo tanto, que Serbia acepte la independencia de Kosovo es un prerequisite desde el punto de vista de la legalidad internacional. Y si la UE se agarra a la legislación internacional el asunto se complica con Irak y Guantánamo y todos esos prisioneros que fueron desplazados en vuelos ilegales, por citar algunos ejemplos. Considero que deberíamos oponernos a estas violaciones, deberíamos mostrarnos cautos e insistir en la aplicación del Derecho Internacional. Esta legislación incómoda a algunos países europeos y su eventual violación sería salu- dada con entusiasmo, por ejemplo, por los nacionalistas húngaros de Eslovaquia, que dirigidos por Niklos Durai verían en esta declaración de independencia una esperanza para su causa irredenta. Podríamos añadir a esta lista a España, Italia o Chipre.

Un representante de la República de Serbski, en Bosnia-Herzegovina, se preguntaba por qué si la etnia es un argumento para la independencia de Kosovo, los bosnios serbios no tienen derecho a la independencia en un Estado tan complicado como Bosnia-Herzegovina. Algunos políticos rusos también mencionaron la posibilidad de usar estos mismos argumentos en las regiones de Afjasia, Osetia o Dniester. Todas estas cuestiones, y posiblemente muchas otras, se reflejan en la propuesta de una resolución de independencia de Kosovo en el Consejo de Seguridad, algo que se plantearía como una única excepción, pero sentaría un peligroso precedente. No debemos apoyar un nuevo Pacto de Munich. Conocemos demasiado bien las consecuencias que eso puede acarrear.

Creo que la única salida es el respeto al Derecho Internacional y un firme apoyo para el desarrollo político y económico de los países de la ex Yugoslavia, que pueda conducir a su integración en la UE. Las naciones de la ex Yugoslavia tienen que construir sus relaciones en los mismos términos que rigen las naciones de los Estados miembros de la UE. Esta es la única es-

peranza y no debe ser dinamitada por nuevos errores de la comunidad internacional.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Quisiera subrayar las ideas principales de la ponencia que acabamos de escuchar al señor Dienstbier. Él apuesta por el desarrollo económico y social; por normas y principios para todos. ¿Consecuencias de la independencia de Kosovo? Inestabilidad, no sólo en la zona, sino también en Europa. La independencia de esta región va contra la legalidad internacional. También ha hablado de la Gran Albania, algo que no se nos debe olvidar cuando hablamos de Kosovo; de los refugiados y de la cuestión humanitaria.

Cedo ahora la palabra al ex embajador de España ante la OTAN, Javier Conde de Saro.

JAVIER CONDE DE SARO

*Ex embajador de España ante la OTAN*

Gracias a los que me han precedido en el uso de la palabra, porque han ocupado, no ya el terreno, sino las ideas. Se han dicho muchas cosas absolutamente necesarias e imprescindibles para poder entender la pregunta que se nos hace; si Kosovo es una victoria pírrica o no.

Quizá yo pueda contribuir a esta discusión con alguna idea más, dado que estuve en el Consejo Atlántico físicamente en el momento en que se decidió intervenir en Kosovo, y después. Verlo desde dentro puede añadir algún elemento más a las perspectivas, básicamente políticas y humanitarias, que hemos escuchado hasta ahora.

Creo que Kosovo, desde el punto de vista de la organización que la llevó adelante, es decir, la OTAN, es una victoria, y no pírrica. Es una victoria de varias cosas: de ser capaz de organizarse y de llevar adelante una operación multinacional de enorme complejidad. Además, es una victoria de legitimidad y de informar. Todo esto nos revela varias de las condiciones en las cuales se operó.

Yo no tendría dudas respecto de la acción militar en sí. De lo que tengo grandes dudas es de la capacidad de las instituciones políticas con las que se gobierna el mundo para darle una solución satisfactoria al problema de Kosovo o a tantos otros. En este sentido creo que las palabras del ex ministro Piqué son reveladoras. Los vaticinios del señor Dienstbier son, cuanto menos, preocupantes.

Es evidente que no se puede disociar la operación militar de sus consecuencias políticas, pero el análisis debe ser reposado. Si declaráramos que la operación en Kosovo fue un fracaso, los que participamos en ella no podríamos vivir con nosotros mismos.

Lo primero que se nos planteó fue si era o no legítimo intervenir. Esta fue la primera y principal preocupación durante mucho tiempo. No estaba en absoluto claro. Es evidente que desde la ortodoxia aséptica y, hasta cierto punto académica, del Derecho Internacional se actuó, si no en contra, al menos en paralelo.

Es evidente también que Kosovo no fue la primera vez, pero sí quizá la más notoria, en la que una situación de limpieza étnica y de sufrimientos enormes sobre una población civil fue retransmitida por televisión en tiempo real. En todas las televisiones europeas y americanas se veía todos los días lo que era aquello. Se veían las acciones de violencia. Creo que las sociedades occidentales demandaban que se hiciera algo.

El problema es que las instituciones clásicas, y básicamente Naciones Unidas, se vieron completamente bloqueadas en su

acción. Antes se ha mencionado —me parece que fue Josep Piqué quien lo dijo— que Rusia paralizó la acción del Consejo de Seguridad. Es cierto. Y ante esa tesitura, con la presión, no sólo mediática, sino humana, de conciencia, encima de los gobernantes de sociedades preocupadas por este tipo de cosas, ¿qué hacer? ¿Qué era mejor? ¿Cuáles eran las alternativas? ¿La clásica de no hacer nada y mirar, ser espectadores de una tragedia como aquella? ¿Es esa una alternativa real en sociedades que demandan comportamientos morales y éticos, que demandan resultados a sus gobernantes? Yo creo que no.

Por lo tanto, desde ese punto de vista, creo que esta primera noción de la búsqueda de la legitimidad es básica; y la conclusión a la que llegó el Consejo Atlántico (evidentemente, con instrucciones) es que era legítimo intervenir. A partir de ahí, el resto es eficacia, organización, coordinación. Virtudes, todas ellas, que se deben presumir en una organización defensiva como la OTAN, pero que en ese momento adoptaba caracteres de ofensiva, de tomar la acción.

Desde ese punto de vista, la acción fue un éxito claro: obtiene sus resultados, que son la salida de las tropas serbias y la parada de las tragedias humanitarias, no solamente por la operación militar, sino por la operación de apoyo y de carácter humanitario paralela que se desarrolla. No hay que olvidar que, por supuesto, intervienen las organizaciones de Naciones Unidas, pero que la acción fundamental de apoyo humanitario, sobre todo en la primera etapa, se lleva a cabo y se desarrolla por las fuerzas militares de la OTAN, en todos los países del alrededor, empezando por Albania, por ejemplo.

Sin este primer *input* militar, con capacidad de organización y medios suficientes para hacer frente a la tragedia humanitaria, yo no sé qué hubiera pasado en el éxodo de refugiados. Después vienen las ayudas de Naciones Unidas. Pero no nos olvidemos: el depósito principal de equipos de Naciones Unidas se encontraba en territorio serbio. Cuando se entra en la fase mili-

tar de la operación, es evidente que todos esos suministros y posibilidades, que estaban pensados para hacer frente precisamente a la tragedia humanitaria, automáticamente quedan secuestrados. Es decir, si eso es visión estratégica, creo que se puede mejorar, incluso con medios limitados.

Hubo otras dos preocupaciones básicas en la Alianza. La primera fue el esfuerzo desarrollado, gigantesco, por evitar daños paralelos, daños colaterales; no sé si fue suficientemente bien percibido fuera de la organización, pero sin duda ninguna existió, y soy testigo de ello. Es casi, casi la primera vez en que esto ocurre y ocurre de manera pensada, pautada, instruida. Tradicionalmente las intervenciones militares no se han distinguido por las preocupaciones de este estilo. Kosovo, en eso, inauguró un tipo de actuación distinta, incluida en la planificación militar. No siempre se consigue, esto es obvio y lamentable, pero se intenta.

La tercera característica fue la búsqueda de la máxima información y transparencia, que no perjudicase a la parte operativa de la operación. Se desarrolló un gigantesco esfuerzo informativo; se crearon y desarrollaron todos los mecanismos propios de la OTAN, que se vieron automáticamente desbordados por la demanda de información. Bilateralmente, cada una de las embajadas de los aliados hicimos nuestro propio esfuerzo, cada cual con sus periodistas, con sus medios. Yo tuve un *briefing* diario prácticamente durante toda la operación. Todo esto hay que hacerlo en un marco en el cual no se pueden dar detalles operativos, para que no se perjudique la operación, pero, sin embargo, hay que mantener suficientemente informados a los ciudadanos.

Alguna cosa más se puede decir de Kosovo como operación. Se puede decir que fue absolutamente imprescindible la tenacidad de los aliados; las fuerzas flaquean, los espíritus flaquean enseguida; la acción política traducida en hechos militares, en general, no dura demasiado tiempo, es frágil. Era nece-

sario permanentemente reforzar la autoestima de las decisiones políticas tomadas. Era necesario un grado de convicción importante. Y ahí se notó la capacidad de liderazgo, sin duda de los Estados Unidos, pero también de varios aliados europeos, algo que tantas veces es imprescindible. Sin convicción y tenacidad la operación no sé cómo hubiera acabado y no digo esto por el papel desempeñado por España, que fue muy tenaz y se mantuvo convencida.

Por lo tanto, la idea de Kosovo como victoria pírrica, yo nunca la podré aceptar. Kosovo, victoria sí; situación política no sé si irresoluble, en cualquier caso difícil de resolver. El problema de la independencia de Kosovo no es de ahora; es un tema que viene de muy antiguo. Se ha mencionado la Gran Albania, algo que estaba perfectamente latente y existía en la preocupación de todos y en el ánimo de todos en el momento en que se hizo la intervención. Facciones enteras lo declaraban como objetivo. Pienso que esto es algo general en toda la zona, que estamos asistiendo a la última parte de los últimos dos mil años de problemas. No es algo nuevo. Probablemente en el imperio romano hubo tantas o más situaciones parecidas en los Balcanes.

No sé si tenemos soluciones, no sé si las instituciones políticas... Desde luego Naciones Unidas, en este momento, lo dudo. La Unión Europea también dudo que pueda con esto. Esta organización tiene una capacidad de acogida limitada por lo que supone de compromiso con sus propios principios, o lo que supondría el no demandar el cumplimiento de determinadas condiciones antes de ofrecer nuevas incorporaciones.

Los Balcanes es una de las zonas más conflictivas del mundo, aunque de una manera quizá menos visible que otras partes, menos declarada, menos abierta, menos virulenta. No sé si tendremos que buscarnos mecanismos específicos para esta región. No sé si los mecanismos generales que pueden existir con las instituciones actuales son suficientes. En la actualidad no sigo

estos temas, y por lo tanto no quisiera hacer ni profecías, ni siquiera aventurarme por un camino que nos podría llevar lejos. Aún así creo que las instituciones actuales no son capaces de hacer frente al problema, al puzle que tenemos en los Balcanes, porque eso no se agota con Kosovo.

Quizá la única conclusión que uno saca después de varios años en esas lides es que no hay nadie bueno. Todos son igualmente culpables, todos tienen problemas, todos plantean dificultades. No hay virtuosos y malditos. En todas partes en los Balcanes se han cometido todo tipo de tropelías; unos antes, otros después. Esto es uno de los factores que más complican la cosa, porque la capacidad de actuación de los de fuera se ve, hasta cierto punto, limitada por las complicaciones propias de la zona. Allí actúan con su propia dinámica y lógica, que poco tienen que ver con los principios o convicciones de los demás.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Los que hemos estado en los Balcanes podemos corroborar que no hay buenos ni malos, sino que todos han sido malos en algún momento, y muy malos, además. Mecanismos específicos, pide el embajador. Yo le preguntaría, qué instituciones necesitamos; quizá luego en el debate podemos hablarlo.

La búsqueda de legitimidad; la necesidad de la intervención; la conciencia ante la tragedia civil; el esfuerzo informativo; y el intento de minimizar los daños a la población civil han sido algunos de los puntos que ha subrayado en su intervención.

Una de las lecciones que aprendimos los periodistas en el trabajo conjunto con los militares es que el problema no es la guerra sino la paz que se quiere construir después. Esto es lo que estamos debatiendo esta mañana. Y para hablarnos de eso, nadie mejor que el general Juan Martínez-Esparza, ex secretario

general adjunto de la OTAN y antiguo representante de España en el grupo de planes nucleares.

## GENERAL JUAN MARTÍNEZ-ESPARZA

*Ex secretario general adjunto de la OTAN*

Aunque a mí al principio se me convocó para hablar en el panel de la disuasión convencional nuclear, creo que lo que he preparado es aplicable perfectamente a Kosovo.

Kosovo es, entre otras cosas, una manifiesta demostración de que el anuncio de la posible intervención de la OTAN no produjo la menor disuasión sobre el gobierno serbio. Posiblemente, porque los serbios habían aprendido en intervenciones anteriores que la OTAN no era tan temible. Si no recuerdo mal, las únicas intervenciones anteriores de la OTAN en Yugoslavia fueron dos. La primera, cuando Naciones Unidas transfiere la responsabilidad y la dirección de las operaciones de UNPROFOR II a la OTAN; pero era una intervención de baja intensidad. Luego, se intervino cuando se produjeron los ataques aéreos sobre la República Sevska, como consecuencia de la toma de rehenes que aparecieron en público y causaron ese *shock* en Occidente. Ambas intervenciones fueron muy puntuales y tuvieron un efecto inmediato. No hubo ocasión de prolongar en el tiempo, ni de tener un enfrentamiento de alta intensidad prolongado como ocurrió en Kosovo. Allí creo que fue la primera vez en que el Consejo Atlántico, con una «dirección política por consenso», dirigió una operación de alta intensidad (una guerra, realmente), que se prolongó ciertamente algo en el tiempo.

Cuando llegamos en los primeros años de los ochenta a la OTAN, una de las cosas curiosas que nos chocó es que cuando se veía cómo se producía la guerra, en la OTAN no se sabía quién dirigía la guerra después; no estaba escrito. Se suponía que el Consejo Atlántico seguía funcionando, pero se suponía,



no estaba escrito. Lo que estaba previsto era la forma de llegar a declarar la guerra. La OTAN no declaraba la guerra, declaraba primero una alerta simple, luego una alerta reforzada (que producía unos efectos) y luego una alerta general. Al aprobarse la alerta general en el Consejo Atlántico, cada país procedía de acuerdo con sus procedimientos constitucionales a declarar la guerra o lo que fuese. A partir de ese momento se suponía que los mandos militares, los mandos supremos, dirigían las operaciones hasta acabar la guerra.

Se hacían ejercicios también sobre cómo autorizar el empleo nuclear, que aunque era exclusivamente norteamericano y británico, era dirigido por el SACEUR, el Mando Supremo Aliado en Europa. Se hacían ejercicios de «bueno, sí; bueno, no; esta es la evolución política, se autoriza el uso nuclear». Y ahí terminaba. De hecho, el único comité que seguía funcionando era el SCEPC (Senior Civil Emergency Planning Committee), un comité para situaciones civiles de emergencia que tiene subgrupos sobre todos los apoyos civiles que hay que dar en caso de guerra: movilización industrial, alimentación y agricultura, refugiados, transporte marítimo, aéreo, terrestre... Ese era el único comité que estaba previsto, todo lo demás se disolvía. Esta dirección política por consenso, naturalmente, causó problemas.

Uno de los principios de la guerra es que tiene que haber una unidad de mando para no perder el tiempo. En el caso de la antigua Yugoslavia, que no era un caso de vida o muerte para la supervivencia de los miembros de la OTAN, había diferentes percepciones políticas de lo que había que hacer en cada momento. Eso produjo disensiones internas que prolongaron la toma de decisiones y que, naturalmente, ponían en mayor riesgo las operaciones militares y prolongaban su duración. Desde mi punto de vista, ese fue un mal ejemplo para futuras intervenciones, porque los observadores aprenden que la OTAN no es tan temible o que puede tener, incluso, problemas.

La disuasión, entre otras cosas, requiere fuerza militar suficiente para que tenga credibilidad militar, y sobre todo la credibilidad política de que se va a usar esa fuerza en caso necesario. Lo que siempre piden las autoridades militares de la OTAN es que haya una decisión política pronta, temprana, para que no se prolonguen luego las operaciones y nos sean más difíciles.

El pasado reciente, para mí, muestra que la solución militar para detener las matanzas suele funcionar. Funcionan mejor cuanto más tempranas. La intervención que se hizo, por ejemplo, en Albania, por una coalición que promovió Italia, tuvo un efecto positivo sobre todo porque fue preventiva, porque fue muy pronta, y salimos pronto de allí. No sé si fue casualidad, pero es el ejemplo más claro, para mí, de un éxito, por ser verdaderamente preventiva la intervención.

El pasado reciente demuestra también que la mayor dificultad estriba en la construcción de la paz. Parar matanzas por la fuerza es relativamente fácil, como se ha visto en Irak. La guerra duró muy poco. Duró tan poco que las fuerzas españolas no fueron a la guerra, y hay que decirlo, las fuerzas españolas fueron a la construcción de la paz, a Irak, pero a la construcción de la paz terminada la guerra. La guerra la tuvieron Estados Unidos y el Reino Unido y algún país suelto más, pero lo que está costando trabajo es construir la paz. Porque sobre eso hay muy poco escrito, nadie sabe cómo se hace.

La pregunta que plantea el seminario en general: puesto que está fallando la disuasión convencional, ¿va a haber que recurrir a la disuasión nuclear? Yo creo que la disuasión convencional, en efecto, ha perdido efectividad, sobre todo en Estados fallidos y en Estados que, no siendo fallidos, no temen la intervención militar. Puede ser el caso de Irán. Irán sabe que la OTAN y Estados Unidos jamás harán una intervención militar porque puede pasar lo que en Irak. Y desafía esa intervención. Además, aquellos países que creen que morir por esa causa les lleva al cielo, lo temen mucho menos.

Lo nuclear es todavía más difícil. La disuasión nuclear ha funcionado fundamentalmente en la Guerra Fría entre el Pacto de Varsovia y la OTAN, entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Pero, cuando estalló la paz, en la OTAN, en el Grupo de Planes Nucleares precisamente, en el Grupo de Alto Nivel de Planes Nucleares, se estudió qué efecto iba a tener la disuasión nuclear sobre las nuevas amenazas de origen desconocido, imprevisibles. No hubo una conclusión clara. Porque para que funcione la disuasión nuclear el oponente tiene que pensar como uno piensa, y entonces la disuasión funciona. Pero si piensa de una manera completamente distinta el razonamiento de disuasión nuclear puede no funcionar.

La historia ha demostrado que lo nuclear tiene un efecto autodisuasorio sobre el que posee la fuerza. Quizá no quiera ser el primero en usarla, quizá no se atreva a desencadenar una guerra nuclear. El ejemplo lo tenemos en Israel, que ha tenido algún caso como el de la Primera Guerra del Golfo, donde estuvieron lanzando misiles sobre Tel Aviv, y no usó el arma nuclear. En la última guerra árabe-israelí, no estoy seguro de que tuviera ya el arma nuclear, pero algo tenía, y tampoco la usó.

La pregunta que plantea el seminario sobre si el fallo de lo convencional nos va a llevar a un intento de disuasión nuclear, creo que tiene una respuesta negativa.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

La OTAN no disuadió a Serbia. El General ha hablado de las intervenciones. Quizá la primera intervención fue la liberación del cerco de Sarajevo, que ahí sí, esa intervención acabó después de cuatro años y pico de cerco, con esa tragedia humanitaria donde murieron 10.000 personas en Sarajevo.

El General ha planteado la necesidad de decisiones políticas prontas para prevenir intervenciones largas y complicadas. Hablando de la disuasión, ha mencionado como la situación en Irak la aprovecha Irán para desafiar a la comunidad internacional porque sabe que no va a haber una intervención.

Hay ideas, opiniones y asuntos encima de la mesa que podemos tratar. Tenemos al menos quince, veinte minutos para el debate. Yo quisiera preguntar al Embajador o al General hasta qué punto el conflicto de los Balcanes puso a la comunidad internacional ante el abismo, esa división interna dentro de la OTAN. Se tardó cuatro años en liberar Sarajevo, luego en Kosovo se intervino rápidamente, los medios de comunicación estábamos totalmente de acuerdo en la necesidad de intervención para evitar la limpieza étnica y las tragedias humanitarias. Pero, ¿hasta qué punto los Balcanes han colocado a la comunidad internacional al borde de la Tercera Guerra Mundial? ¿Es eso muy exagerado?

JAVIER CONDE DE SARO

*Ex embajador de España ante la OTAN*

Al borde de la Tercera Guerra Mundial, no. La han colocado frente a su responsabilidad y frente a la, relativamente, escasa capacidad de actuación. La enfrentaron con la poca operatividad del Consejo de Seguridad en conflictos intensos y complicados, pero locales. Los Balcanes han abierto la reflexión sobre cómo hay que actuar y sobre qué instituciones o qué cambios necesitamos en las instituciones para ser capaces de abordar esta situación.

JOSEP PIQUÉ

*Ex ministro de Asuntos Exteriores y presidente  
del PP en Cataluña*

Se ha dicho que el espectáculo del genocidio en los Balcanes es compartido por todas las partes. Estoy completamente de acuerdo en que no hay malos y buenos, sino malos y muy malos, y probablemente malísimos. Todo esto empezó bastante antes de la intervención plena de la OTAN en Kosovo. Hubo intervenciones previas de la comunidad internacional, efectivamente, como se ha dicho, para levantar el cerco en Sarajevo. Pero se tardaron muchísimos años.

Eso lo tenemos que ligar al propio cambio conceptual que ocurrió desde la caída del muro de Berlín y la desaparición de los bloques hasta ese momento. Esto va unido a la propia transformación conceptual que tiene la propia OTAN. La OTAN no estaba pensada para intervenir en conflictos humanitarios. Sólo ante una fortísima presión de la opinión pública y de los medios de comunicación, la OTAN entiende que la comunidad internacional de alguna manera la va a respaldar en esa intervención. Pero ahí tuvo que haber un proceso de maduración, porque esto no formaba parte de la naturaleza de la Alianza Atlántica en origen.

Quiero hacer otra reflexión un poco provocadora. Comparo plenamente el análisis de Javier Conde, en el sentido de que era evidente que había que intervenir, y lo criticable posiblemente era que no se hubiera intervenido en los Balcanes con anterioridad. Pero también es verdad que, con ese mismo criterio, deberíamos estar interviniendo en Darfur y, en cambio, no lo hacemos. La comunidad internacional no se lo está planteando. Y que yo sepa, el Consejo Atlántico de la OTAN tampoco lo ha tratado en ningún momento.

Esto me lleva a otra cosa. Resulta que la sensibilidad de los occidentales, europeos o norteamericanos (hablo más de Europa porque Estados Unidos sí que muestra una preocupación

más intensa respecto a Darfur), está en función de lo cercano que lo tengamos, de las imágenes que recibimos por televisión o de determinadas sensibilidades históricas, que hacen que nos afecten más unas cosas que otras. Se podría decir que, al final, la OTAN en Kosovo interviene en un escenario europeo y, por lo tanto, el teatro de operaciones es el natural de la OTAN. Pero en estos momentos la OTAN tiene la responsabilidad operativa de las operaciones en Afganistán, que no está precisamente en el continente europeo. Por lo tanto, dejo esa reflexión encima de la mesa porque me parece importante.

Sobre los liderazgos de estas operaciones, creo que es verdad que cuando se produce la intervención de Kosovo hay determinados países de la Unión Europea que se ponen al lado del auténtico líder, que son los Estados Unidos, y le apoyan en la operación. Al final, tenemos también que auto-criticarnos porque, sin la decisión norteamericana, probablemente la intervención en Kosovo no se hubiera producido. Esto acompaña lo que he comentado sobre la situación en Darfur o la que se produjo en su momento en los Grandes Lagos. Fueron también catástrofes humanitarias de extraordinaria dimensión que tampoco provocaron más reacción que determinados desgarramientos de vestiduras, pero puramente diplomáticos.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

La primera pregunta para los ponentes la hará Gabriel Sanz.

GABRIEL SANZ

*Redactor jefe de Servimedia*

Más que hablar del pasado, me gustaría hablar de hoy en adelante, del futuro. A modo de provocación, tengo la sensación de

que tanto Rusia como Estados Unidos están teniendo un papel en todo este tema de Kosovo bastante importante.

Mi pregunta es si no creen que ambas superpotencias han encontrado el escenario de conflicto necesario para llevar a cabo una —no sé si llamarlo— nueva Guerra Fría; tampoco sería así, pero bueno, algo entendible como esto. Los publicistas hablan del *priming* como aquel discurso que te lleva a vender tu producto a una gran masa de compradores. Es decir, la libertad de un pueblo, en este caso de Estados Unidos, es una venta que a Bush le va bien. La recuperación del orgullo perdido de la nación serbia, hermanos ortodoxos, es también un tema que le va bien a Rusia, ¿no? En esa medida, no sé hasta qué punto esto es el escenario de un conflicto que ellos han decidido que por ser pequeño, por estar en una zona de Europa que además va a servir para que su enemigo, la Unión Europea —su adversario, vamos a llamarlo así— esté entretenida en peleas internas, durante los próximos meses o años. Esto les sirve un poco a ellos para sacar cabeza; sobre todo a Rusia en este caso, y a Estados Unidos. Me gustaría conocer su opinión sobre esto.

JOSEP PIQUÉ

*Ex ministro de Asuntos Exteriores y presidente del PP en Cataluña*

Es verdad que se está produciendo una recuperación de la tensión en la relación entre Estados Unidos y Rusia. Pero yo creo que no es adecuado establecerlo en términos de recuperación del clima de la Guerra Fría, sino ante la expresión de intereses vitales y estratégicos, fundamentalmente más por parte de Rusia que por parte de Estados Unidos. No creo que se estén identificando determinados conflictos para volver a esa estrategia de tensión bilateral, sino que las razones son más de fondo.

Rusia siempre fue aliada de Serbia y, es verdad, hay una relación afectiva que utilizaron en su momento cuando el Consejo de Seguridad se encontró con el veto de Rusia para avalar la intervención. También es verdad que Rusia tiene otras preocupaciones, como Chechenia o el Transdniéster, y que sabe que todo lo que se puede hacer ahora en Kosovo puede crear problemas en el futuro dentro de la propia Federación Rusa. Otra cosa es que Rusia, efectivamente, en estos últimos años, no sólo por los temas energéticos, pero en buena medida por su potencia energética, está recuperando la autoestima, está recuperando un poco el orgullo de ser una superpotencia después de la enorme frustración que supuso descubrir que la antigua Unión Soviética se desmoronaba como un castillo de naipes.

Añado otra reflexión, por si puede ser útil, a partir de las palabras del señor Dienstbier. Si aceptamos la lógica y la dinámica de la independencia de Kosovo, en realidad estamos aceptando la lógica y la dinámica de la compartimentación étnica. Eso es muy complicado, porque inmediatamente, quién le dice a los serbobosnios o a los bosniocroatas que ellos no pueden tener el mismo derecho que tienen los kosovares. Además, se introduciría una dinámica peligrosísima, a la que él también ha hecho referencia, porque detrás de todo eso puede haber algo muy complicado: la Gran Albania. Con todo esto tenemos que ser enormemente cuidadosos.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Se han mencionado también a las antiguas repúblicas soviéticas. Creo que ahí Rusia está pensando más en Ucrania que en Kosovo.



RIDI KURTEZI

*Consejero de la Embajada de Albania*

Quisiera felicitar a los organizadores y agradecer sus palabras a todos los participantes excepto al ponente checo. El ex ministro, el embajador y el general han ofrecido unas intervenciones interesantes y realistas. Pero en el caso del ex canciller checo, la única palabra que viene a mi mente para definir lo que ha dicho es desinformación.

Usted está desinformando a los participantes de esta sesión y no sé por qué lo hace. O usted no conoce la historia o es un nostálgico del pasado.

Su reloj está parado. Usted está pensando en los ochenta. Sus palabras son caducas. El tipo de discurso que nos ha dado hoy imagino que lo podría haber dado frente a un grupo serbio muy, muy extremista. Somos muy afortunados de que este tema no esté en sus manos y que las decisiones vayan a recaer en otras personas.

La única pregunta que tengo para usted, que puede contestar o no, es ¿quién le paga por hacer esos discursos? Eso es todo.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

No creo que el señor Dienstbier haya puesto las cosas en esa línea.

## JIRI DIENSTBIER

*Ex canciller de la República Checa y relator de la ONU  
sobre la situación de los Derechos Humanos  
en la antigua Yugoslavia*

Entiendo la oposición. Siempre ocurre lo mismo con los representantes de Albania. No tengo nada en contra de Albania ni los albanos. Tengo muchos amigos albanos, incluso en Kosovo, que entienden bien lo que es el Ejército de Liberación de Kosovo (KLA). Una chica que estaba en las organizaciones de Derechos Humanos fue expulsada después de los bombardeos y pasó diez días en las carreteras. Finalmente, logró escapar a Montenegro. Cuando acabaron los bombardeos estaba furiosa conmigo. Un año después me llamó y me dijo: «Tenías razón. Simplemente son criminales».

Así que me gustaría ver si Albania con toda su influencia puede intentar apoyar la democracia en Kosovo y no a criminales como Tachi, Haradinaj, Çeku y otra gente, que matan incluso a albanos en Kosovo.

Estuve en la zona durante tres años, me moví bastante como relator de la ONU de Derechos Humanos. Comprendo que la gente en Bruselas que miran el escenario desde allí tengan una perspectiva muy distinta. Pero yo fui el representante de la ONU para los Derechos Humanos y vi como los Derechos Humanos fueron violados por Milosevic, por el Ejército de Liberación Kosovar y por distintos grupos terroristas como los arkanos. Los critiqué a todos. Ahora estoy convencido de que lo más importante es la cooperación en esa región. Esto no es nostalgia de Yugoslavia. Eso es una tontería. De lo que se trata es de que se traten entre ellos como si estuviesen dentro de la Unión Europea.

Probablemente usted conozca a Albin Kurti, que fue un líder estudiantil y ahora lidera las manifestaciones en Pristina a favor de la independencia de Kosovo. Él me dijo: «Yo, nosotros, queremos la independencia porque queremos integrarnos

en la UE y con Serbia tardaríamos 50 años en lograrlo». Yo le dije lo que pensaba: sin Serbia nunca entrarán en la UE porque la UE es cooperación y nadie será aceptado si está en conflicto con sus vecinos.

Así que sólo para que quede claro, insisto en que yo siempre critico las violaciones de los Derechos Humanos en los Balcanes. Critico el bombardeo de Yugoslavia porque pienso que la muerte de inocentes en las calles destruye la credibilidad de los valores de la UE y de América. Las bombas caían a 10 kilómetros de altura desde los aviones y se bombardearon muchos objetivos civiles durante esas semanas.

Podría hablar de esto durante horas pero sé que no le convencería porque usted ve la situación desde un punto de vista totalmente distinto. Usted ve las cosas desde una perspectiva nacionalista. Lo comprendo, pero lo rechazo. Yo veo las cosas desde el mismo ángulo que el resto de los participantes e intento convencer a la gente de que deben vivir en paz entre ellos y cooperar.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Gracias, señor Dienstbier. Quisiera decir que no creo que la OTAN tuviera objetivos civiles, en absoluto. Otra cosa son los daños colaterales.

ALBERTO RUBIO

*Jefe de Internacional de La Razón*

Hace un momento Josep Piqué se refería a que hemos intervenido en Kosovo pero no en Darfur y ha dicho que ni siquiera nos lo hemos planteado. En esta última gira el presidente Bush ha insistido, desde mi punto de vista, especialmente y sobrema-

nera, en la independencia de Kosovo, en conseguirla ahora y rápidamente. Obviamente, eso no se ha hecho con Darfur. Siempre hay diferencias entre unos sitios y otros.

Todo esto, especialmente la gira de Bush, me lleva a pensar por qué, cuál es el motivo último de tanta insistencia norteamericana. ¿Cuál es, si es que lo hay, el beneficio final para Estados Unidos? En el caso de Europa este beneficio último, sinceramente, no lo veo. ¿Por qué desde la administración norteamericana se insiste tanto? Uno tiene la sensación, después de haber visto las guerras de los Balcanes, de que esa zona se ha utilizado como una especie de caballo de Troya dentro de la UE. Quizá, para poner palos en las ruedas de un desarrollo que no interesaba que fuera tan rápido en un momento determinado. Me gustaría que cualquier de nuestros ponentes tratase de llegar a alguna conclusión sobre ello, si es que es posible.

Aparte de esto, hay otra cuestión que me gustaría plantear. Hemos comparado la situación en Kosovo y las consecuencias que puede tener su independencia hipotética, con Chechenia y con otras zonas. Pero también podemos venirnos a Occidente, y hablar de Bretaña, de Cataluña, del País Vasco. Sé que son situaciones distintas, pero no tan distantes como cabría parecer.

## GENERAL JUAN MARTÍNEZ-ESPARZA

*Ex secretario general adjunto de la OTAN*

Yo no voy a responder directamente a la pregunta, pero sí que me gustaría aclarar algo sobre lo que se ha dicho de los Grandes Lagos y de Darfur. Durante las matanzas de los Grandes Lagos, Estados Unidos dijo que no intervenía, y los europeos se reunieron para hacer una intervención. Había fuerzas disponibles, pero cuando llegó el momento de decidir cómo trasladar las fuerzas a la zona, encontramos que no teníamos capacidad de transporte estratégico. Se lo pedimos prestado a Estados Unidos y nos lo

denegó. Esa fue la razón y eso fue lo que puso de manifiesto la incapacidad de la UE para intervenir en ciertas zonas. Yendo por mar, que se podría ir, el puerto más cercano quedaba a 1.000 kilómetros, y atravesaba una serie de zonas muy conflictivas.

En Darfur, la OTAN aprobó enviar fuerzas, pero la Unión Africana no estaba por la labor. Aceptó, solamente, que se mandaran oficiales de estado mayor y oficiales de enlace. Y seguimos en esa situación.

Es cierto que no se toma el mismo interés en las zonas distantes que en las próximas. Siempre se ha dicho que Yugoslavia está en el patio de atrás de la UE. Pero tampoco seamos tan negativos con nosotros mismos, porque en el caso de los Grandes Lagos fue incapacidad de transporte estratégico, y en el caso de Darfur fue un tema de no meter las narices donde no nos quieren. Además, esto tiene sentido porque hay que animar a los países africanos que tienen capacidad de intervención a resolver sus propios problemas. Si nos lo piden, debemos ir; pero si nos piden que no vayamos, tampoco vamos a forzar las cosas.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Sobre Cataluña, País Vasco, ¿alguna reflexión, en comparación con Kosovo?

JOSEP PIQUÉ

*Ex ministro de Asuntos Exteriores y presidente del PP en Cataluña*

No voy a establecer comparaciones absolutamente inapropiadas, entre situaciones que nada tienen que ver. Si recuerdan ustedes, en mi primera intervención he subrayado algunos con-

ceptos: la legalidad internacional, el reconocimiento o no de los derechos de autodeterminación y algunas otras cosas. Creo que cualquier oyente avezado y avisado sabrá por qué las hice.

Sobre la otra cuestión que se ha planteado, es verdad que ha sido muy sorprendente la insistencia del presidente Bush en la independencia. Incluso ha llegado a decir que si se producía una declaración por parte de las autoridades kosovares de independencia, que inmediatamente, sin esperar al pronunciamiento de Naciones Unidas, se iba a proceder al reconocimiento por parte de Estados Unidos.

No sorprende tanto la posición de Rusia, que es más acorde con su tradición histórica y con su presencia en el conflicto de los Balcanes, siempre al lado de los intereses serbios. También, en su momento, Francia estaba siempre al lado de los intereses serbios, como los alemanes siempre estuvieron al lado de los intereses croatas.

Una de las imágenes más chocantes de la gira del presidente Bush ha sido el entusiasmo indescriptible con que ha sido recibido, por ejemplo, en Albania. Probablemente sea por la simpatía que la posición norteamericana despierta en Montenegro o en Macedonia. Es una manera de incrementar la influencia y el peso político de Estados Unidos en una zona que puede seguir siendo semillero de disturbios y de conflictos, frente a los cuales, la UE ha tenido siempre enormes dificultades para configurar una posición común. Por lo tanto, sí creo que podemos estar en esta especie de juego de influencias estratégicas.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Incluso puede que algún objetivo sea el de construir una base sin los problemas que le dan algunos aliados europeos. Hay tres peticiones de pregunta.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Secretario general de la APE*

El secretario de Estado para la Unión Europea dijo ayer que sería gravísimo que se produjera la independencia de Kosovo auspiciada por los Estados Unidos fuera del marco de Naciones Unidas. A él le parecía que eso derivaría en una clara división de la UE sobre el particular y que tendría pésimas consecuencias. A mí me gustaría que los ponentes expresaran su punto de vista sobre esto.

JAVIER CONDE DE SARO

*Ex embajador de España ante la OTAN*

Creo que Alberto Navarro tiene bastante razón en ese planteamiento. La independencia de Kosovo no sólo produciría una división en la UE, sino que, probablemente, llevaría a la UE a ser incapaz de actuar, en el tema Kosovo y en el resto de las cuestiones colindantes. Eso, evidentemente, no es bueno desde el punto de vista de la UE.

A mí no me sorprende tanto la posición norteamericana, porque la he oído hace ya bastantes años. Incluso en la época de la intervención en Kosovo, ya había determinados ruidos en ese mismo sentido. Entonces ya se decía que la independencia era la única solución realista para encontrar una salida al asunto, y se manifestaban las primeras oposiciones europeas ante esa simplificación del concepto.

CAPITÁN DE NAVÍO TEODORO LÓPEZ CALDERÓN

*Sección de Planes Estratégicos del Estado Mayor  
de la Armada*

Me ha parecido interesantísimo todo el debate sobre la legitimidad porque tener el apoyo moral de la legitimidad para llevar a

cabo una acción es importantísimo. En este sentido, en la guerra de Kosovo se contó con el apoyo unánime de todos los partidos políticos representados en el Senado. La totalidad apoyó la intervención.

Profundizando un poco más en el tema de la legitimidad, cabe hablar de la legalidad, algo que se ha obviado. Yo leí el discurso de despedida del secretario general de Naciones Unidas, Pérez de Cuéllar, y en él ya se hablaba sobre el tema de la legitimidad de una intervención por razones humanitarias. Planteaba una serie de características para alcanzar esa legitimidad. Una de ellas es la universalidad del hecho, algo de lo que no se ha hablado aquí. Planteaba que para que realmente fuese legítima una actuación habría que hacerlo siempre de la misma manera. Es decir, si hay un problema humanitario en Kosovo y se actúa, se debe actuar en Darfur y en los Grandes Lagos.

En efecto, puede haber explicaciones como las que se han propuesto para no hacerlo en determinados sitios. Él, sin embargo, trataba otro caso: ¿Y si la violación masiva y permanente y prolongada en el tiempo de derechos humanos se produce en un país, por ejemplo, como China, con la plaza de Tiananmen? ¿Qué ocurre? ¿Se puede ampliar la legitimidad a todos los casos? Si no existe el principio de universalidad, ¿realmente se está hablando de algo legítimo?

JAVIER CONDE DE SARO

*Ex embajador de España ante la OTAN*

Yo tengo mi opinión, pero evidentemente no pretende convencer a nadie. Creo que para empezar no podemos confundir el mundo del ser y el mundo del deber ser. Al fin y al cabo, las instituciones humanas están hechas para tratar problemas humanos. Esto nos lleva a una serie de limitaciones. Si me plantea qué ocurre si una violación masiva se produce de manera conti-



nuada en China, yo digo que no ocurre nada. Si se me plantea qué ocurre en otros sitios, pues depende. Y depende de muchos factores, no sólo de la voluntad, sino también de la capacidad desde el punto de vista de efectivos, de medios y de voluntad de gastar. Estas intervenciones son enormemente costosas. No sé si a todos nos corresponde el rol de llevar la cruz de todos los problemas humanos a costas permanentemente. Es un papel que a Occidente se le atribuye, pero que no siempre es capaz de poner en marcha o de ejecutar de la misma manera.

En esto hay que ser bastante pragmático y bastante realista. Según en qué circunstancias, se intervendrá o no se intervendrá. No es bueno dedicarse a un ejercicio de análisis abstracto y académico en este tipo de situaciones, porque me parece que no son ni abstractas ni académicas; son situaciones reales y situaciones de drama. E, idealmente, claro que sería lógico intervenir en todos los casos, para seguir la lógica, pero en la realidad no es así. Me pregunto si tiene sentido pretender flagelarnos por el hecho de que no sea así.

#### GENERAL JUAN MARTÍNEZ-ESPARZA

*Ex secretario general adjunto de la OTAN*

No hay que confundir legitimidad con obligatoriedad. El que sea legítimo, no me obliga a hacer todo aquello que puedo hacer.

#### JIRI DIENSTBIER

*Ex canciller de la República Checa y relator de la ONU  
sobre la situación de los Derechos Humanos  
en la antigua Yugoslavia*

Si usted pregunta si se trata de un principio general le diré que sí lo es. Pero, como siempre, hay un doble rasero. Y esto destro-

za la credibilidad de la civilización occidental, dentro de su seno, pero también fuera de él. Todo va a peor y a peor. Por supuesto, si usted es sólo pragmático y realista va a los Balcanes y no a otros sitios, como ha dicho Javier.

Ahora tenemos delante el asunto de la Constitución Europea. Pienso que hay que seguir adelante con ella. No se trata sólo de contestar a aquella pregunta de Kissinger que decía, ¿cuál es el número de teléfono de la UE? El propio Putin ha dicho que sus relaciones dependerán de si se trata con un grupo caótico de países o con una potencia mundial de verdad.

Todas las discusiones sobre las distintas posturas deberían ir dirigidas en esta dirección para poder formular los principios de una política exterior y de seguridad común. Además, en un segundo nivel, no podemos sostener la cooperación transatlántica si no comprendemos, desde ambas orillas, que la única manera de alcanzar el éxito es mantenernos unidos. Antes de tomar decisiones unilaterales debemos ser capaces de formular cuáles son los peligros actuales y qué instrumentos usaremos para combatirlos. Si no, este caos continuará y no seremos capaces de resolver ningún problema en el mundo de una forma seria.

## JOSEP PIQUÉ

*Ex ministro de Asuntos Exteriores y presidente del PP en Cataluña*

Mientras escuchaba algunas de las intervenciones, y particularmente la de Javier, he recordado eso que siempre dicen los anglosajones: «*foreign policy is not nice*» (la política exterior no es agradable). A veces se hacen unas cosas y otras otras, y detrás están determinados intereses vitales, muchas veces inconfesables, de determinados países.

Tengo otras dos reflexiones ligadas a lo que acabo de decir. Una es que tiene que haber algún criterio para justificar las in-

tervenciones militares en determinadas zonas de conflicto. A mí, de momento, no se me ocurre otro que decir que para parar una represión política probablemente la comunidad internacional no es lo más adecuado. En todo caso, la acción diplomática sí que puede incidir de forma positiva. Si tuviéramos que intervenir militarmente, los que nos autoconcedemos la superioridad moral respecto al resto en determinadas cosas, pues no haríamos otra cosa. El límite tiene que ser distinguir, y no siempre es posible, entre lo que es un genocidio o lo que es una limpieza étnica y una represión política.

Hay que ser muy cuidadosos en Occidente. Con la historia que arrastramos pensar que tenemos, de forma indiscutible, la legitimidad para intervenir en otros ámbitos es algo delicado. Entre otras cosas, porque Occidente hasta anteayer era una potencia colonial, con todas las implicaciones que esto tiene. El papel ha ido cambiando. Ahora, Estados Unidos, de alguna manera, (doctrina «neocon», para entendernos) se atribuye la legitimidad de defender la universalidad del modelo democrático, y de la escala de valores que va ligada a los Derechos Humanos, desde una perspectiva occidental. Después tenemos ejemplos de cómo desde determinados países europeos se ha discutido la intervención en Irak por parte de Estados Unidos, precisamente, por ser unilateral. Ahí tenemos ejemplos de todo tipo. La Primera Guerra Mundial fue básicamente el resultado de una confrontación de potencias coloniales por el dominio del planeta. El papel de Estados Unidos, especialmente al acabar la guerra, era de defensa de un criterio idealista de lo que debía ser la política exterior. Tampoco está tan lejos la intervención franco-británica en el canal de Suez. Los Estados Unidos dijeron entonces que eso, a esas alturas del siglo, no se podía hacer. Así que la historia es muy larga.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Algunas veces tengo la tentación de pensar que todo lo que está pasando en Afganistán y en Irak en un futuro no muy próximo puede derivar en que realmente el objetivo es China. Son elucubraciones de verano.

COMANDANTE ANTONIO RUBIO

*Profesor de Relaciones Internacionales en la Academia de Infantería de Toledo*

Desde el punto de vista de alguien que ha estado al final de esa cadena del Consejo Atlántico, sobre el terreno, cumpliendo las misiones que determinaba ese Consejo Atlántico, me ha sorprendido alguna afirmación que he oído.

El señor Conde defiende la victoria militar de la OTAN como un éxito. Le diría que la OTAN alcanzó los objetivos militares con éxito, que es algo distinto de obtener una victoria. No es lo mismo una victoria que alcanzar un objetivo. Hoy en día la OTAN precisamente está incidiendo en ese problema. Se alcanzan los objetivos militares con éxito, pero no se alcanzan los objetivos finales de las operaciones.

El señor Piqué hizo una afirmación que me ha sorprendido mucho. Ha dicho que la intervención en Kosovo tenía fines humanitarios, pero no tenía un objetivo político. Efectivamente, eso es preocupante. El planeamiento de las operaciones debe ser valorado o debe tener objetivos políticos. Utilizar las fuerzas armadas para obtener objetivos humanitarios, muchas veces, y de hecho sigue pasando, lleva a error, conduce a profundos fracasos. El efecto no se consigue. Se alcanza un objetivo militar pero no se consigue... Ésta parece ser la situación en Kosovo. Los cirujanos utilizaron un

bisturí, hicieron la incisión en el enfermo, pero los cirujanos siguen alrededor del enfermo sin saber qué van a hacer dentro del enfermo. Si no hubo objetivo político, estamos heredando ese problema.

JOSEP PIQUÉ

*Ex ministro de Asuntos Exteriores y presidente del PP en Cataluña*

Me gustaría matizar mis palabras. Probablemente, la intervención, si se hace en diez minutos, es de trazo grueso necesariamente. Evidentemente, parar la limpieza étnica y resolver el drama humanitario es un objetivo político en sí mismo. Lo que yo quería decir es que no había otros objetivos políticos como, por ejemplo, derrocar el régimen de Milosevic o propiciar las independencias de las diferentes repúblicas de la antigua Yugoslavia. Eso no se buscaba. Otra cosa es que después de la intervención militar y de haber cumplido con los objetivos militares, la gestión del escenario posbélico desencadene dinámicas políticas que no se han sabido controlar, o que no se han querido controlar, o que no se podían prever *a priori*.

JAVIER CONDE DE SARO

*Ex embajador de España ante la OTAN*

Quizá yo tampoco he sido entendido, porque no veo muy bien cómo se puede decir que no hay victoria militar si se alcanzan los objetivos militares. Lo que se plantea la OTAN militarmente lo consigue. Cumple con una serie de objetivos políticos, a los que se acaba de hacer alusión, y expulsa a las tropas serbias de la zona. Esto se consigue, por lo tanto, creo que se puede decir, sin ambages, que se obtiene una victoria militar.

Respecto de los objetivos políticos y sus consecuencias, algunas de las cuales han evolucionado posteriormente, cabe decir que esto no es una foto fija. El escenario cambia después de haber conseguido la pacificación, el cese de la limpieza étnica y la salida de las tropas serbias. Esta es una situación abierta a debate. El propio hecho de que se esté discutiendo sobre la independencia, implica que la situación está en arenas movedizas. No hay unos cimientos profundos. Evidentemente, todo está sometido a discusión. Las instituciones internacionales, hasta el momento, no tienen posiciones unívocas.

## 4. AFGANISTÁN: CONSENSO Y EMPANTANAMIENTO

### **Ponentes**

**HUGO LLORENS**

*Ministro consejero de la  
Embajada de Estados Unidos en España*



**JOSÉ MARÍA RIDAO**

*Escritor y diplomático*



**ROBERT MATTHEWS**

*Analista internacional, New York University*



**XAVIER BATALLA**

*Corresponsal diplomático de La Vanguardia*



### **Moderador**

**JORGE ASPIZUA**

*Analista de Defensa*





Xavier Batalla, Robert Matthews, Jorge Aspizua,  
Hugo Llorens y José María Ridaó



*A pesar de un éxito inicial con el derrocamiento del régimen talibán, el objetivo de generar estabilidad en Afganistán parece más lejano hoy que al comienzo de la intervención. Todos los recursos parecen escasos ante la realidad geográfica, social y política del país, más tozuda que la voluntad internacional de estabilizar la región. Además la cercanía con Pakistán y su arsenal nuclear, sumada a la capacidad de desestabilización del gobierno de Musharraf, hacen de Afganistán un factor de la mayor importancia para el orden en la zona.*

JORGE ASPIZUA

*Moderador*

Esta sesión lleva por título «Afganistán: consenso y empantamiento», aunque en la doctrina francesa contra insurgencia el término sería putrefacción.

Antes de pasar la palabra a los ponentes, me van a permitir que haga una breve mención a un rito que es una clave de civilización: el culto a los muertos. En Trebisonda, Turquía, lugar donde se celebraron concilios cristianos y que nadie pretende reconquistar para la fe cristiana, en tránsito desde Afganistán, han fallecido 72 españoles. Han fallecido 17 ocupantes de un helicóptero de las fuerzas aeromóviles del Ejército de Tierra.

En un accidente que también se produjo por el método operativo, aunque no estaban en Afganistán, en Logroño meses después, fallecieron otras tres personas. Falleció Jorge Arnaldo Hernández Seminario, nacido peruano y soldado español de la Brigada Paracaidista. Y últimamente falleció Idoia Rodríguez Puján, víctima de una mina de fabricación italiana, que falleció en un vehículo BMR 6x6 construido con un diseño de hace treinta años.

En el buen rito cívico establecido, cuando se fallece en servicio armado, en Estados Unidos al deudo más cercano se le entrega la bandera con la que ha sido cubierto el cadáver, y se le dice por parte del mando militar correspondiente: «Le hago entrega de esta bandera con el respeto de una nación agradecida». Vamos aprendiendo y creo que el ejemplo americano en este caso es muy bueno y como podemos decir aquí en España a esos caídos, esto que aquí se diga «va por ellos».

## HUGO LLORENS

*Ministro consejero de la Embajada de Estados Unidos en España*

En primer lugar quiero expresar mi agradecimiento a la Asociación de Periodistas Europeos y al Ministerio de Defensa español por la organización anual de este coloquio de alto nivel aquí en Toledo. El tema de esta sesión, Afganistán, es de gran actualidad y especialmente importante. Es muy oportuno que Estados Unidos y España, dos aliados clave que participan en la ISAF, se reúnan para hablar de cómo pueden garantizar el éxito de esta vital misión. El secretario general de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, no puede ser más claro cuando dice que la ISAF es una de las tareas más difíciles asumidas jamás por la OTAN, pero crítica para la seguridad internacional. La secretaria Rice reforzó este mensaje en Madrid el pasado 1 de junio; expresó su

admiración por la labor española en Afganistán: el despliegue de tropas, el liderazgo de un equipo de reconstrucción provincial y una base de apoyo avanzada, y el amplio apoyo dado al pueblo y al gobierno de Afganistán para la reconstrucción. La secretaria Rice y el presidente Zapatero reafirmaron el compromiso de nuestros respectivos países para terminar el trabajo en Afganistán. La secretaria de Estado también recordó el llamamiento del secretario general de la OTAN a todos los aliados para que contribuyan a la formación del ejército y las fuerzas de seguridad de Afganistán, tarea en la que España también participa activamente.

Quisiera compartir con ustedes algunas consideraciones, con el fin de ayudar a enmarcar nuestro coloquio de hoy. Estados Unidos, junto con otros muchos socios internacionales, derrocó el gobierno de los talibanes después del 11 de septiembre, debido a su tolerancia con Al Qaeda y Osama Bin Laden. Tras años de destrucción causada por la guerra, nos comprometimos a reconstruir Afganistán como una lección democrática para garantizar que nunca más sirva de plataforma para el terrorismo internacional.

Esa labor no ha terminado. De hecho, nos encontramos en un punto de inflexión. En el Pacto de Afganistán, adoptado el pasado enero en Londres por el gobierno afgano y sus socios internacionales, asumimos los compromisos políticos y económicos necesarios. Pero el reto en materia de seguridad ha aumentado desde entonces. Este año hemos intensificado nuestros esfuerzos y estamos desarrollando una estrategia global política, económica y de seguridad para hacer de Afganistán un lugar seguro para todos nosotros, y especialmente para su pueblo, que sufre desde hace mucho tiempo.

Como todos sabemos, sigue habiendo grandes retos, pero es importante recordar que en los últimos cinco años transcurridos desde que las principales facciones afganas se reunieron en Bonn para trazar un nuevo camino después de tres décadas de

guerra y violencia, Afganistán ha mostrado un progreso impresionante. Durante este periodo Estados Unidos ha proporcionado más de 14.000 millones de dólares en ayuda para la seguridad y la reconstrucción de Afganistán.

Afganistán tiene una nueva Constitución; se han celebrado elecciones presidenciales y a la Asamblea Nacional; y hay más de un 20% de mujeres en el parlamento actual. Alrededor de 4,7 millones de refugiados han regresado de Pakistán e Irán. Los mandatarios afganos han adoptado buenas políticas económicas, y el producto interior bruto ha aumentado un promedio de casi el 14% anual desde 2002. Más de cinco millones de niños y niñas han vuelto a las aulas, se han levantado y rehabilitado cientos de colegios y clínicas, y se han construido miles de kilómetros de carreteras. Gracias a múltiples donantes se están realizando proyectos para construir o mejorar las infraestructuras de generación, transmisión y distribución de electricidad, para que los propios afganos puedan empezar a reconstruir su maltrecha economía.

Estamos lejos de haber superado todos los retos. Tenemos que frenar la insurgencia de los talibanes y seguir apoyando al gobierno de Afganistán a extender su autoridad a las zonas sin gobierno. Tenemos que asegurar que la población comprueba los beneficios prácticos del buen gobierno, y hacer una mejor divulgación de este mensaje en Afganistán y fuera del país.

Tenemos la oportunidad estratégica de ayudar a construir una sociedad musulmana moderada que pueda servir de apoyo al desarrollo democrático en toda la región. La estrategia integrada que llevamos a cabo es una combinación de seguridad, buen gobierno y reconstrucción.

Nuestro gobierno ha solicitado 11.800 millones de dólares adicionales de ayuda para Afganistán para lo que queda de 2007 y el ejercicio económico de 2008, lo que supone un aumento significativo de los recursos dedicados a Afganistán en comparación con los años anteriores. La aceleración de la tarea

de reconstrucción es un componente crítico de nuestra estrategia para estabilizar el país frente a los talibanes y otros insurgentes. La petición de fondos refleja una estrategia para extender el buen gobierno y sus beneficios a la población en todo el país, especialmente en el sur y en el este. Los programas de ayuda estadounidenses ya han logrado resultados apreciables y mejoras generalizadas para la vida del afgano medio.

Además del importante progreso macroeconómico, en el sector social, según el Ministerio de Salud Pública el 82% de la población tiene hoy acceso a servicios sanitarios básicos, frente a la cifra de tan sólo el 9% a principios de 2002. Según datos del Ministerio de Educación, 5,8 millones de estudiantes, un tercio de ellos niñas, están escolarizados, frente a los 900.000 bajo el régimen talibán.

La estructura de esta estrategia cuenta con la supervisión y orientación política del Consejo Conjunto de Control y Coordinación, copresidido por el gobierno de Afganistán y el representante especial del secretario general de la ONU en Afganistán, y formado por miembros del gobierno afgano, los embajadores de los principales países donantes y el mando de la ISAF. Durante la visita de la secretaria de Estado Rice, España accedió a acoger una próxima reunión del Consejo. Este mecanismo garantiza una coordinación eficaz en forma de formulación de políticas, establecimiento de prioridades y medición de la implantación de los resultados.

Si queremos que Afganistán triunfe, es crucial que el pueblo compruebe que el gobierno democrático le sirve de forma imparcial y eficaz, respetando los derechos humanos y desarrollando políticas en interés de todos los afganos. La comunidad internacional trabaja para fortalecer las instituciones gubernamentales afganas mediante el aumento de la capacidad y el apoyo a la reforma de la administración pública, el parlamento, los gobernadores, la sociedad civil y los órganos provinciales, incluidos los consejos elegidos.

Con estas actividades estamos ayudando a mejorar el gobierno local y sustrayendo la principal herramienta de reclutamiento de la insurgencia. Los equipos de reconstrucción provincial, formados por España y otros aliados asociados a la OTAN, están mostrando su eficacia como correa de transmisión de la política y los servicios que conectan las capitales de las provincias con Kabul, ayudando a los afganos a conseguir servicios de su propio gobierno mientras se sigue mejorando la capacidad del país para prestarlos.

El gobierno afgano y la comunidad internacional están cada vez más alarmados por el rápido crecimiento del cultivo de adormidera en el país. La producción de adormidera en Afganistán alimenta la corrupción y la adicción a los estupefacientes, y es una fuente importante de financiación de grupos criminales e insurgentes. Para sobrevivir y prosperar, Afganistán, como hicieron antes otros Estados, tiene que librarse de la adormidera, tal como reconocen el presidente Karzai y sus principales líderes. Igual que no se podrá derrotar a la insurgencia sólo con la fuerza de las armas, no se podrá eliminar el azote de las drogas con la mera erradicación. Tenemos que ayudar a reconstruir una economía rural que pueda hacer que la adormidera sea innecesaria para la vida afgana.

Sin embargo, como en cualquier país que se enfrenta a actividades delictivas, la erradicación y la aplicación de la ley deben ser creíbles para que los riesgos del cultivo de la adormidera sean inaceptables comparados con los beneficios de las alternativas lícitas. Precisamente hace menos de dos años lanzamos un proyecto polifacético que ahora estamos intensificando. Hemos de ser pacientes mientras seguimos reforzando nuestro planteamiento a largo plazo.

La inseguridad en algunas provincias, sobre todo en Helmand, la de mayor producción de adormidera, impide que el programa que les he descrito sea implantado completamente en la actualidad. Pero nuestros esfuerzos han dado resultados alen-

tadores en otras provincias, algunas de ellas ya libres de adormidera, y otras que han reducido enormemente su cultivo. Y estamos convencidos de que esta estrategia es sólida.

Obviamente, la seguridad es uno de nuestros principales y constantes desafíos. En Afganistán nos enfrentamos a un enemigo despiadado y decidido. El verano pasado vimos una lucha difícil en el sur y en el este, donde las fuerzas de la OTAN actuaron de manera admirable. Además, esta primavera nos preparamos para un esfuerzo más intenso de los talibanes, que no se materializó de la manera que esperábamos. Pero seguimos esperando que los talibanes continúen desafiando al gobierno afgano y a la ISAF este año.

Podemos anticipar más intentos por parte de los talibanes de anular la autoridad del gobierno y poner a la población de su lado. Ante la imposibilidad de tomar y conservar ciudades, pueblos y territorios el año pasado, probablemente este año aumenten los atentados suicidas, los asesinatos y las tácticas de intimidación, a menudo dirigidos contra civiles inocentes.

Nos enfrentamos a estos retos con confianza. Este año las fuerzas de la OTAN, Estados Unidos y Afganistán están mejor capacitadas, mejor situadas y preparadas para reaccionar rápida y eficazmente tras las operaciones militares. Tenemos más soldados que el año pasado y un enfoque pactado y global. Estamos logrando extender la autoridad del gobierno a más distritos. Tenemos más policías y soldados afganos sobre el terreno, más militares, más recursos de la OTAN, más funcionarios de distrito, llevando a cabo más reconstrucción, construyendo más carreteras y logrando un gobierno más eficaz, como nunca antes en Afganistán.

Nuestro objetivo es garantizar que, tras la erradicación de las fuerzas de los talibanes en una zona, actuamos rápidamente para proporcionar servicios de infraestructura en colaboración con los ancianos tribales, para ayudarles a establecer sus principales prioridades. No se trata de planificar desde la capital, sino

de escuchar y satisfacer las necesidades de la gente allí donde se encuentra.

Aunque las fuerzas de seguridad afganas han dado enormes pasos, Afganistán sigue dependiendo casi totalmente de fuerzas extranjeras para la seguridad, y se enfrenta a la amenaza de un enemigo decidido, bien abastecido desde el exterior, que sabe cómo explotar la debilidad de las fuerzas de seguridad dentro del país, y con refugios seguros dentro y fuera del territorio afgano. Estamos avanzando en el reclutamiento y la formación de un ejército nacional afgano competente y fiable. Hemos decidido mejorar cualitativamente su formación y su equipamiento, ya que la amenaza en el campo de batalla es mayor que en años anteriores. Y dentro del ejército existe ya liderazgo para que pueda operar y mantener esas mejoras. Ahora debemos trabajar para ampliar el ejército, debido a la dinámica cambiante de la situación en materia de seguridad, aunque no debemos comprometer su calidad en nuestros esfuerzos por ampliarlo. También estamos comprometidos para proporcionar lo necesario para combatir, de manera que aumente la movilidad del ejército y desarrolle su capacidad de defender su nación sin depender de las fuerzas de la coalición.

La policía también es un componente importante de las fuerzas de seguridad nacional en Afganistán. Sin embargo, el cuerpo de policía afgano no está desarrollado y continúa su transición de un sistema de milicias leales a jefes y señores de la guerra a una fuerza nacional profesional y equilibrada étnicamente. Una vez que las operaciones militares acaben con los talibanes en una zona, la policía, preparada, equipada y leal a un gobierno nacional, debe asumir y dar a la población local la seguridad que necesita para construir su vida. Estamos llevando a cabo un programa sólido para el desarrollo de la policía afgana y para ampliar su capacidad; pero eso llevará tiempo. Se ha mejorado la preparación y el liderazgo, los salarios y su distribución electrónica y el equipamiento. Y trabajamos para garanti-



zar que la policía está lista y motivada para hacer su trabajo. Hemos dado formación a más de 68.000 policías y equipado a más de 61.000.

Apoyamos firmemente los esfuerzos del presidente Karzai y su gobierno por frenar la corrupción y procesar a los funcionarios corruptos. La comunidad internacional apoya la reforma del sistema judicial, la formación de los jueces y unas condiciones humanas para los detenidos y los presos.

En la cumbre de la OTAN celebrada en Riga en noviembre, así como en las reuniones de los ministros de Exteriores y Defensa de enero y febrero, los aliados y asociados de la OTAN reafirmaron su compromiso con la misión en Afganistán. El secretario general de la OTAN ha continuado instando a los aliados a cubrir el déficit de efectivos en la ISAF, y desde el pasado otoño los aliados han destinado a la misión aproximadamente 7.000 soldados más: 3.200 son estadounidenses, pero la mayoría son de otros países aliados.

Aunque las restricciones por parte de algunos aliados, que limitan operaciones, siguen preocupando, los aliados han expresado su voluntad de acudir en ayuda mutua en caso necesario. También estamos agradecidos porque muchos donantes, entre ellos España, han comprometido en los últimos seis meses casi 1.300 millones de dólares en ayudas a lo largo de varios años.

Por supuesto, Afganistán merece todo nuestro esfuerzo, y creemos que la comunidad internacional puede y debe dar aún más. El pueblo afgano desea mucho nuestra ayuda y entiende demasiado bien las consecuencias del fracaso. Tristemente, algunos cuestionan nuestro compromiso con el éxito final.

Finalmente, como dijo el presidente Bush y declaró el secretario general de la OTAN durante su rueda de prensa en Crawford (Texas) el 21 de mayo, todos estamos preocupados por el aumento de las víctimas civiles. Ambos observaron la trágica y siniestra táctica de los talibanes de utilizar a civiles como escudos. El secretario general se comprometió a que la

OTAN y todas las fuerzas de la coalición hagan todo lo posible para evitar víctimas entre la población civil. Pero también dijo que es importante no permitirnos hacer una equiparación moral de la OTAN y la coalición con los talibanes. Como dijo Hoop Scheffer, no estamos en la misma categoría moral; nosotros no degollamos a la gente, no incendiarnos los colegios, no matamos a los profesores, no colocamos bombas al borde de las carreteras, no enviamos terroristas suicidas. En la misma entrevista, el secretario general reafirmó la importancia del éxito en Afganistán, diciendo que Afganistán sigue siendo uno de los frentes de nuestra lucha contra el terrorismo, y no debe convertirse en algo crónico.

Por eso es tan importante que los 26 aliados de la OTAN se comprometan con Afganistán y que toda la comunidad internacional a largo plazo permanezca comprometida con ese país. Muchas gracias.

JORGE ASPIZUA

*Moderador*

Muchas gracias, señor Llorens. Comprendemos el esfuerzo de tener que sintetizar todos los elementos constitutivos de la política de Estados Unidos en Afganistán en el seno de una coalición de coaliciones que integra todo tipo de fuerzas, todo tipo de organizaciones (internacionales, nacionales, locales, privadas, públicas) y que en este momento conforma un modelo de gestión que se viene desarrollando a lo largo de los años para intentar solucionar los problemas que están surgiendo.

Conviene recordar que hace pocos días la prensa española anunció el envío de cincuenta oficiales y suboficiales a Afganistán con la misión fundamental de entrenar fuerzas afganas locales en un ámbito definido por acuerdo entre el gobierno español y el gobierno afgano, en el marco de coordinación de

OTAN y del PRT de Herat; un esfuerzo adicional con el que España confirma su disposición a seguir trabajando en Afganistán.

La OTAN tiene un país musulmán en su seno muy importante: Turquía. Le doy la palabra a José María Ridaó, que precisamente ha dirigido recientemente un seminario muy importante sobre la identidad islámica en Europa, y cuyos artículos, aunque uno no coincida siempre con él, pueden leer habitualmente en el diario *El País*.

### JOSÉ MARÍA RIDAO

*Escritor y diplomático*

Me gustaría hacer una aproximación al problema de Afganistán que vuelva a insistir en una idea que ya hemos repetido en otras ocasiones, que estamos en unas circunstancias internacionales en las cuales hay que ser extremadamente radical en los análisis para poder ser pragmático en las políticas. Muchas veces se tiene la impresión de que hacemos exactamente lo contrario, de que somos extraordinariamente conformistas con los análisis y así llegamos a políticas que son extemporáneas, radicales en el peor sentido de este término. Creo que vale la pena revisar la situación de Afganistán yendo a los orígenes y a los conceptos para saber dónde vamos (si es que vamos a algún lugar) y qué podemos esperar de una situación como la que se vive en Afganistán y en la región.

La primera cuestión, como planteaba Hugo Llorens, es por qué surge esta situación de Afganistán. Hay que remontarse al 11 de septiembre y a momentos anteriores que ya hemos abordado en otros seminarios, como la lucha de los afganos contra la Unión Soviética. En el contexto de esa lucha surge un grupo fanático, los talibán, que acaba haciéndose con el poder en Afganistán, y ese grupo llega a ser un elemento altamente destabilizador de la situación internacional. Ese grupo ampara a una

organización terrorista como es Al Qaeda, que el 11 de septiembre atenta en el territorio de Estados Unidos.

Es importante subrayar esta situación, un gobierno que protege a una organización terrorista que da orden de atacar en un tercer país: Estados Unidos. Porque de algún modo Estados Unidos, en el momento de responder a este brutal ataque del 11 de septiembre, duda sobre cómo considerar esos atentados. Las cadenas de televisión norteamericanas dudaban entre considerar los diversos atentados como un ataque terrorista o, por el contrario, como una situación de guerra. Podíamos encontrar expresiones en ambos sentidos en unas cadenas u otras. Lo que sí es verdad es que al final se impone la idea de que los atentados terroristas del 11 de septiembre merecen una respuesta militar, de algún modo son un ataque militar contra Estados Unidos, que consecuentemente exigen que se responda de la misma manera.

Esa respuesta va a generar una serie de equívocos que se han instalado en el pensamiento internacional, tanto en su vertiente diplomática como en su vertiente militar, durante los últimos tiempos. Y digo que se han instalado porque de algún modo la lectura que se ha hecho a posteriori de la respuesta norteamericana y de los países que lo apoyan y de la resolución de Naciones Unidas que autoriza este ataque es que Afganistán representa el primer escalón de ese nuevo concepto que es la guerra contra el terrorismo. Hay que decir que es un concepto complejo, puesto que el terrorismo no es un sujeto, el terrorismo es un execrable método de actuación, pero no es un sujeto; y por tanto, hacerle la guerra al terrorismo es hacerle la guerra a un método execrable de actuación, pero no a un sujeto determinado.

Considerar que Afganistán representa el primer paso en la guerra contra el terrorismo que se desencadena después del 11 de septiembre oculta algo mucho más básico: que la concepción clásica de las relaciones internacionales nos permitía dar otra

explicación, manejar otros conceptos, por tanto hacer un análisis completamente distinto. Cuando Estados Unidos y el resto de países (con la autorización de Naciones Unidas) deciden atacar Afganistán, podría no tratarse (y, de hecho, a mi juicio no se trataba) del primer episodio de la guerra contra el terrorismo. Estábamos ante un episodio previsto por los tratados clásicos de las relaciones internacionales; era, por decirlo en los términos exactos, un *casus belli* clásico, sea en las repúblicas renacentistas de Venecia, sea en la guerra de 1914, sea en la guerra de 1939. Teníamos una situación en la cual un gobierno extranjero ampara a un grupo de criminales que atenta en un tercer país y que, como respuesta a ese atentado, ni los pone a disposición de ese país que ha sufrido el ataque ni, por supuesto, los juzga en su territorio (en un juicio con garantías, porque el gobierno talibán hizo una parodia de juicio en la que la causa de Al Qaeda quedaba perfectamente sobreseída).

Si avanzamos por la vía de que lo que ocurre en Afganistán es un *casus belli* clásico, veremos que el debate inmediato era saber si la respuesta de la comunidad internacional, con Estados Unidos a la cabeza, fue una respuesta amparada por la legítima defensa o, por el contrario, se podía considerar, de acuerdo también con los tratados clásicos, una represalia.

A mi juicio, hay que decir que, con todos los problemas que genera una operación de esta envergadura, estábamos ante un caso de legítima defensa, que amparaba a Estados Unidos ante una situación como la que se vivía en Afganistán: un gobierno que ampara a un grupo terrorista que atenta en un tercer país y que no lo pone a disposición de ese tercer país ni lo juzga. Estábamos, como digo, ante un caso de legítima defensa, amparada, prevista por el derecho internacional.

Sin embargo, la opción que se toma no es abordar la cuestión de Afganistán como un fenómeno abordable desde los tratados clásicos, desde la conceptualización clásica de las relaciones internacionales, sino que se considera un primer paso en la

guerra internacional contra el terrorismo. Eso lleva al bloque de problemas al que nos estamos enfrentando en estos momentos. Y es que estamos ante una sustitución, una confusión de los objetivos, de lo que hace la comunidad internacional en Afganistán, en Irak o en otros muchos lugares.

Es una sustitución de los objetivos porque como subrayaba en la sesión anterior un comandante que enseña relaciones internacionales «se están consiguiendo éxitos pero no se están consiguiendo victorias». A mi juicio, la explicación es exactamente esta: se está dando a los ejércitos que participan unos objetivos que, por supuesto, no son militares, pero que, por supuesto, no son políticos tampoco; son objetivos de otra naturaleza, casi de naturaleza moral, de naturaleza humanista, de naturaleza genérica, lo que impide, efectivamente, saber qué es lo que se está jugando en cada momento en cada escenario de conflicto.

En el caso de Afganistán, esta sustitución de los objetivos permitió una deriva en la que estamos todavía hoy y que es una deriva que, una vez más, podemos abordar desde instrumentos clásicos de las relaciones internacionales. Cuando se plantean cosas como que el objetivo de una intervención militar es la democratización, esa formulación tendría que recordarnos a otras intervenciones militares en el XIX, en las que se decía que «el objetivo de esta intervención es la civilización». O incluso nos podría recordar a otras intervenciones de finales del siglo XV y del XVI, en las que se decía que «el objetivo de la intervención es la evangelización». Es decir, estamos en una recuperación de procesos conocidos en los que lo único que cambia son los términos, pero no la estructura de lo que está en juego.

Si atendemos a la estructura de lo que está en juego, veremos que esta sustitución de los objetivos y la fijación de objetivos humanistas para los ejércitos (y por tanto, no objetivos políticos) tiene en la práctica una serie de consecuencias inmediatas en los escenarios de conflicto. La primera cuestión es que se establece un gradualismo permanente de la presencia de los ejér-

citados en estas tareas, al que no se ve fin. ¿Cuándo acababa la evangelización? Era una decisión prácticamente unilateral. ¿Cuándo se lograba la civilización de los pueblos que estaban en la oscuridad del no-conocimiento de la ciencia? Desde luego, en el caso de la civilización sí tenemos claro cuándo acaba: acaba cuando Naciones Unidas estima que los pueblos que no tienen la luz son pueblos que tienen derecho a la autodeterminación, que tienen derecho a formar parte de la Comunidad de Naciones, y se establece a partir de los mecanismos de Naciones Unidas un proceso de independencia.

Pero lo mismo podríamos decir de la democratización. ¿Cuándo se logra la democratización? ¿Cuándo nos daremos por satisfechos con el grado de democratización alcanzado? Eso coloca a nuestros gobiernos, y sobre todo a nuestros ejércitos, ante una situación militar indefinida, ante una situación de permanencia de la que se conoce el principio pero de la que no se sabe a ciencia cierta cuál es el fin, por esta sustitución de los objetivos.

Pero produce además otro fenómeno que conviene tener presente al sustituir los objetivos militares y los objetivos políticos por objetivos humanistas o moralizantes: sentimos que estamos imbuidos de la buena causa. Es decir, no hacemos políticas para impedir el mal, sino que hacemos políticas para promover el bien. Parece que es sustancialmente lo mismo, pero es radicalmente distinto, porque eso lleva a debates como el que existe en estos momentos en la comunidad internacional sobre si es posible extender la democratización. Y, entonces, inmediatamente llegan los académicos, los expertos y dicen: es posible si la clase media del país al que se extiende es adecuada, si la tradición tiene estas características o estas otras... Con lo cual estamos perdiendo de vista el debate fundamental que se plantea en el ámbito internacional desde el origen de los tiempos.

El debate fundamental no es si se puede extender la democratización o no. El debate fundamental es si el fin justifica los

medios. Es decir, si el fin de la democratización justifica unos medios como la guerra. De la misma manera que ya respondimos en el pasado que el fin de la civilización no justificaba la guerra ni el sojuzgamiento de poblaciones africanas; de la misma manera que la evangelización no justificaba el sometimiento de las poblaciones indígenas. Por tanto estamos ante una situación en la que estamos obviando, en nombre de fines moralizantes, dilemas morales que hemos tenido que responder constantemente a lo largo de la historia: no si es posible extender la democratización, sino por el contrario, si un fin como la democratización justifica un medio como la guerra.

En este gradualismo, es importante también subrayar que podemos llegar a situaciones tan extrañas como la que se vive en Afganistán. Por ponerles sólo un ejemplo: si la Constitución afgana vigente en estos momentos hubiera sido no el resultado del proceso que se genera después del 11 de septiembre de intervención internacional, sino resultado de la decisión de una población en cualquier otro país de la región, nos hubiera resultado sencillamente inaceptable. El papel que se concede a la religión en esa Constitución nos habría parecido inaceptable en cualquier otro lugar. El papel al que se relega a la mujer en esa Constitución nos habría parecido fuera de cuestión en cualquier otro país de la zona. Lo que ocurre es que como estamos, a través de esta desviación de los conceptos, en una idea gradualista de lo que se hace en Afganistán, de lo que se hace en estos países en los que se pretende democratizar, en los que se establecen objetivos moralizantes, tenemos que entender que esa Constitución afgana es sencillamente un primer paso, es un grado en la consecución de lo que finalmente será una democracia en el futuro.

Desde luego, todas estas preocupaciones, todas estas desviaciones, al final, de lo que ha sido la tradición civilizada, el tratamiento civilizado de estas cuestiones internacionales, serían preocupaciones marginales si además no estuvieran compli-



cando extraordinariamente la situación internacional. El propio título de este seminario («Las intervenciones internacionales y la nueva proliferación nuclear») apunta en esta dirección. Justamente el hecho de que estemos en procesos gradualistas en Afganistán, en Irak, en otras zonas del planeta, hace que la disuasión convencional resulte ineficaz, porque grupos como Al Qaeda, Estados delincuentes y otros agentes de la situación internacional vigente perciben un empantanamiento de la disuasión convencional.

Un empantanamiento de la disuasión convencional que se produce, desde luego, en Afganistán. Para los talibán es ya un éxito haber resistido hasta ahora. Es un éxito que vende a sus huestes, a sus posibles militantes. Pero es que en Irak estamos en la misma situación. Para los insurgentes iraquíes (grupos terroristas por un lado, insurgentes nacionalistas de otro), el haber llegado hasta este punto haciendo frente a los ejércitos más poderosos del planeta es una victoria, y es una victoria que ellos hacen valer ante sus eventuales miembros.

Pero es que no solamente ocurre en Irak o en Afganistán; es que ocurre también en Israel. Si algo se puede reprochar a la intervención israelí en Líbano de este verano pasado, aparte de su absoluta desatención a la población civil y a las infraestructuras civiles de un país como el Líbano, es que puso en manos de Hezbolá una de las victorias más importantes que ha tenido, no un Estado, sino una organización contra Israel desde su creación en 1948. Hezbolá puede salir mermada militarmente, pero sale extraordinariamente reforzada desde el punto de vista político en la región.

Ese empantanamiento de la disuasión convencional es lo que hace que progresivamente el gran debate internacional se traslade hacia la proliferación nuclear, que parte de una situación en la que los grandes acuerdos (desde el Tratado de No Proliferación a los acuerdos de desarme) están siendo superados por la realidad. Esta situación es tanto más grave por cuan-

to esos acuerdos fueron establecidos en un momento en el que se daban dos circunstancias fundamentales para el tratamiento de la cuestión nuclear: había interlocutores (enemigos, pero reconocidos) y había un lenguaje compartido. Si la Unión Soviética o Estados Unidos hacía un movimiento de sus misiles, de sus bases, automáticamente la otra parte lo entendía dentro de un discurso y un lenguaje establecido. Pues bien, en los últimos tiempos, y particularmente en la región de Oriente Próximo, no tenemos ni interlocutores reconocidos ni un lenguaje compartido. Y en esta situación estamos asistiendo a una creciente proliferación nuclear, sea real, sea en términos de amenaza.

Una proliferación que podría darse en el caso de Irán. Irán es una de las grandes paradojas a las que se enfrenta esta visión de la realidad internacional que hemos impuesto, como europeos, como aliados firmes de los norteamericanos. Irán está cumpliendo el Tratado de No Proliferación, pero al mismo tiempo no confiamos en que ese cumplimiento se detenga en el Tratado de No Proliferación. Así nos encontramos ante una situación de difícil solución, porque por un lado la guerra del Líbano este verano permitió ver a Israel que la disuasión convencional ya no funciona, hasta tal punto que el nuevo ministro de Defensa ha dicho que una de sus tareas es restablecer la credibilidad de la disuasión convencional. Por otro lado tenemos un discurso como el iraní, extraordinariamente hostil a Israel, y además un avance en la tecnología nuclear, porque en esa fase están, pero con una desconfianza de dónde se van a detener. Por eso vemos que esa situación tiene difícil salida, si no es por la vía de repartir nuevamente la baraja nuclear (que tiene sus riesgos) o por una intervención que suponga una detención abrupta de lo que es el desarrollo del programa nuclear iraní.

Hay otro escenario que tenemos que contemplar también en esta cuestión nuclear derivada del empantanamiento de la disuasión convencional: y es que Pakistán tiene un régimen político de difícil estabilidad. No hay que perder de vista que el

gran conflicto entre grupos yihadistas de disciplina suní o disciplina chií tiene como objetivo la desestabilización de Pakistán justamente para tener acceso a su armamento nuclear. No podemos perder de vista que esto es lo que muchas veces se está jugando en ese macabro círculo vicioso de mezquitas chiíes atacadas en pleno rezo, a lo que se responde con ataques a mezquitas suníes, barrios que arden siendo de una mayoría suní o de una mayoría chií.

Eso es lo que nos estamos jugando. Muchas veces no debemos conformarnos con aproximaciones complacientes. Hay que ser extraordinariamente radicales en las aproximaciones para que nuestras políticas, sobre todo cuando impliquen un elemento militar, sean políticas pragmáticas. Lamentablemente, creo que la deriva de los últimos años no apunta en la línea de las políticas pragmáticas, sino de políticas desorientadas, de políticas que ya fracasaron en el pasado.

## XAVIER BATALLA

*Corresponsal diplomático de La Vanguardia*

Esta mañana Javier Conde de Saro, ex embajador ante la OTAN, ha dicho que la operación de la OTAN en Kosovo fue un éxito. En cambio, la represalia que diseñó la administración Bush para Afganistán se ha convertido, en mi opinión, en un desafío para la credibilidad de la OTAN. El año 2006 fue el peor para el país, el número de muertos se elevó a más de 3.700 afganos, entre ellos un millar de civiles, y la insurgencia talibán se cuadruplicó, con unos 600 ataques mensuales en los que murieron 191 soldados de las fuerzas internacionales. Y en el año actual la situación no está mejorando. Es decir, Afganistán, un protectorado de la OTAN, parece desprotegido, y la intervención estadounidense, bautizada «operación Paz Duradera», se ha transformado en una guerra duradera.

El objetivo estadounidense en el conflicto de Afganistán fue inicialmente la eliminación de Osama Bin Laden, líder de Al Qaeda. Pero el instigador de los atentados en Nueva York, Washington y Pensilvania sigue en paradero desconocido, como el mulá Omar, líder espiritual de los talibanes. Lo que inicialmente entendió el mundo que debía ser una represalia ejemplar se ha transformado en un conflicto que desde finales de 2006, con la extensión de las operaciones de la OTAN por el sur y el este del país, pone a prueba la credibilidad de la Alianza Atlántica.

Afganistán ha recorrido un largo camino con resultados desiguales. Hay aspectos positivos: Hamid Karzai ha sido elegido presidente por sufragio universal; el país se ha dado una Constitución y un parlamento; se han construido carreteras y unos 5 millones de refugiados han regresado de Pakistán. Pero el país no es un jardín democrático como se prometió. Es un país profundamente tribal donde la Constitución, aprobada en 2004, ha sido rescrita por oficiales afganos después de ser redactada con el asesoramiento de expertos de la ONU. El resultado es un documento ambiguo que acepta las convenciones internacionales sobre derechos humanos pero que, al mismo tiempo, subraya que ninguna ley puede contravenir los principios del islam. La violencia, lejos de disminuir, se ha multiplicado en Afganistán. Los talibanes no han desaparecido del mapa, sino que han resucitado, adoptando las prácticas terroristas que caracterizan hoy a Irak.

¿Qué ha fallado para que el talibán haya resucitado? Los errores han sido básicamente cuatro. Primero, para imponer el nuevo orden el Pentágono confió en la cooperación de los señores de la guerra, cuyo desgobierno propició el ascenso del talibán en la segunda mitad de la década de 1990. Segundo, se decidió crear un ejército afgano pequeño y relativamente débil, entre otras cosas porque los más veteranos fueron expulsados por no inspirar confianza al nuevo régimen. Tercero, un número insuficiente de tropas internacionales ha impedido controlar la frontera con Pakistán, convertida en un coladero. Y cuarto, la

guerra de Irak ha desviado los esfuerzos que debían dedicarse a Afganistán.

El nuevo Estado afgano es peculiar. Medios occidentales mantenían a principios del año pasado que no menos de 17 de sus 249 diputados dirigían organizaciones de narcotraficantes; que 64 tenían relaciones con grupos armados; y que la provincia de Helmand, la mayor y una de las más conflictivas, producía el 25% del opio afgano. Helmand es la región montañosa en la que el líder espiritual de los talibanes, el mulá Mohammed Omar, escapó del cerco estadounidense. Durante la Guerra Fría Estados Unidos invirtió en esta zona millones de dólares en la construcción de una central hidroeléctrica y de una red de canales de riego. Cinco años después de la caída de los talibanes estos canales son utilizados para cultivar la adormidera.

El hecho de que la OTAN haya extendido su misión por las provincias del sureste ha sido considerado como un paso decisivo hacia la estabilización de Afganistán. Pero la situación no ha mejorado, aunque la presencia militar extranjera sigue siendo decisiva para la continuidad del presidente Karzai. Un informe interno del Ministerio de Defensa británico afirmó en marzo del año pasado que la misión de sus tropas podría prolongarse de quince a veinte años.

Desde agosto de 2003, la OTAN, cuya ayuda solicitó Washington después de derrocar al régimen talibán, tiene el mando de la fuerza internacional de asistencia a la seguridad en Afganistán (ISAF), que agrupa a un total de 36 países, incluidos los que no son miembros de la Alianza Atlántica. Esta fuerza controla todo Afganistán desde octubre del año pasado, cuando extendió su misión por las provincias del sur y del este, donde la guerrilla talibán es más activa, y llegó hasta la frontera con la provincia paquistaní de Waziristán (esta provincia es donde fuentes periódicas occidentales sitúan el escondrijo de Bin Laden).

Las tropas de la ISAF estacionadas en Afganistán suman desde principios de este año 39.000 soldados, incluidos 12.000

de los 20.000 estadounidenses que fueron desplegados en la operación Paz Duradera. Pero esta presencia militar continúa siendo insuficiente para el alto mando militar de la OTAN, que periódicamente ha reclamado un mayor compromiso por parte de los países que integran la ISAF. La OTAN ha tropezado en Afganistán en dos piedras. Primero, en la negativa de algunos países a aumentar su presencia militar y, segundo, en el peso de la guerra, que está repartido desigualmente.

Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá, que son los países que soportan la mayor carga, se han quejado reiteradamente de la negativa de algunos de sus socios europeos (entre ellos Alemania y Francia) a aumentar sus efectivos y a poner un pie en las áreas de mayor conflictividad. Alemania enfureció a los mandos militares británicos cuando prohibió a sus tropas que operaran durante la noche. En este contexto, Lord Guthrie, antiguo jefe de las Fuerzas Armadas británicas y asesor de Tony Blair, ha afirmado: «tácticamente estamos venciendo, pero la batalla estratégica está lejos de ganarse; costará años y veremos si la OTAN tendrá el estómago suficiente para llegar a verlo».

La táctica de la ISAF también ha sido puesta en entredicho. Desde junio hasta noviembre de 2006 la fuerza aérea internacional realizó 2.100 misiones, lo que significa 18 operaciones diarias para lanzar bombas de hasta una tonelada. Pero durante este periodo las acciones de los talibanes y de Al Qaeda también se incrementaron, lo que parece indicar que las operaciones aéreas no son todo lo decisivas que se pretende. La confianza en ganar la guerra desde el aire se explica, entre otras cosas, por el deseo de no sufrir bajas. Pero es el mismo error, según Jonathan Randal, autor de un libro sobre el líder de Al Qaeda, que cometieron los soviéticos una generación antes. A finales de 2001 Bin Laden escapó en Tora Bora porque la ofensiva estadounidense se limitó a un ataque aéreo. Pero hay algo más: las acciones aéreas, que provocan víctimas civiles, están erosionando el apoyo de la población a la presencia de la OTAN.

Los problemas de la OTAN no son la única explicación, sin embargo, del renacimiento de los talibanes. Los talibanes han recuperado terreno en Afganistán al tiempo que las provincias paquistaníes fronterizas se han convertido en centros logísticos y de entrenamiento de Al Qaeda. Uno de los grandes beneficiarios de la denominada guerra contra el terrorismo ha sido Pakistán, país de mayoría musulmana que ha visto recompensada su cooperación estratégica contra el talibán de maneras distintas. Por una parte ha reducido su deuda exterior con Estados Unidos; y por otra, su presidente, el general Pervez Musharraf, tratado como un paria por Clinton a causa del golpe que le llevó al poder en 1999, ha sido rehabilitado.

Sobre Irak, que era una dictadura, ha descargado una tormenta; pero sobre Pakistán, que padece dos dictaduras, una militar y otra de los partidos islámicos, algunos con lazos con Al Qaeda, parece haber caído un maná. Musharraf cambió de bando y dejó en la estacada al talibán, que nació en Pakistán y ha contado con la ayuda de los servicios de inteligencia paquistaníes. ¿Pero qué ha hecho Pakistán después? Según Chris Patten, antiguo comisario europeo para las Relaciones Exteriores, Pakistán exporta la inestabilidad a Afganistán. Y ha añadido: Afganistán nunca será estable a menos que el gobierno militar paquistaní sea reemplazado por una democracia. Si los militares paquistaníes no están interesados en promover la democracia en casa ¿por qué van a promoverla en casa del vecino?

Las recetas para mantener unido el extraordinario y complejo rompecabezas paquistaní han sido históricamente de dos tipos: la occidentalización y el islamismo. En los años setenta, el primer ministro Zulfikar Ali Bhutto optó por Occidente, pero acabó en la horca. Su verdugo, el general Zia Ul-Haq, tomó la dirección contraria mientras permaneció en el poder, entre 1977 y 1988. La hija de Ali Bhutto, Benazir, también prooccidental, se convirtió después por sufragio universal en la primera jefa de gobierno de un país musulmán, aunque el experimento duró

poco. Y quien le sucedió, Nawaz Sharif, protegido de Ul-Haq, volvió al islam, pero fue derrocado por Musharraf en 1999.

Musharraf ha optado, para mantener unido a Pakistán, por una tercera vía: una mano se la da a Estados Unidos, especialmente en la guerra contra el terrorismo, y la otra, según sospecha Washington y denuncia el presidente afgano Karzai, tolera que los servicios paquistaníes continúen apoyando a los talibanes. Musharraf, nacido en Nueva Delhi y criado en Turquía, ya ha sufrido tres atentados y rechaza las acusaciones occidentales de que exista una connivencia con los talibanes. Pero no es menos cierto que Musharraf no sólo no mete el dedo en el avispero fundamentalista del que se alimentó el talibán, sino que ha pactado con grupos islamistas a cambio de que gobiernen en algunas regiones periféricas. Ahmed Rashid, periodista paquistaní y autor de *Los talibán*, dice que Pakistán es una central del terrorismo, es decir, el huevo de la serpiente.

El resultado de todo esto es que el presidente Karzai ha criticado públicamente los métodos de la OTAN y ha advertido sobre las malas consecuencias si continúan las muertes de civiles. Y el parlamento afgano, seis años después del inicio de la guerra, ha pedido que la OTAN detenga su ofensiva y negocie con los talibanes.

## ROBERT MATTHEWS

*Analista internacional, New York University*

Quería comenzar hablando de la coyuntura actual en Afganistán, pero se me han adelantado mis compañeros de mesa, sobre todo Xavier Batalla, que ha citado las mismas estadísticas que permiten afirmar que 2006 ha sido el peor año desde la caída de los talibanes en 2001. Eso no deja en buen lugar la política realizada, pese a los indudables avances en carreteras, educación, etc. Estas cuestiones tienen derivas políticas indudables, pero



aún queda mucho por hacer y la cuestión que me gustaría plantear es si los errores y los fracasos que hemos visto en Afganistán pesan más que lo positivo, y qué implicaciones tiene eso para el futuro. ¿Tienen remedio esos errores? ¿Estamos a tiempo de darle la vuelta a la situación o estamos en una trayectoria que sólo puede empeorar las cosas?

Si lo consideramos desde un punto de vista empírico, no tiene buena pinta porque las estadísticas demuestran que hay un empeoramiento de la situación, no sólo cuantitativamente en términos de muertes de civiles, talibanes y soldados internacionales, sino también cualitativamente, con el aumento de atentados suicidas, una táctica importada desde el exterior ya que en Afganistán no se utilizó hasta 2004.

Algunos de los errores que mencionó Xavier reaparecerán en los comentarios que voy a hacer, porque voy a citar seis cuestiones que me parecen importantes a la hora de entender en qué nos hemos podido equivocar en Afganistán, para luego volver a la pregunta de si todavía podemos corregirlos o si ya han condenado al fracaso esta empresa que muchos consideramos de una importancia crítica para la OTAN, porque es hora de aceptar que la OTAN corre el riesgo de perder la credibilidad que Estados Unidos está perdiendo en Irak si esto no funciona.

En primer lugar, Estados Unidos entró con lo que llama una «pisada ligera», usando aliados locales como dijo Xavier, y sin presionar lo suficiente a Pakistán para evitar la huída y el reagrupamiento de tanto los talibán como Al Qaeda. Que se pudiera haber hecho algo más con respecto a Pakistán es algo que no sabremos nunca, pero en cualquier caso no hubo ese tipo de presión.

Con el uso de aliados locales y las pocas tropas que se usaron en el momento, Estados Unidos no puso su potencia militar completa en la invasión, así que cuando cayó el régimen talibán se vendió la operación como un éxito justo cuando empezaba a descomponerse la situación. Eso en un momento en que la ma-

yoría de los afganos apoyaban el fin de los talibanes. Ahí perdimos un momento que Estados Unidos podía haber aprovechado para tomar medidas militares más fuertes para impedir el reagrupamiento de estas fuerzas insurgentes (Al Qaeda y talibanes) y además para levantar un gobierno con el tipo de credibilidad y legitimidad que hoy están cada vez más cuestionadas. Todos los comentaristas están convencidos de que el gobierno de Karzai tiene menos credibilidad y legitimidad ante el afgano medio, sobre todo en el sureste, donde se libran los combates, que en 2001, 2002 o 2003.

El segundo error ocurrió cuando Estados Unidos se dio cuenta de que no había terminado el trabajo. Hizo dos cosas, diseñó una estrategia militar que se basaba en matar más talibanes de los que se podían reproducir, y no puso suficiente énfasis en la creación de unas fuerzas de policía viables. Me alegra oír que ahora se le está dando más importancia; las estadísticas lo demuestran y los europeos siempre han sido partidarios. Pero la conclusión general es que en ningún momento durante los últimos cuatro años se ha prestado suficiente atención a la seguridad local, que es la primera condición para muchas otras cosas, incluyendo la estabilidad política, ganar la voluntad de la población para apoyar el gobierno y, por supuesto, los proyectos de reconstrucción económica.

El señor Ridao ha mencionado antes cómo nos confundimos en esta guerra al considerar el terrorismo un fin en vez de un medio. Es una crítica clásica a esta guerra contra el terrorismo, con la que estoy plenamente de acuerdo. Pero además supuso una confusión en Afganistán al meter en el mismo saco al enemigo, a todos los grupos terroristas. Al no tratar al enemigo como a una potencial fuerza insurgente, sino verlo en términos de terrorismo —al que habíamos definido incorrectamente como un enemigo al que podíamos derrotar o que nos podía derrotar (igual que un país enemigo en la Segunda Guerra Mundial)—, ni siquiera leímos el primer capítulo del manual contra

insurgencia, que advierte que la fuerza bruta y excesiva es contraproducente, porque la gente no es el enemigo, sino la meta; el apoyo de la gente es el objetivo fundamental cuando se trata de contrainsurgencia. Pero si no lo defines como insurgencia ya empiezas desde el error.

El resultado ha sido que a medida que se ha convertido en una verdadera insurgencia hemos cometido otros errores. Por ejemplo hemos vinculado todos los grupos insurgentes a los talibanes, lo que ha facilitado que todos los que se resisten por cualquier motivo a la presencia occidental y de Estados Unidos, ya sea militar o incluso económica, se identifiquen con los talibanes. Además, la táctica ha producido un número desorbitado de víctimas civiles. Todos sabemos que las víctimas civiles a veces son el resultado de que el enemigo las use como escudos humanos, pero el resultado final, independientemente de cómo definamos las bajas, es que los afganos ven en ellas otra indicación del dominio occidental sobre su cultura y su país y, por extensión, deslegitiman el gobierno en Kabul. Además, en un círculo vicioso, la deslegitimación del gobierno alimenta la deslegitimación de la asociación occidental con ese gobierno.

Esta estrategia occidental es la misma que usa la OTAN, aunque a veces se la acuse de ser menos agresiva que las fuerzas estadounidenses. Pero la OTAN ha usado la misma fuerza bruta, lo que al final ha provocado este aumento de las actividades y reclutamientos talibanes. En la lucha contrainsurgente hay que recordar una verdad fundamental: la insurgencia no necesita ganar, sólo necesita sobrevivir. La insurgencia gana si no pierde, el ejército convencional pierde si no gana. Así que estamos en una situación en la que si el ejército convencional no gana, vamos a tener que aceptar que se ha perdido, porque se va a usar como una herramienta de propaganda, igual que el 11S se usó como una herramienta de propaganda para reclutamiento y para la causa del islamismo radical yihadista.

Otro error fue la exagerada atención que Estados Unidos, que al final es la potencia dominante de la coalición, prestó a los programas militares en detrimento de la reconstrucción. Casi once veces más recursos han ido a cuestiones militares que a la reconstrucción. La cuestión que asoma preocupantemente es que quizá tanto la ayuda militar como la económica hayan resultado tan contraproducentes como una política contrainsurgente equivocada. Es decir, en la medida en que se ha administrado mal o ha caído en errores. Por ejemplo, se ha formado a pocos afganos, demasiado dinero ha ido a pagar a expertos y no se han visto los resultados, se ha provocado una escalada de expectativas en Afganistán que ha chocado con el techo de la frustración; hasta la ayuda económica ha sido criticada por deslegitimar al gobierno afgano, cuyos ciudadanos consideran demasiado dependiente de una ayuda que no llega a la base. Eso me parece más un fracaso que un error, pero es algo a tener en cuenta: que no sólo meter más dinero en ayuda económica que en ayuda militar va a generar ese bienestar que conquiste los afectos y el apoyo de los afganos.

Lo he mencionado antes, pero el etiquetar toda resistencia como resistencia talibán sólo ha contribuido a elevar su estatus, una especie de etiqueta universal para la resistencia, y puede que haya tenido consecuencias negativas al aumentar la credibilidad y el prestigio de los talibanes.

Un apunte sobre drogas. Ha habido recientemente varios informes, uno muy extenso en el *New York Times*, por ejemplo, sobre cómo Estados Unidos ha evitado afrontar el cultivo de adormidera y toda la cuestión del narcotráfico desde el comienzo. Hay varios motivos para esto e incluyen algunos de los problemas generales con la política exterior estadounidense tras el 11-S, como por ejemplo la legítima, en mi opinión, preocupación por no levantar resentimiento entre la población local que cultiva adormidera. Pero aparte de eso, sin duda el Pentágono, dirigido por Rumsfeld, consideró que podía ser una peligrosa

distracción del objetivo principal, que era matar a los talibanes; no era tarea para el ejército sino para la policía. Además, con las drogas tenían vínculos señores de la guerra y dirigentes del gobierno afgano que estaban aliados con Estados Unidos y atacar la producción de opio afectaría esas relaciones. El problema que deja por resolver es que el narcotráfico es una fuente de financiación de los talibanes —no la única pero ciertamente importante—, y que el clima de corrupción que produce hace muy difícil la reforma del sistema político. Para que la gente acepte este gobierno es necesario que se sientan seguros, hace falta reformar el sistema judicial, la policía, etc. Y todo eso es más difícil con la corrupción que provocan las drogas. Una corrupción que además socava la credibilidad de las fuerzas occidentales y de Estados Unidos.

Irak no sólo distrajo recursos de Afganistán, además ha demostrado ser un criadero de terroristas, algunos de los cuales, no sabemos cuántos pero probablemente bastantes, han venido a Afganistán a luchar como hicieron en los años 80, y han traído técnicas como los atentados suicidas. Así que la guerra de Irak ha tenido dos consecuencias negativas, la diversión de energía, recursos y atención y, como consecuencia de ello, que Rumsfeld no se quisiera meter en la erradicación del narcotráfico. Además, en la política estadounidense reciente hay una noción de que la lucha contra el narcotráfico es una cuestión a largo plazo, como vemos en Colombia, y este gobierno no estaba interesado en soluciones a largo plazo en Oriente Medio, como prueba el caso de Irak. Querían victorias rápidas y dramáticas, en parte para recuperar la credibilidad perdida el 11-S. Querían hacer una demostración de fuerza y el narcotráfico no entraba en el foco de los militares, dada esa estrategia.

Ya que he mencionado Irak, he de decir que esa guerra en general, aparte de todos los problemas que tiene, ha reducido aún más la credibilidad de Estados Unidos, no solo por la invasión y ocupación, sino también por cómo se ha llevado a cabo:

los abusos de derechos humanos, las acusaciones de torturas. Todo esto ha hecho más difícil que Occidente mantenga su credibilidad mientras ocupa Afganistán, intenta sofocar una insurgencia y promueve la democracia. Porque una democracia es algo muy complejo, que no se limita a celebrar elecciones. Es necesaria una infraestructura democrática y para que eso exista hace falta que la gente se lo crea. Irak ha hecho que eso sea mucho más difícil.

Una última cosa sobre Irak. Es importante recordar tras el 11-S que dos países, Siria e Irán, que están en el «eje del mal», nos ayudaban en Afganistán, sobre todo Irán. Eso acabó en 2002 con el comienzo de los enfrentamientos y hoy día hay pruebas de que Irán no sólo está ayudando a la insurgencia en Irak, sino que también está proporcionando armas a los talibanes, lo que debería hacernos pensar, ya que los talibanes solían ser unos encarnizados enemigos de los chífes de Teherán en los años 90. No hay tiempo de entrar en las especulaciones de por qué ha ocurrido esto, pero un par de razones son mostrarle a Estados Unidos lo que se van a encontrar si atacan Irán y además ganar puntos por si los talibanes vuelven al poder. Pero en todo caso ese es sin duda uno de los resultados de la política estadounidense en Irak, que es directamente responsable de la relación que tenemos hoy con Irán.

Como nos quedamos sin tiempo, voy a apenas apuntar lo que me parece que debe hacerse. Primero, afinar más el destino de la ayuda y más eficientemente, y en cuanto a la política antidrogas, apartarse de la erradicación, que no ha funcionado, y probar otras cosas, como la sustitución de cosechas, la compra de las cosechas; pero también ir a por los mandos de la cadena, más que a por los campesinos y agricultores que cultivan la adormidera. Por último, y lo más importante, hay que lanzar un gran proyecto que cree legitimidad para la democracia en Afganistán y que sea incluyente, y no asumir que sólo celebrando elecciones el país va a cambiar por arte de magia.

LEOPOLDO STAMPA

*Ex embajador de España en Irán*

Una pregunta para el señor Llorens. En su intervención ha aludido a la necesidad o al objetivo de conseguir en Afganistán una sociedad musulmana moderada que ayudase al desarrollo democrático en toda la región. ¿Hasta dónde considera el señor Llorens que sería aceptable el carácter moderado de esa sociedad y su desarrollo democrático, y hasta dónde considera que debe llegar la región?

Al señor Matthews le quería transmitir mi escepticismo sobre la afirmación del tráfico de armas a través de la frontera afgana con Irán. Como él sabe muy bien, son 900 kilómetros de frontera muy porosa, difícil de controlar. Pero la enemistad entre el régimen de Teherán y el talibán ha sido tradicional. Hay pruebas evidentes; ha habido incluso bajas por parte iraní a lo largo del periodo en que los talibanes dominaron. En segundo lugar es una contradicción que Irán y Estados Unidos pretendan la estabilidad en Irak, y al mismo tiempo traten de estabilizar Afganistán. Aparte que la cantidad de toneladas de armas que entran por la frontera paquistaní hacia los talibanes hace totalmente innecesario que por parte iraní lleven armas. Hablar de pruebas sin decir cuáles son no es más que un elemento adicional de la confusión en Oriente Medio.

## PREGUNTA DEL PÚBLICO

Enlazando con lo que comentaban sobre el tema de las armas procedentes de Irán hacia Afganistán, me gustaría mencionar el hecho de que, como el señor Llorens mencionaba, se han realizado profundos trabajos de reconstrucción de infraestructuras en Afganistán, o hasta cierto punto, y uno de los países que más infraestructuras ha reconstruido es precisamente Irán, en

toda la parte del oeste del país. Solamente para recordarlo; que también está desempeñando ese papel como un buen vecino en Afganistán.

Por otra parte me gustaría plantear una cuestión, que es que los vecinos de la zona están empezando a considerar la misión de la comunidad internacional en Afganistán como fracasada. Y ya empiezan a plantear sus propias soluciones. En ese sentido va encaminada la decisión de la cámara alta de Afganistán de pedir que las tropas internacionales paren sus actividades, como indicaba el señor Batalla, de empezar a negociar con los talibán y de poner fecha para la salida de las tropas internacionales. Mi pregunta a los miembros de la mesa es: ¿cuáles son las implicaciones de esta decisión de la cámara alta para la presencia de la misión militar internacional en Afganistán?

HUGO LLORENS

*Ministro consejero de la Embajada de Estados Unidos  
en España*

El objetivo de Estados Unidos en la acción en Afganistán, al final, es la lucha contra el terrorismo. Yo sé que uno puede hablar de semánticas y utilizar palabras, pero a fin de cuentas es como la Unión Soviética, que tuvo su gran guerra contra el fascismo, y el fascismo se traducía en luchar contra los nazis. Se puede ser muy sofisticado con las palabras, pero en la lucha contra el terrorismo Afganistán es una campaña clave. Y derrotar al terrorismo en Afganistán es derrotar a los talibanes. Y una de las formas de derrotar a los talibanes definitivamente es crear una sociedad más justa, más desarrollada, donde un gobierno responde más a las necesidades del pueblo. Nosotros pensamos que el sistema que mejor puede lograr ese objetivo es la democracia.

Después del 11-S, el mundo que existía en Oriente Medio y el suroeste de Asia, ese tablero que existía antes, era incepta-



ble, porque desembocó en el ataque del 11-S. El presidente Bush decidió que teníamos que cambiar un poco ese tablero, y parte de eso es crear más libertad, más democracias, gobiernos que representen un poco más a sus poblaciones, tanto en Afganistán como en el resto de la región. Eso no quiere decir que vayamos a crear una democracia y una *New England Term Council Democracy* en Afganistán; nunca pensamos que íbamos a crear una democracia perfecta. Van a ser democracias mucho más imperfectas, pero nosotros plantearíamos que el régimen que existía antes, en 2001, bajo los talibanes, era un régimen que era altamente represivo e inhumano. Creo que la situación hoy día, en 2007, es que ha habido avances muy grandes tanto económicos como políticos en toda esa zona, aunque nosotros quisiéramos ver un mayor avance hacia la libertad y gobiernos que respondan más a las poblaciones. Es un objetivo de Estados Unidos dentro de esta guerra contra el terrorismo.

Me gustaría también recordar que es verdad que el 2006 no fue el mejor año que hemos tenido en Afganistán. Bueno, también a veces uno puede citar un año o estadísticas en un punto, pero si se mira desde 2001 a 2007, hemos hecho un progreso significativo.

Finalmente he de decir que la campaña de la Unión Soviética en Afganistán fue principalmente militar: trajeron una fuerza de 160.000 hombres, tenían infinitamente más aviones, más piezas de artillería, y entraron de forma masiva en Afganistán. Y cinco años después de esa campaña, en 1985, la Unión Soviética realmente estaba en un avispero, tenía ese gran ejército empantanado. Nosotros no tenemos esa situación en Afganistán, en gran parte por el éxito de nuestra estrategia. No quiero menospreciar el desafío, que es inmenso, pero creo que no estamos en esa situación, en gran parte porque el pueblo afgano tolera la presencia de las Naciones Unidas, de la OTAN, y piensan que al final, aunque preferirían que nosotros no estuviéramos ahí, posiblemente es preferible que estemos nosotros a que estén los talibanes.

ROBERT MATTHEWS

*Analista internacional, New York University*

Yo sólo voy a responder a la cuestión de las armas de Irán. Cuando hablé de pruebas, me refería a las pruebas que anuncia en los periódicos a través del subsecretario Nicolas Burns, el Departamento de Estado, que afirma tener pruebas definitivas. Yo comparto cierto escepticismo basado en la lógica de la situación, pero simplemente estaba informando de que éste es otro pedazo de evidencia del saldo en Afganistán de la guerra en Irak, y de la hostilidad que genera eso en Irán. Y otra cosa simplemente entre paréntesis: han mencionado el retorno a Afganistán de refugiados de Irán y Pakistán. Hay que entender que muchos que vinieron de Irán fueron expulsados, no vinieron por voluntad propia.

5. IRAK Y LÍBANO:  
EL AGOTAMIENTO DE LA DISUASIÓN CONVENCIONAL

**Ponentes**

ALMIRANTE JOSÉ MARÍA TERÁN  
*Jefe del Estado Mayor Conjunto (SEMACON)*



ROBERT MATTHEWS  
*Analista internacional, New York University*



SHLOMO BEN AMI  
*Ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel*



JORGE DEZCALLAR  
*Secretario general del Consejo Asesor  
Internacional de Repsol-YPF y ex director del  
Centro Nacional de Inteligencia (CNI)*



**Moderadora**  
OLGA RODRÍGUEZ  
*Enviada especial de la Cadena SER a Irak*





Robert Matthews, el almirante José María Terán, Olga Rodríguez,  
Shlomo Ben Ami y Jorge Dezcallar

*Una de las más claras diferencias entre las intervenciones de Irak y el Líbano es que, mientras la primera es el resultado de un consenso internacional, la otra está siendo acometida por una alianza ad hoc, ignorando la opinión de aliados tradicionales. ¿Tiene este consenso o ausencia de él un impacto sobre el devenir y el éxito de estas operaciones? ¿Debemos culpar del fracaso en Irak a la falta de eficiencia de los medios convencionales?*

OLGA RODRÍGUEZ

*Moderadora*

El tema de la sesión de esta tarde es «Irak y Líbano: el agotamiento de la disuasión convencional». Estuve en Irak en 2003, antes, durante y después de la ocupación, es decir, en el momento en que cayó el régimen dictatorial de Sadam Husein y después. Desde entonces no he podido volver a Irak, pero acabo de regresar de Siria. ¿Por qué digo esto? Porque lo que me he encontrado en Siria es un trozo arrancado de Irak, por decirlo de alguna manera. ACNUR está lanzando un SOS a la comunidad internacional porque ya tiene un millón y medio de refugiados iraquíes que huyen de la violencia y del caos que azota a Irak. Lo que se está formando en Siria son cam-

pos de refugiados, fundamentalmente urbanos, donde los iraquíes no tienen derecho al trabajo, porque Siria no puede asumir semejante número de refugiados e integrarlos. Es gente que no tiene absolutamente nada y que vive de los escasos ahorros que les quedan o de trabajos en el mercado negro. En el caso de las mujeres, fundamentalmente están viviendo de la prostitución.

Esto es sólo un vértice de la tragedia de Irak. Estuve en Siria estas semanas atrás justo cuando empezó el conflicto en Líbano, en el campo de refugiados de Naher el Bared, y pensé que quizás —y espero equivocarme— ese millón y medio de refugiados iraquíes que están en Siria, más otro millón más de refugiados iraquíes que se distribuye entre otros países de la región, estarán el día de mañana tan sumamente estancados, que serán un nido en el que será muy fácil introducir el terrorismo, igual que sucede con los niveles de pobreza en los que viven actualmente los palestinos en Líbano.

Será muy interesante discutir, aunque sólo sea por encima, sobre lo que está ocurriendo actualmente tanto en Irak como en Líbano, cuál es el papel de las tropas extranjeras en ambos países, cuál es la situación política, el papel que ejercen países vecinos (como Irán o Siria) u organizaciones terroristas como Al Qaeda; y, por supuesto, qué soluciones consideran los ponentes que serían las más oportunas para salir del atolladero en el que están sumidos estos dos países, que, desde mi punto de vista, se han convertido de algún modo en el escenario del enfrentamiento entre el resto de los países de la región.

JORGE DEZCALLAR

*Secretario general del Consejo Asesor Internacional  
de Repsol-YPF y ex director del  
Centro Nacional de Inteligencia (CNI)*

El tema que se nos presenta aquí es si el consenso o su ausencia influye en el éxito o en el fracaso de una intervención militar. Probablemente luego, en el curso del debate que se abrirá, podremos hablar de todas esas cuestiones: sobre la influencia o no de los países vecinos, que ciertamente la tienen, o si Al Qaeda o no Al Qaeda es un elemento que juega en el caso de estos dos países.

Hemos cogido dos ejemplos, que son los de Irak y de Líbano, cuando se podían haber cogido muchos otros, porque ejemplos de intervenciones con todo tipo de paraguas o sin paraguas internacionales, desde Corea hasta Vietnam, hasta Kosovo, Afganistán (no de esta operación de ahora, sino la operación, incluso, soviética de hace unos años), o la primera en Kuwait (que no tiene nada que ver con la segunda de Kuwait). Intervenciones ha habido muchas y con todo tipo de paraguas, como digo, o de ausencia de respaldo internacional.

Creo que el éxito o el fracaso no están ahí. El éxito o el fracaso, yo creo que está en que las cosas se mueven muy deprisa — decía Toynbee que los caballos de la historia se mueven muy rápido y a veces el polvo que levantan sus cascos no deja ver con claridad lo que está pasando—. Y aunque hay una serie de militares, alguno de ellos profesor de Historia militar, voy a atreverme a decir que mi impresión es que el concepto de guerra está cambiando más deprisa que el concepto de ejército. Y eso está produciendo desajustes.

Desde Lao Tse en adelante, una guerra tenía por objeto destruir al adversario. Lao Tse decía «hay que reunir cuanta más gente posible y cuanta más fuerza, y cuando uno esté seguro de que va a ganar, entonces es cuando da el golpe»; y si no, que-

darse quietecito en casa. Ahora no se trata de destruir al adversario, se trata de someterlo. Y someter al adversario es mucho más difícil. Gengis Kan los destruía, como Stalin, que mató a 30 millones de personas, hizo campos de concentración y mandó a aquellos cosacos de Crimea a Siberia. Aquello era destruir al adversario. Hoy en día se intenta someterlo. Al querer someterlo hay que convencerlo, y convencer es mucho más difícil. Se dice «venceréis pero no convenceréis».

Además, hoy se utiliza el concepto de guerra para todo. Una cosa que me molesta bastante es que se hable de guerra para combatir el terrorismo. Es una expresión poco adecuada, porque eleva el nivel del adversario dándole un estatus que no se merece, y que además no es eficaz. Recuerdo haber visto, me parece que era en Bagdad, unos cañones que me dijeron que eran de 105 o de 106 milímetros en la puerta de un banco; y digo «¿esto qué hace aquí? Y dicen: «está para proteger el banco». Y pensé, pues no sé, a lo mejor destruye aquella casa de enfrente, pero si vienen unos atracadores a robar este banco, no sé qué hacen con este cañón aquí. Es decir, no era eficaz el ejército para la tarea que se le estaba encomendando. Por eso instituciones como las que tenemos nosotros, la Guardia Civil por ejemplo, en estos momentos son muy buscadas y hay gente que está copiándonos.

Mientras esto sucede, el ejército no ha cambiado. El ejército sigue con su clásica división de Tierra, Mar y Aire, con armas cada vez más sofisticadas, pero se le utiliza para todo tipo de operaciones: *peace keeping*, *peace enforcing*; operaciones a veces más propias, incluso, de una ONG. Luego pasa una cosa: los países occidentales no queremos tener bajas, lo que es un elemento enorme de debilidad. Recuerdo cuando mandamos unos buques a la liberación de Kuwait, cuando había sido ilegalmente ocupado por las tropas de Sadam. Había unos marinos despidiéndose en un puerto, y había una señorita, la novia de uno, que llevaba un letrero muy grande que ponía: «No



a la guerra». Lo que pasa es que el trabajo de ese hombre precisamente era ese. Si hay una situación de peligro, se trata de restablecer la legalidad internacional; es una operación que tiene la bendición de Naciones Unidas, y sin embargo, aquello era un espectáculo un poco absurdo y un poco triste. Llegamos al extremo de que, por ejemplo en África, los occidentales pretendemos muchas veces hacer operaciones de mantenimiento de la paz utilizando fuerzas locales: se les paga, hacen el trabajo, dejamos nuestra conciencia tranquila y nosotros no intervenimos.

Creo que Líbano e Irak, que son los dos ejemplos que nos han dado aquí, son dos casos muy diferentes. Líbano es una operación de la ONU; Irak fue una operación inicialmente unilateral, hasta septiembre, octubre del año 2003, si no recuerdo mal, que empezó a tener sanción de Naciones Unidas.

En segundo lugar, en Líbano, la operación goza de un consenso internacional. En el caso de Irak lo que produjo fue un gran disenso internacional, un disenso que fue particularmente doloroso dentro de Europa y entre Europa y Estados Unidos. En el Líbano se trata de una fuerza de interposición entre facciones enfrentadas; en Irak es una fuerza de ocupación. En Líbano hay un apoyo —entre comillas— de la población civil y hasta cierto punto del gobierno. En el caso de Irak el Estado desapareció, la hostilidad de la población civil parece evidente, y el gobierno que hay no parece representar demasiado. En el Líbano, los vecinos hasta cierto punto dan la impresión de que son neutrales. Podríamos hablar del caso sirio e incluso del caso israelí. Pero en el caso de Irak, ciertamente, los vecinos tienen intereses muy grandes y están metiendo la cuchara dentro de lo que allí ocurre. La operación del Líbano, por así decir, se agota en sí misma, tiene un objetivo muy claro. La operación de Irak tiene un objetivo político de muy largo alcance, que es el cambio de régimen en Irak, y que este país sea modelo para un establecimiento generalizado de la democracia en todo Oriente Medio.

Son dos casos muy diferentes. En Irak es evidente que el éxito militar fue arrollador, mucho mayor y mucho más rápido de lo que se esperaba. Recuerden que incluso había una división importante que tenía que entrar por Turquía; los turcos en el último momento no dieron permiso, hubo que desviarla y sin embargo avanzó muy deprisa. El ejército enemigo se desintegró, se deshizo, no hubo una firma de un acuerdo de paz en un portaviones, como hizo MacArthur. Los norteamericanos, cuando llegaron, se encontraron con que no había con quién firmar la rendición, y que, además, al destruir el partido Baaz, que era junto al ejército la única columna vertebral del país, aquello se quedaba sin esqueleto. Era un cuerpo amorfo y se encontraron sin interlocutores. Dio lugar a una ocupación que no ha contado luego con la colaboración de la población civil, y no se han aplicado las normas de una guerra clásica, de una guerra convencional. Tenemos casos horribles; el caso más doloroso quizás para todos sea el de Guantánamo, con la quiebra moral que supone. Y luego, el fracaso político posterior, que ha dado lugar a disensiones políticas internas muy graves, tanto en Irak como en Estados Unidos.

En el Líbano hay dos intervenciones. Primero la intervención de la fuerza internacional de Naciones Unidas, con respaldo y con consenso internacional, en la cual toma parte España. Yo le deseo que tenga mucho éxito, pero inicialmente hubo una intervención israelí que salió mal: el enfrentamiento de una potencia militar de primer orden en la región, como es Israel, con unas milicias muy motivadas que han aparecido como vencedoras morales del conflicto. Fue mala planificación y probablemente mala inteligencia. El informe de la comisión Vinograd es demoledor y eso hace que Hezbolá se haya convertido en el vencedor moral de lo que ocurrió. No hace mucho me decía un colega que está en tareas de inteligencia en un país de África del Norte que Hezbolá se ha convertido en un referente para una serie de chicos jóvenes en este momento, porque tiene un

carácter más laico y nacionalista y porque se ha «nimbado» de gloria, hasta el punto de que tiene incluso más atractivo que Al Qaeda.

De aquí sacamos la lección de que en ambos casos —tanto la operación israelí como la ocupación norteamericana en Irak— ha habido un fracaso: no se ha erradicado a Hezbolá y no se ha establecido todavía, desgraciadamente, la democracia ni en Irak ni en Oriente Medio. Es cierto que el mundo es hoy más seguro de lo que lo era hace unos años, pero también es verdad que es más incierto, y que hay nuevos retos y nuevos actores internacionales. Me pregunto a veces si el Líbano no se está convirtiendo en un Estado fallido, donde los señores de la guerra, las facciones enfrentadas, la injerencia de los países vecinos y la falta de control por parte del gobierno central están creando una situación en la que el país puede acabar haciendo una implosión y convirtiéndose en un Estado fallido como Afganistán o Somalia; no sólo por deméritos propios, sino como consecuencia de la zona geográfica en la que está situado y las injerencias de los países vecinos.

Otra lección que queda clara es que el unilateralismo puede no influir en el éxito o el fracaso de la operación militar, pero si algo ha demostrado Irak es que no se lo puede permitir nadie. La prueba es lo que está pasando con Irán en este momento. Las acciones preventivas tienen un alto coste, y sobre todo de imagen. Hay que ser más cautos en la utilización de los ejércitos y usar instrumentos adecuados a la amenaza que se quiere combatir. No se puede culpar a los ejércitos del fracaso posterior de los políticos; intervenciones militares pueden salir bien, pero si no hay una planificación política, la cosa sale mal. Me impresionó mucho un libro de Woodward que se llama *Bush at War*, donde cuenta como, después de estar trece días bombardeando Afganistán, se tuvo en Washington la primera reunión sobre qué hacer el día después. Pone los pelos de punta que las cosas se hagan de esta manera.

El consenso más el respaldo internacional dan legitimidad. Así que, quizás, como consecuencia, lo primero que hay que hacer es una reflexión política previa de lo que se quiere antes de ningún tipo de intervención. En segundo lugar, hay que tener buena inteligencia; tener unos objetivos claros, saber adónde se va, y una información correcta de la realidad. Por eso las manipulaciones que en algunos momentos se han hecho de los informes de los servicios militares o los servicios de inteligencia son un error: se engaña a los demás, pero se acaba engañando a uno mismo y acaba saliéndote el tiro por la culata. Creo que hay que utilizar planes y medios adecuados a los objetivos perseguidos. Y a veces los ejércitos no son los medios más adecuados.

Creo que hay que tener siempre el respaldo del derecho internacional (capítulo VII de la ONU cuando se trate de una operación militar); y creo que no hay que buscar atajos, porque los atajos tienen enormes costes. Y siempre hay que buscar el respaldo de la opinión pública, tanto en el lugar donde se va a actuar, en la medida de lo posible, como en casa. Para ello sí que puede ser muy necesario el apoyo de los vecinos, y en este caso los vecinos no son nada fáciles.

Luego, en última instancia, una vez que se toman las decisiones, hay que estar dispuestos a afrontarlas, a llegar hasta el final y asumir sus costes, sabiendo que las cosas en el mundo no van como van por casualidad, sino porque hay gente que se ocupa de que vayan de esta manera y no de otra. Eso tiene un coste. Y cuando uno quiere un papel en política internacional y en el mundo tiene que estar dispuesto a asumir esos costes.

SHLOMO BEN AMI

*Ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel*

Creo que los dos casos, Irak y el Líbano, son muy pertinentes para el tema que se está tratando aquí; en ambos casos estamos

hablando de guerras asimétricas donde el poder superior pierde su capacidad tradicional de disuasión. En Irak está claro que los aliados de Estados Unidos ya no están convencidos de que se pueda conseguir una victoria; lo hemos visto con la retirada de los daneses y el anuncio de retirada de los británicos. El término «victoria» es un término obsoleto cuando se trata de este tipo de guerras. Victoria en guerras culturales, en guerras asimétricas entre un Estado y movimientos radicales, especialmente cuando están motivados por una ideología religiosa muy potente, es algo que no ocurre realmente. Hemos visto un movimiento de ese tipo doblegado por la fuerza superior de un ejército. Hemos visto cómo en Irak, por ejemplo, fracasó el concepto de Rumsfeld de lo que se llamaba la «transformación»; o sea, un ejército más pequeño pero más inteligente, más capaz, por la capacidad tecnológica. Ese fue el debate en Estados Unidos: entre una invasión masiva o menos soldados y más tecnología. Tampoco eso tuvo un gran éxito. Vamos a ver si el envío de más tropas —21.000 soldados más que se han enviado a Irak— puede resolver el problema. Tengo mis dudas de que ese sea el caso. O sea, que ni la transformación ha resuelto el problema ni parece que el envío de más fuerzas pueda resolverlo.

Israel ha visto el fenómeno curioso de una organización que tiene la capacidad de fuego de un Estado. Hezbolá ha lanzado sobre Israel en la guerra del último verano más Katiushas y misiles balísticos que todos los misiles que los alemanes fueron capaces de enviar sobre Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial. Y si hubiera seguido la guerra, seguramente Hezbolá hubiera persistido; tenía todavía un arsenal impresionante para seguir hostigando el frente interno israelí.

Así que el debate sobre si se necesita más tecnología o se necesitan más fuerzas creo que queda abierto. De hecho, en ninguno de los dos casos se ha tenido éxito. En su día también vimos con los soviéticos en Afganistán como una fuerza superior no fue capaz de doblegar a los *muyahidin*. O sea que, a lo

mejor, podríamos llegar a la conclusión de que la masa no significa necesariamente victoria. Más soldados no significan necesariamente victoria, porque se ha perdido esa noción clausewitziana de la batalla decisiva. La batalla decisiva es el centro de gravedad de la guerra según Clausewitz. Eso ya no parece aplicable a la guerra asimétrica, puesto que en la guerra asimétrica no existe un centro de gravedad, no existe una batalla concluyente. Aquello sí existía en la ciencia militar desde los tiempos de Aníbal, cuando la gran maniobra sobre Cannas en el año 216, o incluso el «Hail Mary» de Schwarzkopf en la primera guerra del Golfo. Aquello sí existió. Pero parece un fenómeno cada vez más obsoleto. Las guerras interestatales clásicas que hemos conocido en el pasado parecen un anacronismo histórico. Ahora, en estas guerras asimétricas no existen líneas de enfrentamiento geoestratégicas. Suelen existir entre Estados. Las podemos encontrar en la frontera entre Israel y Siria, las podemos encontrar entre las dos Coreas, también entre India y Pakistán. Pero no existieron en Kosovo, no existen en Afganistán, no existen en Irak ni en la guerra contra el terrorismo. Huntington habló en su día del choque de civilizaciones, pero se refería al choque donde hay una frontera entre las dos civilizaciones. Hoy ese choque está en el propio seno de la civilización occidental. O sea, que no hay una línea geosociocultural, que sería la línea de enfrentamiento; está en el seno de las propias sociedades.

No es que haya desaparecido por completo la posibilidad de la guerra clásica. La podemos ver si, por ejemplo, los sirios deciden lanzar una guerra típicamente clausewitziana, o sea, una guerra con un objetivo político; mover fichas en los altos del Golán, crear un momento de inestabilidad, de tensión regional, o incluso global, y exigir la devolución de los altos del Golán. Ese es el modelo que los egipcios utilizaron en 1973, en la guerra del Yom Kipur, y les salió bien; una guerra típicamente clausewitziana. Sadat no tenía la intención ni la posibilidad de de-

derrotar a Israel; lo que pensaba era desencadenar un proceso político a través de la creación de una nueva realidad militar. Eso todavía puede existir, por ejemplo, en la frontera de Cachemira entre India y Pakistán. A lo mejor, el hecho de que estas dos potencias sean dos potencias nucleares sirve como freno para una gran guerra convencional, y las partes prefieren actuar a través de terceros, guerras para evitar el enfrentamiento entre los dos, pues aparecen agentes de uno y de otro.

La historia nos acostumbró al fenómeno de la guerra como un elemento decisivo para un acuerdo de paz. Siempre hay una gran guerra y la paz es el resultado de aquella guerra. Pues bien, es difícil verlo así estos días. Entre otras cosas, porque nos encontramos con el fenómeno de que siempre habrá guerra después de la guerra. O sea, que la guerra no concluye. Jorge acaba de decir que la invasión de Irak fue un gran éxito militar, pero con poco significado más que para los analistas militares. Esa guerra de tres semanas abrió las puertas del infierno, tanto para los americanos como para la población iraquí. O sea, que hay guerra después de la guerra. E igual se puede decir de Kosovo: la guerra duró dos meses, pero después vino el conflicto asimétrico. O sea, que el momento en que la guerra se convierte en un elemento decisivo para desencadenar una paz es menos claro, mucho más ambiguo, y nunca está claro que se vaya a producir. Irak lo refleja muy bien. Al final va a ser imposible, me atrevo a decir, derrotar militarmente a los insurgentes. Irak se convirtió en la plataforma de atracción, no sólo de una guerra civil entre sunitas y chiítas, sino también de distintos grupos de la zona que aparecen ahí para llevar a cabo su guerra fratricida.

No se puede decir que Estados Unidos haya perdido en Irak la capacidad de actuar, porque la capacidad de Estados Unidos de regeneración y de crear respuestas es abrumadora. Estados Unidos es un país que supo reaccionar en la Primera Guerra Mundial, en la Segunda Guerra Mundial. No me atrevería a sa-

car conclusiones definitivas de si esta nación es capaz de encontrar otras vías para resolver sus desafíos militares; pero es difícil ver cómo se puede hoy derrotar a la insurgencia. Y está claro que sólo sirve algún tipo de salida política. Estados Unidos está negociando con los iraníes, está intentando acercarse no tanto a los sirios, más a los iraníes, porque ve en grupos de apoyo regional que puedan tener interés en la estabilidad de Irak la posible salida.

En ambos casos, tanto en Irak como en el Líbano, el fenómeno que puede explicar el surgimiento de fuerzas alternativas no estatales es la debilidad o fortaleza del Estado. Ahí está el meollo de la cuestión. Paul Bremer se equivocó. La «desbaaziación» del Estado, la desintegración de las fuerzas militares, la desarticulación del Estado iraquí fue un error. Y en el Líbano no era necesario desarticular el Estado porque ya lo está; no existe un Estado libanés. O sea, que es la debilidad intrínseca del Estado, tanto en Irak en este momento, como resultado de la guerra, como en Líbano incluso antes de la guerra, lo que convierte a estos países en el escenario de juego de distintas fuerzas. En el Líbano, tal y como lo vemos ahora, no sólo ocurre con Hezbolá; ahora, dada la debilidad del Estado libanés, vemos la aparición de fuerzas como Fatah Al-Islam, relacionada directa o indirectamente con Al Qaeda.

Ahora, en el Líbano, hemos visto otro caso de enfrentamiento de un poder militar superior con un poder militar no estatal que acabó, en el mejor de los casos, sin conclusión. Desde el punto de vista israelí es un golpe muy serio, y así se percibe en Israel, no sólo en el caso de Hezbolá; lo hemos visto en 1973 en la guerra del Yom Kipur. Hasta hoy los egipcios celebran aquella guerra de octubre como la gran victoria. En términos militares, desde luego, no lo fue; lo fue en términos políticos. Israel acabó la guerra a cien kilómetros de El Cairo y cercó al Tercer Ejército egipcio. Con lo cual, para Israel, las exigencias de la definición de derrota o victoria tienen un matiz algo distinto.



La guerra en el norte, en el Líbano, es algo distinta a la que Israel está llevando a cabo en el sur con Hamás. Es una guerra intermitente, no continua. Sin lugar a dudas Hamás es un movimiento que está intentando emular a Hezbolá, una fuerza política que tiene una dimensión militar; y la frontera entre Israel y Egipto se ha convertido en una frontera abierta de contrabando de armas y de entrenamiento. Lo que estamos viendo en Gaza es un ejército potente, bien entrenado, bien motivado, de Hamás. Y a pesar de los bombardeos constantes de aldeas israelíes por parte de Hamás, Israel intenta no entrar en una operación terrestre contra una fuerza de este tipo. No porque no se pueda conquistar Gaza, sino porque vuelves a la cuestión de qué conquistas exactamente. El ejército israelí entró en el sur del Líbano y se encontró con un campo de batalla vacío, sin la posibilidad de llevar a cabo una guerra clásica de grandes maniobras, de que entre el ejército de tierra combinado con el ejército del aire y las divisiones acorazadas; o sea la guerra clásica que Israel ganó en 1967 y en 1973. Aquello no es reproducible en el escenario de Gaza ni en el escenario de Líbano.

Además existe otro elemento adicional de la asimetría, la sensibilidad hacia las bajas. Una sociedad democrática, abierta, es mucho más sensible. En medio de la guerra del Líbano participé en Tel Aviv en un debate con el ex ministro de Defensa Moshe Ahrens y con un general del aire. Ahrens, desde luego, pensaba que había que lanzar esa guerra. Pero el general y yo coincidimos en que el Estado sensible a las pérdidas humanas empieza la contienda con una desventaja. No teníamos que haber reaccionado de esa forma al secuestro de dos soldados, que serán siempre muy queridos por sus padres. Pero el Estado no es la familia de los soldados y no puede reaccionar con el mismo nivel de sensibilidad al hecho de que se haya secuestrado a dos soldados, y lanzar una guerra no bien calculada por parte de Israel. Creo que eso ha sido una lección para el futuro.

En el caso de Hamás, Israel no llevará a cabo una operación terrestre, precisamente porque aprendió la lección del Líbano. Seguirá concentrándose en lo que llama los asesinatos selectivos, y si Hamás abre otros frentes, llegará incluso a eliminar la cúpula política. La eliminación de la cúpula política es la mayor amenaza para Hamás. Esa es la única razón por la que Hamás no abre un frente en Cisjordania. Si Hamás abre un frente en Cisjordania, Israel no va a volver a atacar clásicamente, sino que se concentrará en la eliminación de la cúpula política, y esa es la amenaza mayor que Hamás tiene en estos días. O sea que a guerra asimétrica no hay que contestar con guerra tradicional; por lo menos esa es la lección que en este momento los israelíes usan. Sin duda alguna la eliminación de la cúpula ha sido muy efectiva. Por ejemplo en 2003, cuando Israel eliminó al jeque Yassin y a Rantisi (el jeque Yassin era el jefe espiritual y Rantisi el jefe político), Hamás pidió un alto el fuego. El alto el fuego vino inmediatamente después de la eliminación de los líderes. Ese es el tipo de reacción que yo veo en este momento por parte israelí.

En el Líbano hemos visto también la incapacidad del ejército del aire para resolver la contienda. Se pensó que el ejército del aire, por la superioridad absoluta y total que Israel tiene en este campo, podría servir para eliminar a Hezbolá o doblegarles. Lo que se consiguió con el ejército del aire en los primeros treinta minutos de la contienda fue la destrucción de los misiles estratégicos, y eso fue, desde luego, sin duda alguna, una obra maestra de la inteligencia israelí: se sabía exactamente dónde estaban los misiles estratégicos de largo alcance y fueron eliminados. Así que Hezbolá utilizó la mayor parte del tiempo el armamento más primitivo, que, por primitivo, no tiene respuesta, como son los misiles Katiushas. Pero desde luego, el ejército del aire no pudo resolver el problema. Teóricamente lo podría haber resuelto si la guerra no hubiera sido contra Hezbolá sino contra el Estado libanés. En ese caso se podría haber hecho lo

que piensan los israelíes hacer en caso de que haya una guerra con Siria: destruir totalmente la infraestructura del Estado; devolver al Líbano a veinte años atrás, a Siria veinte años atrás: la electricidad, las carreteras... Ese es hoy el pensamiento, porque dudo que se puedan reproducir las grandes maniobras como las de 1973 y 1967. Entre otras razones, porque un país como Israel no puede permitirse el lujo de tener su retaguardia demasiado tiempo expuesta a lo que se ha convertido en la característica de la guerra moderna en el Medio Oriente: la población civil. O sea, un bombardeo masivo de los sirios a la población israelí, que se podría hacer con misiles más sofisticados que el Katiusha, obligaría a Israel a responder de una forma lo más contundente posible, que sería, sin lugar a duda, una utilización masiva del ejército del aire, cosa que no se produjo en el Líbano, que conste. En el Líbano, a pesar de lo que diga la prensa, Israel no destruyó las infraestructuras libanesas; Israel destruyó aquellas infraestructuras que pensaba que tenían relación directa con la libertad de movimientos de Hezbolá, no la infraestructura libanesa. Y eso también se haría en Siria de cara a la destrucción política del régimen. Esos podrían ser los caminos para evitar que la guerra sea demasiado larga y exponer en exceso a la población civil, que es la mayor debilidad de un país tan pequeño como es el Estado de Israel, con 20.000 kilómetros cuadrados.

En mi opinión, las lecciones que se pueden sacar de esa guerra asimétrica son las siguientes. Una, he mencionado la cuestión de la retaguardia. Jamás en todas las guerras de Israel, desde 1948 hasta hoy, ningún Estado árabe ha puesto en peligro la retaguardia israelí de la forma que lo hizo Hezbolá. En ese sentido Hezbolá ha cambiado la ecuación de lo que es la guerra en la visión de los israelíes. Ni en 1948 ni en 1967 ni en 1973; y durante la primera guerra del Golfo los misiles Scud que envió Sadam Husein fueron relativamente inocuos, tuvieron su impacto, expusieron una cierta vulnerabilidad de la retaguardia

israelí, pero nada comparable con el hecho de que más de un millón de israelíes estuvieran en refugios durante tres semanas, sin que el gobierno pudiera ofrecerles protección. Eso no tiene precedente en la historia militar de Israel. Es un elemento que obligará en el futuro a reacciones relámpago. Y yo me atrevería a decir, incluso, desde un análisis puramente académico, no militar, que puede llevar en algún momento a la utilización de armas nucleares tácticas. Lo digo como reflexión académica, no tiene ningún significado político, pero ¿qué hace un Estado de 20.000 kilómetros cuadrados, con siete millones de habitantes que no tiene respuesta a un hostigamiento masivo de la población civil, con pérdidas de 1.000, 2.000, 3.000 civiles? Eso es algo inasumible en la mentalidad colectiva de los israelíes. Estas guerras son entre fuerzas desiguales, el ejército del aire sirio no es comparable al ejército del aire israelí, pues se podrían utilizar misiles, que los tienen, de forma masiva. Ese es el significado de la introducción del elemento retaguardia en la guerra en Medio Oriente.

Otra cosa que a lo mejor es importante destacar es que, con todo lo que es la capacidad tecnológica, en estas guerras todavía no se ha encontrado o no se ha inventado el armamento decisivo. En la Primera Guerra Mundial fue el tanque, que cambió los parámetros de la guerra; después vino el avión, que cambió y creó la posibilidad de llegar a una conclusión; en la guerra asimétrica no hay nada decisivo por el momento. Lo único es luchar por la población civil, no contra la población civil, sino más bien ganar la guerra a través de convencer, a través de la política, no necesariamente a través de la contienda.

La guerra en el Líbano también planteó un problema a la doctrina militar israelí tradicional, que fue inventada por un civil. La doctrina militar que expuso David Ben Gurion en los años cuarenta era de «defensa ofensiva». Israel es un país que no tiene metas de guerra, no tiene objetivo de conquistar territorio, por raro que os pueda parecer a algunos de los periodistas

aquí; eso no ha sido nunca el objetivo de las guerras. El objetivo ha sido defensivo. Por lo cual, es necesario siempre trasladar la guerra al campo del enemigo. Eso lo hemos visto en el Líbano y no ha tenido éxito. O sea, que en el Líbano el trasladar la guerra al campo del enemigo, en una guerra asimétrica, Israel se encontró con un campo de batalla vacío. La guerra en la que envías tus divisiones y ocupas terrenos decisivos, territorio clave, ya no existe.

La tercera conclusión, si me permitís, es que yo he sido siempre un defensor de la idea de la internacionalización, no del conflicto, sino de la solución al conflicto árabe-israelí. Y en el Líbano hemos visto una lección muy interesante. Israel es un país en el que la ONU tiene una prensa muy mala (o sea, no sólo Israel tiene mala prensa en la ONU, también la ONU tiene mala prensa en Israel; no sólo Israel tiene mala prensa en Europa, Europa también tiene mala prensa en Israel). Puede que no os quite el sueño, pero ese es el hecho. Pues bien, un país que tiene esa actitud hacia la ONU y tiene esa actitud hacia Europa vio como la salvación era el envío de una fuerza internacional al Líbano, mandada por la ONU, la 1.701, y formada por europeos «antisemitas», como alternativa al hecho de que no había ganado la guerra. Eso es una lección muy importante. No es que yo vea la panacea en las fuerzas internacionales, pero pensar que un gobierno israelí estaría dispuesto a acabar una guerra haciendo uso de una fuerza de 15.000 soldados en gran parte europeos era inimaginable, y es el resultado de que no haya habido respuesta contundente a la guerra asimétrica que planteó Hezbolá.

Eso nos invita a una cierta reflexión a todos, creo que también a los europeos. Al fin y al cabo el fracaso del unilateralismo americano e israelí ha abierto un espacio a la vía europea. Europa no es la potencia que Estados Unidos es, y si Europa quiere jugar el papel que Estados Unidos juega, tendrá que poder no sólo inspirar, sino también intimidar. Pero Europa inspi-

ra y no intimidada; en este momento, Estados Unidos, a lo mejor, no inspira, pero siempre tendrá la capacidad de intimidar. Sin capacidad de intimidar no iremos a ningún lugar. Con lo cual es importante que Europa pueda utilizar ese caudal que ha acumulado, dado el fracaso de la vía americana e israelí, pero para eso será necesario que desarrolle una política exterior más coherente y una fuerza militar.

Tarde o temprano Israel estará obligado, dadas estas lecciones de la guerra, a introducir como parte de su doctrina de defensa el elemento de la legitimidad internacional. Esa es mi última reflexión. O sea, ¿por qué la guerra del Líbano fue la guerra más larga en la historia del conflicto israelí-árabe? Fue la guerra más larga porque fue una guerra consentida, no aplaudida pero consentida por la comunidad internacional. ¿Y por qué consentida por la comunidad internacional? Porque tenía una base legal muy profunda, y es que Israel salió a esta guerra para defender una frontera internacionalmente reconocida. Por lo cual el G-8, inmediatamente después de que empezara la guerra, no le dio su apoyo, pero entendió la razón de la guerra.

Por lo cual, puede que Israel llegue a la siguiente conclusión, sin articularlo de la manera que lo estoy articulando yo en este momento: primero, que el conflicto árabe-israelí no tiene ninguna solución militar, lo que no quiere decir que no haya que seguir manteniendo capacidad de intimidación. Tampoco tiene solución política, porque entre Israel y los países árabes, y más que nada entre Israel y los palestinos, no habrá una paz celestial. Incluso si se firma un acuerdo de paz, no será una paz definitiva. Por lo cual Israel, cuando hace la paz con un interlocutor árabe, tiene que estar pensando que está haciendo la paz con la comunidad internacional y creando un invisible muro de legitimidad internacional que le da razones para reaccionar cuando sea violado. Ese tiene que ser el elemento adicional a la doctrina militar israelí. Cuando hagamos una paz con los palestinos, no será una paz final, y puede haber revisiones en el futu-

ro. Pero lo que yo quiero es que, cuando ese revisionismo aparezca, Israel tenga el apoyo de la comunidad internacional si lanza una guerra defensiva. Ese es el elemento que hay que introducir en las lecciones de la guerra del Líbano.

ALMIRANTE JOSÉ MARÍA TERÁN

*Jefe del Estado Mayor Conjunto (SEMACON)*

Las dos intervenciones anteriores me lo han puesto bastante difícil, porque queda poco que decir. Voy a tratar de centrarme en la segunda parte del tema que nos han planteado: el agotamiento de la disuasión convencional.

Los dos teatros de operaciones que estamos tratando son muy válidos para el análisis de si ese agotamiento se ha producido realmente. Comparto con mis dos predecesores la idea de que estos dos teatros de operaciones son razonablemente diferentes, como plantea la propia idea de la mesa. Pero, además de esas diferencias muy notables, hay alguna similitud que tiene una influencia muy importante en el resultado de la situación en la que nos encontramos. Ya se ha dicho en cierto modo, pero voy a ser más drástico: creo que el Líbano es un Estado fallido. Dezcallar ha dicho que podría llegar a ser un Estado fallido; Ben Ami ha dicho que no es un Estado. Ahora vamos a dejarlo en Estado fallido. ¿Por qué? Porque realmente el gobierno libanés no tiene control de ese país, y no me voy a extender en el análisis. Se produce una guerra dentro de su propio territorio en la que el gobierno y el Estado en sí no participan, sino que observan cómo un partido que tiene responsabilidades de gobierno entra en guerra con un Estado vecino. Eso no es un Estado, es un Estado fallido.

Irak es un Estado en putrefacción, por decirlo de alguna manera. No llega a una situación similar a la del Líbano, pero anda cada vez más cerca. Y además en los dos escenarios se

produce una guerra civil larvada. El Líbano, desgraciadamente, en los últimos años siempre ha estado en guerra civil. Y empieza a haber síntomas suficientemente notables como para pensar que puede producirse otro estallido en cualquier momento. Lo mismo pasa en Irak: el enfrentamiento entre chiíes y suníes es claro en ambos territorios, y veremos como acaba. Pero la realidad es que se está librando una guerra en territorios que no son los que en realidad están en guerra. Eso nos debería hacer pensar, porque son dos elementos decisivos de inestabilidad. Tenemos bastante próximos dos elementos notables de inestabilidad que, como muy bien ha señalado el ex ministro Ben Ami, nos deben hacer pensar que el futuro es complicado.

Partiendo de estas similitudes, los procesos por los que se ha llegado a la situación actual no tienen nada que ver en absoluto. Todos conocemos los prolegómenos de la situación actual de Irak, pero es el resultado de una guerra en la que un Estado o un grupo de Estados invaden otro. ¿Cómo podemos analizar esto? La disuasión está para que el conflicto no se produzca. Desde el momento en que se produce un conflicto armado, quiere decir que la disuasión ha fracasado. Eso puede ser, en una visión superficial, la realidad de este problema, pero hay más cosas. Como bien saben ustedes, después del final de la guerra fría Estados Unidos comenzó un cambio en su estrategia en base a la aplicación abrumadora de las nuevas tecnologías. Es lo que se vino a llamar en los comienzos de la década de los noventa la revolución de los asuntos militares. Estados Unidos comienza a trabajar para dotar a sus fuerzas armadas de unas capacidades inmensamente superiores a las de cualquier otro país, lo que le da pie a pensar que puede hacer cualquier cosa. Y esa es la realidad de todo el proceso de los enfrentamientos bélicos que hay en los noventa. Esa superioridad tan notable en capacidades militares hace pensar, como también señalaba el ex ministro Ben Ami, que los países occidentales pueden entrar en



conflicto bélico sin que sus sociedades prácticamente sufran; pueden entrar en conflicto sin producir apenas bajas en el enemigo, y desde luego evitando bajas propias. Esa es una idea que se extendió muchísimo, y recordarán los casos en los noventa, principalmente en la guerra de los países del Adriático, en los que algún accidente en el lanzamiento de un misil que cae en un sitio inadecuado produce una convulsión extraordinaria, cuando en realidad la guerra —si es que me lo permiten— estaba siendo absolutamente limpia, sin bajas. Pero, sin embargo, se produce un hecho puntual que produce una conmoción en los medios de comunicación porque ya no se concibe una actividad bélica en la que haya bajas. Ese modelo, que vino a ser el desarrollo de lo que se denominó la doctrina Rumsfeld, se aplica de una manera universal, y los países occidentales se consideran en una situación tan sumamente diferente a la de cualquier otro de su entorno que garantizan su éxito militar. Robert Kagan lo explicó de una manera muy gráfica: dijo que cuando un país muy poderoso tiene un martillo convierte cualquier problema de seguridad en un clavo. Y esa es la realidad, en buena medida, del planteamiento en aquel momento: aquí no se mueve nadie porque le atizo.

Así llegamos al 11 de septiembre y los ataques terroristas en Nueva York y Washington, que hacen modificar sustancialmente el planteamiento estratégico de los Estados Unidos. La estrategia nacional que publica el año 2002, después de los atentados, cambia radicalmente esa idea. Llega a la conclusión de que lo que le ha pasado no puede volverle a pasar y, por lo tanto, tiene que buscar una estrategia que impida esa posibilidad. Y entra en lo que se ha llamado la estrategia o la guerra preventiva. Es decir, ya no es que como alguien haga algo le voy a ganar, sino que cuando yo vea que algo no va bien, actúo. Ese es el planteamiento de la nueva estrategia, que da lugar sin la menor duda a la invasión de Irak. Hubo en aquellos momentos un analista alemán que dijo que la guerra de Irak era la pri-

mera guerra que se celebraba en el mundo contra un riesgo, era una guerra nueva.

Ese es el planteamiento con el que llegamos a Irak. ¿Es un fracaso de la estrategia convencional? Pues probablemente no. Probablemente es una idea de Estados Unidos, en virtud de la cual considera que ese modelo de disuasión no le interesa para la satisfacción de su seguridad. Y de esa manera llega a un nuevo planteamiento. Ciertamente es, y lo decía el ex ministro Ben Ami, que la guerra no fracasó. Fue una campaña fácil dentro de la idea que ya estaba planteada, una campaña de tres semanas; por lo tanto militarmente no cabe la menor duda de que es un éxito. Pero decía él que hay guerra después de la guerra. Efectivamente, el caso de Irak es paradigmático de que Estados Unidos planea su entrada en Irak pero no planea su estancia en Irak. Luego, además de multitud de actuaciones erráticas tras la conquista, comienza a desbaratar el conjunto de la administración iraquí, que es sin la menor duda el gran fallo que comete Estados Unidos. Era una administración civil que funcionaba realmente bien dentro de su entorno, pero la desbarata y deja sin administración de ningún tipo al Estado. También cierra las fuerzas armadas: 400.000 hombres; así que deja 400.000 elementos de especial peligro para la seguridad propia. De manera que inicia un periodo bastante largo para reconstituir esa seguridad mediante la construcción o la formación de un nuevo ejército. En el primer año de gestión de la autoridad de la coalición se obtuvieron 2.000 soldados; es decir, que el primer año de estancia de Estados Unidos en Irak produce un estado de inseguridad absoluto que permite la proliferación y el avance de la insurgencia, compuesta por suníes y por restos del ejército, y el enquistamiento de las difícilísimas relaciones que dentro de Irak había entre las etnias presentes (kurdos, suníes y chiíes). Ese fue el caldo de cultivo que nos lleva a la situación actual.

Decía el señor Ben Ami que la transformación de las fuerzas armadas en su conjunto no había producido efectos y no

se había hecho. No estoy del todo de acuerdo. Tampoco voy a decir que estoy en desacuerdo, porque las fuerzas armadas de Estados Unidos, en cuanto comienzan a ver la situación en Irak, comienzan a transformar sus operaciones; de manera que inician un proceso nuevo que se conoce como operaciones basadas en efectos, en virtud del cual establece la imposibilidad de que en el futuro una operación en un país en una situación —la que sea— no puede ser resuelta en ningún caso exclusivamente en el ámbito militar. De manera que cuando en el futuro se quiera abordar una operación es necesario conjugar todos los poderes o todas las capacidades que tenga el Estado o la coalición que vaya a participar; no sólo el militar, también el político, el económico, el social, las organizaciones no gubernamentales. Todo eso da pie a un nuevo planteamiento de las operaciones, que tratarán en un futuro de evitar estos problemas.

Quizás Afganistán en este momento pueda estar yendo por esta vía, tratando de no cometer los mismos errores que se han cometido en Irak. Esto, que se inicia en el ámbito militar y que, promovido exclusivamente por el ámbito militar, tiene poco eco en otros ámbitos, en la última ministerial de Riga se confirma como una de las estrategias futuras de la OTAN, lo que se conoce como el «*comprehensive approach*», que comienza a desarrollarse en estos momentos en el ámbito de la OTAN, con bastantes dificultades, porque aunque la idea es buena, su materialización es muy complicada porque son intereses muy diferentes que nunca han trabajado en común. En todo caso, este fallo (creo que no puede llamarse de otra manera) de la operación de Irak está siendo estudiado para que no vuelva a producirse, de manera que la explotación de la paz sea verdaderamente un producto que produzca beneficios. Eso en cuanto a Irak, que es un fracaso de la disuasión convencional.

Como decíamos al principio el caso libanés no tiene nada que ver y es bastante más complejo. Líbano ha pasado por vici-

situdes muy difíciles en los últimos años; ha estado ocupado por Siria tras su guerra civil, ha estado ocupado por la Organización para la Liberación de Palestina... Esa ocupación ha dado lugar a dos invasiones de Israel, en 1978 y en 1982. Como consecuencia de la de 1978 se produce el acuerdo de Naciones Unidas, que crea UNIFIL con el intento, primero, de que las tropas israelíes abandonen el territorio, que se genere un ambiente de seguridad en la zona y que se apoye al gobierno legítimo del Líbano para que pueda controlar la situación. Esa era la idea de UNIFIL, y prácticamente sigue siendo la misma en este momento.

La segunda invasión de Israel, en 1982, es cuando se produce la creación de Hezbolá. Hezbolá es un producto de chiíes radicales apoyados por el ayatolá Jomeini, que los arma, los prepara y los fomenta. Con un buen planteamiento, desde su punto de vista, porque no sólo son milicias militares, sino que producen un ambiente en la zona sur de Líbano de acercamiento hacia la población mediante ayudas, como se ha señalado anteriormente.

En esta situación se produce el conflicto del verano pasado. Volviendo al tema del agotamiento de la disuasión convencional, ¿es este ataque de Israel, como consecuencia de la provocación evidente de Hezbolá, el resultado de una disuasión fallida? Pues probablemente sí. Es decir, el poder militar que tenía Israel en la zona había hecho que nadie se atreviera a mover un dedo durante muchos años; la disuasión era evidente. Pero una organización como Hezbolá, aparentemente débil, sin una sustancia militar notable, se atreve a combatir con un Estado fuerte con esa fórmula, no sé si asimétrica o no. Porque el poder militar de Hezbolá es muy notable, y probablemente el fallo grave sea el fallo de inteligencia por parte de Israel; increíble en una inteligencia tan reconocida y tan prestigiosa como es la de este país.

Podemos pues decir que aquí también hay un cierto fallo o cierta incapacidad de la disuasión convencional. Entonces nos

encontramos con dos Estados que plantean si se está produciendo un agotamiento de la disuasión convencional. Es evidente, como aquí se ha señalado, que no se puede pensar que en una confrontación asimétrica una acción del débil pueda ser contestada con una acción del fuerte como en la guerra convencional. Eso es una realidad: no hay disuasión convencional en una guerra asimétrica, no la hay, porque la actuación del fuerte contra el débil no solamente no es mala para el débil, sino que es buena, porque le permite ganar afectos y atención. Porque puede combatir al oponente con la afirmación de la fórmula agresiva y malvada que tiene el poderoso sobre el débil. Y eso, sobre todo en países como los que estamos estudiando, tiene mucha validez.

Se ha dicho antes que el centro de gravedad de Clausewitz ya no existe. Yo creo que sí existe. El centro de gravedad de Clausewitz ahora son las opiniones públicas de nuestros países, nuestros valores. Ese es en realidad el centro del conflicto, hasta qué punto la sociedad occidental, por decirlo de una manera muy general, está dispuesta a sufrir agresiones o a contrarrestar agresiones de tipo asimétrico. Por lo tanto, no creo, y termino con esto, que la disuasión convencional haya desaparecido y no sea necesaria, puesto que estamos hablando expresamente de la guerra asimétrica. Lo que está claro es que no hay disuasión convencional en guerra asimétrica.

ROBERT MATTHEWS

*Analista internacional, New York University*

Me gustaría hacer algunas observaciones sobre Irak y después terminar con breves comparaciones con el Líbano. Primero, si partimos de la visión de que el terrorismo es una táctica y tenemos que combatirlo como una táctica, esto implica inmediatamente cuestionar el uso del ejército. El terrorismo busca lograr sus fines a través del miedo: crea presión a través del miedo en

los medios, en el público, para que accedan a sus demandas; y, segundo, provoca sobrerreacciones por parte del enemigo, como ocurrió quizá por primera vez en Argelia en los años cincuenta: el uso del terrorismo para provocar tal grado de represión que ayude a lograr la simpatía de los neutrales, cuyo apoyo realmente es la meta de los dos lados. Porque la guerra contra el terrorismo, para mí, es una guerra publicitaria, propagandística, para ganar las mentes y los corazones. Si olvidamos ese aspecto psicológico, tenemos muchas posibilidades de fracasar en el contraterrorismo.

La guerra como respuesta es un rechazo del primer factor, es decir, no vamos a caer en el miedo ni acceder a las demandas, vamos a responder fuertemente. Israel, igual que Estados Unidos, tomó este camino tras mucha presión pública en los medios por hacer algo, por responder. Pero arriesgando que esta reacción al terrorismo caiga en la sobrerreacción, con las consecuencias que los franceses experimentaron en Argelia y que Estados Unidos padece en Irak y en el mundo islámico en general: la caída de su prestigio y credibilidad.

Siguiendo algunos comentarios, para mí no hay duda de que el mundo es menos seguro hoy. No por la guerra contra el terrorismo, porque creo que Irak es algo *sui generis*, que tiene que ser analizado en otros términos, aunque todavía se vende como parte principal de la guerra contra el terrorismo. Pero tras esa guerra, y la de Afganistán, creo que el mundo es menos seguro. Lo que estamos haciendo en Irak esta vez es crear, o por lo menos facilitar la creación de terroristas urbanos, a diferencia de en Afganistán, donde tanto en los ochenta como ahora los grupos están luchando en la parte rural del país. La guerra en Irak es una guerra urbana, y puede ser trasladada fácilmente a los países de occidente. Temo que los primeros blancos sean en Europa y no en Estados Unidos, simplemente por las condiciones de simpatizantes entre los grupos islámicos en Europa, y la cercanía de Oriente Medio, que facilitan actos de terrorismo,

si no hoy o mañana, a largo plazo. Porque estas cosas en Irak no se van a resolver mañana ni el año que viene.

Estoy de acuerdo en que no se debe culpar a los ejércitos por los errores políticos. Y para mí el ejemplo de Irak es primordial para sostener esto. Aunque las decisiones fueron tomadas en el Pentágono, el ejército cumplió con las directivas. El problema es que fue muy mal dirigido políticamente, tanto por el Pentágono como por la Casa Blanca.

Pero volvamos al punto que mencioné antes. La guerra contra el terrorismo es psicológica. ¿Cuál era la meta principal de Al Qaeda el 11-S? Eso nunca ha sido analizado suficientemente bien en Estados Unidos; por eso, partiendo de un mal análisis, se llega a la mala gestión de la respuesta. Creo que hay una persona y un grupo que quiere cambio de regímenes en la región aún más que George Bush: Osama Bin Laden. Lo que quiere Al Qaeda como primera meta es el cambio de esos regímenes que ellos consideran apóstatas en el mundo islámico. Quieren una visión radical del islam como primera meta. El resto son medios para llegar a ese fin. Entonces, ataca a Estados Unidos para mostrar su poder. ¿Por qué? ¿Por qué Estados Unidos y no Suecia? Osama dio tres razones. La idea es humillar a un país poderoso y a través de eso ganar puntos, simpatía con el pueblo. También es un instrumento de reclutamiento para Al Qaeda. Y, por supuesto, Osama Bin Laden ganó más con la sobre-reacción en Irak, por hacer una guerra que está vista por mucha parte del mundo, y ahora más y más en Estados Unidos, como innecesaria y caprichosa; esto ha sido maná del cielo para la maquinaria propagandística de Al Qaeda.

Pero ¿qué dijo Osama Bin Laden cuando le preguntaron por qué el 11-S? Dijo tres cosas en orden de importancia: primero, la presencia militar de Estados Unidos en la tierra santa de Arabia Saudí. Segundo, la ayuda y el apoyo a los gobiernos apóstatas en Oriente Medio, como Egipto, Jordania, etc. Y, tercero, y sólo tercero, el conflicto palestino, donde Estados Unidos apo-

ya incondicionalmente a Israel. Esas tres cosas todavía no están reconocidas como factores porque la respuesta tanto en 2001 como hoy es que el terrorismo es un fin en sí mismo (esto fue dicho textualmente por Blair y Rice). Son simplemente gente mala que quiere matar y que no tienen ideología más allá de eso. Y si hay un pensamiento más allá, es una guerra contra la civilización occidental, contra la democracia, por envidia, por lo que sea. No hay un reconocimiento de que había cosas muy específicas en la política exterior de Estados Unidos. Y todavía en los debates en Estados Unidos, hace tres semanas, en el debate republicano, cuando alguien sugirió que necesitamos examinar esto, Giuliani le cayó encima diciendo «entonces, ¿nosotros somos responsables, somos los culpables del 11-S?». Y el público aplaudía. O sea, esto no entra como factor en un análisis del terrorismo, porque se parte de la idea de que el terrorismo es simplemente gente mala que quiere matar.

Así, nuestra respuesta ha sido militar, y de contrahumillación. Creo que ese es un factor que subyace a todos los demás. Tenían que venderlo a través de armas de destrucción masiva, del vínculo con Al Qaeda, en defensa de la democracia, contra la tiranía de Sadam Husein, etc. Pero también había una fuerte presión, especialmente en grupos no tan neoconservadores, que estaban luchando desde la década de los noventa para invadir Irak, inclusive con Netanyahu en Israel, presionándole para que Israel lo hiciera. En esa época no se basaban en el terrorismo; su página web no habla del terrorismo en esa época, hay otros factores que tienen que ver con la seguridad, con la defensa de intereses de Estados Unidos, Israel, etc., pero no terrorismo propiamente dicho, que sólo surgió después del 11-S.

Entonces, estaban quienes querían fervientemente invadir Irak, y aprovecharon el 11-S, y además había personas que pensaban que la credibilidad de Estados Unidos estaba machacada tras los atentados y que había que responder con una contrahumillación. Ya sabemos que Kissinger viajó once o doce veces a



Washington a aconsejar a Bush (se cuenta en el último libro de Woodward). Kissinger dijo, en lenguaje de una persona educada, lo que me dijo un policía en un barrio, cuando le pregunté en 2003 por qué estaba a favor de la guerra: me dijo que es tiempo de vengarnos. Kissinger dijo que nosotros tenemos que escoger un punto en el mundo árabe o un país en el mundo árabe y humillarlo, como ejemplo. Eso fue, por lo menos, una vertiente del complejo de factores que empujaron a usar la fuerza para mostrar el gran poder de Estados Unidos. Sin embargo, me parece que hay momentos en que la baza militar puede ser, paradójicamente, una baza tramposa, y hasta debilitar su política exterior, como éste. Los Estados Unidos dependen de su potencia militar mucho más que de su economía; su economía es el doble que la de Japón, pero el presupuesto militar de Estados Unidos equivale al de los siguientes 25 países juntos. O sea, ellos pensaban que el lado militar es la baza más fuerte para Estados Unidos. Si podemos simplemente mostrar todo el poder tecnológico, jamás visto en la historia, mucho más que en Vietnam, podemos lograr esta humillación, podemos lograr ese contraterrorismo y ganar la simpatía del mundo mostrando nuestro poder igual que Al Qaeda pensaba ganar esos puntos humillando a Estados Unidos y mostrando su poder.

Eso pasa cuando se apuesta por la credibilidad, y hay que mostrar la diferencia entre Vietnam e Irak en este sentido. En Vietnam estaba en juego algo de credibilidad, siempre en la Guerra Fría había juegos de credibilidad, de no dejar pasar al otro por animar a la Unión Soviética y crear condiciones para la próxima agresión soviética, etc. Pero la credibilidad era un factor menor que en la guerra de Irak. Era un factor al final de la guerra, de continuar la guerra por años, en los años setenta. Como el patriotismo es el último refugio de los canallas, la credibilidad es el último argumento de una política fallida. Si vemos Irak como un ejercicio de credibilidad desde el principio, podemos pensar que la política estaba mal encaminada desde el

principio. Lo que pasa con la credibilidad es que si apuestas, tienes que ganar, porque si apuestas y pierdes, especialmente si pierdes en las condiciones que estamos perdiendo en Irak (y tengo que usar la palabra «perdiendo», porque recuerdo que el ejército convencional que no gana, está perdiendo), pierdes mucho más que si no hubieras hecho nada. Después de Vietnam se decía que todo el mundo (izquierda, centro y derecha) estaba de acuerdo en una cosa: fue mucho peor salir en 1975 que salir en 1965, diez años antes, porque perdimos mucho invirtiendo nuestra credibilidad en esa empresa para al final perder.

Lo que pasa en Irak me parece mucho peor. La pérdida de credibilidad es peor, porque no es un ejército como el ejército de Vietnam del Norte y una fuerza guerrillera como el Vietcong, que estaba bien organizado y apoyado por la Unión Soviética. Es una fuerza mucho menos sistemática, que sin embargo está empantanando al ejército tecnológicamente más poderoso de la historia. Eso machaca mucho si sigue así unos años más antes de la retirada. Creo que va a ser un factor que dañará la política exterior de Estados Unidos por los años venideros. La otra consideración es que, a diferencia de Vietnam, Irak no se va a recomponer después de la retirada. Vamos a tener esa muestra del fracaso durante años.

El problema se desencadenó en Irak a partir de un mal análisis inicial de lo que era el enemigo y lo que era el terrorismo. Y no buscando el terrorismo como un medio en cualquier caso, a menos que se esté tratando de psicópatas por aquí y por allá. Los grupos que practican el terrorismo siempre tienen unas metas políticas, por más horrible, por más repelente y rechazable que sea la táctica, detrás de eso hay metas. Por más primitivas y absurdas que sean esas metas, hay que entenderlas. Recuerdo que estaba en Estados Unidos y vi caer los edificios desde mi casa en Brooklyn, y unos días después cualquiera que analizara a los terroristas era tachado de traidor, porque sólo querían decir «son gente mala que debe morir». Parece mentira, pero ese

pensamiento tan primitivo está realmente detrás de Afganistán y de la política en Irak: simplemente pensar que con el ejército podrían matar al enemigo y acabar con el problema, sin pensar que iban a crear condiciones contraproducentes, es decir, más enemigos debido a ese gran poder.

Termino con algunas observaciones sobre el Líbano. Se puede hacer un análisis mucho más elaborado, pero hay tres cosas que me parecen comparables y una cosa que es diferente entre Irak y Líbano. Primero, el factor político en la decisión israelí de atacar tenía que ver con las demandas de acción del pueblo y los medios, o sea, tanto en Estados Unidos en 2001 como en Israel, había una presión del público para hacer algo. Y los israelíes, tomando una hoja del libro militarista de Estados Unidos, pensaron que era inconcebible que el ejército israelí, que ha tenido tantos éxitos contra Estados, y terminaba las guerras en siete días, fuera a tener un problema con Hezbolá. Con esa arrogancia del poder que tenía Estados Unidos al invadir Irak, pensando que el ejército lo iba a resolver todo, hizo la guerra y sufrió otra vez las consecuencias de apostar su credibilidad en esto y perder. En el caso de Israel, que puso en peligro a la población libanesa y a los israelíes, sin poder frenarlo, el enemigo sólo tenía que sobrevivir. Para ganar, Hezbolá sólo tiene que mostrar su capacidad de no ser vencido.

También Israel lo vio como una guerra defensiva, y es correcto. En Estados Unidos, en cambio, si se define Irak como una defensa de los intereses del país, se va a enredar mucho. La amenaza que Washington pintaba al final fue falsa, pero además para mí no hay comparación entre la amenaza que representaba Sadam Husein para la seguridad de Estados Unidos y la amenaza que representaba, psicológica, política y militarmente Hezbolá, con sus cohetes llegando a Israel. Eso es una gran diferencia para mí entre Líbano e Irak.

Otra comparación es el futuro: Irak, se ha dicho, puede ser un Líbano, pero mucho más grande y mucho peor. Y la guerra

que va a seguir quizá sea peor que todas las guerras civiles que ha tenido Líbano. La fragmentación de Irak va por los elementos confesionales y la violencia que ha tenido Líbano es comparable, pero en menor escala que lo que puede venir en Irak. Por terminar, creo que la respuesta de Israel fue vista por el mundo como una sobrereacción. Y entonces Hezbolá ganó lo que ganó Al Qaeda al provocar una sobrereacción que al fin y al cabo sirvió a sus fines.

LEOPOLDO STAMPA

*Ex embajador de España en Irán*

Mi pregunta va a tratar sobre la guerra convencional, incluso la nuclear. El ex ministro Ben Ami ha hecho una referencia interesante sobre la que querría incidir. Si entiendo bien, tradicionalmente la sociedad israelí se apoyaba en la creencia (que además no ha sido una creencia, sino una realidad palpable) de que ante una amenaza o un riesgo, sus fuerzas armadas reaccionaban rápidamente y el problema se solucionaba, lo que daba seguridad a esa sociedad. Así fue en 1948, 1967 y en 1973. Es decir, la población de Israel tenía la percepción de que, ante un riesgo, su ejército reaccionaba de modo que ese riesgo, o ese daño, quedaba solucionado en breve tiempo. Por tanto, la velocidad de la reacción ha sido siempre un elemento que ha acompañado a la respuesta convencional israelí. Nos decía el ex ministro que la guerra del Líbano de alguna manera introduce un nuevo elemento, porque la respuesta convencional ni es tan rápida ni soluciona tan rápidamente los problemas planteados. Y él vislumbraba que quizás en el futuro, si esto se produjera, la respuesta sería una respuesta masiva.

Aunque desde un punto de vista exclusivamente académico, él mencionaba la posibilidad de una respuesta que pudiera no ser únicamente convencional, y citaba la nuclear táctica. Al

mismo tiempo reconocía (en el caso de Líbano) que cuando el ejército entra se encuentra un campo de batalla vacío. ¿Esta respuesta nuclear táctica se emplearía entonces antes no estatales? Y en el caso de que fuera contra objetivos de otro tipo, es decir, las infraestructuras de un país, ¿no correríamos el riesgo de que esto justificase que otros países de la zona se dotaran de armas nucleares precisamente ante esta intervención?

CAPITÁN DE NAVÍO TEODORO LÓPEZ CALDERÓN  
*Sección de Planes Estratégicos del Estado Mayor  
de la Armada*

El tema principal del debate era el fracaso aparente de la disuasión convencional, y ha quedado en el aire la idea de que la disuasión convencional ha dejado de tener su razón de ser. Sin embargo, creo que el análisis se ha hecho un poco rápido, porque es todo lo contrario: está teniendo un éxito de tal calibre que, a lo mejor, muere de éxito. Me refiero a que si esa revolución tecnológica que ha otorgado a las fuerzas armadas de los países occidentales la supremacía que tiene actualmente en el mundo respecto al resto no existiera, ¿realmente estamos seguros de que no habrían saltado otros conflictos con Estados tradicionales? No voy a poner el ejemplo de ningún Estado para evitar posibles malestares, pero estoy plenamente convencido de que hay Estados que no han tomado acciones precisamente por el éxito de la disuasión convencional.

¿Qué ocurre con lo que estamos tratando ahora? Que se trata de una lucha contra un terrorismo transnacional y, en efecto, las fuerzas armadas no se han creado para luchar con él, no es uno de los elementos adecuados para enfrentarse al terrorismo ni a la delincuencia. Pero ocurre que esta dimensión terrorista transnacional ha adquirido una magnitud de tal calibre que los Estados se han visto superados en sus medios tradicionales para

luchar contra la delincuencia y el terrorismo, se han encontrado sin medios, y han echado mano de lo que tienen. Lo que tienen son las fuerzas armadas, que es el último recurso en cualquier Estado; cuando ya no se sabe qué hacer, se llama a las fuerzas armadas, para apagar incendios o para limpiar playas o para lo que haga falta. Pero, evidentemente, no se puede decir que sea un fracaso de la disuasión que producen las fuerzas armadas convencionales cuando es una actividad para la que no han sido creadas.

Respecto al fracaso de las guerras, se ha planteado que una de las razones más importantes de la guerra de Irak es que tras el atentado del 11-S había que humillar a algún país islámico. Yo creo que si esa fuese la razón principal, una vez terminada la guerra y vencido y destruido el régimen, si se hubiesen retirado, el país habría quedado humillado y habrían conseguido lo que querían. Creo que Estados Unidos quería ir mucho más lejos que la simple idea de humillar a un país islámico, pues para vender su producto ya lo habían conseguido en veinte días, se retiraban, y listo. Ahora la situación es muy complicada, pero también se han visto envueltos en una guerra civil, porque la mayor parte de las bajas en Irak no son de las fuerzas de ocupación, sino de la lucha entre chiíes y suníes. Lo que ocurre es que les ha pillado en medio, se han metido en un avispero.

Respecto al Líbano, se han analizado los resultados negativos que ha producido la guerra. Pero nadie ha analizado qué hubiera ocurrido si Israel no reacciona. Por las circunstancias de mi destino en ese momento, seguí aquello muy de cerca, y la idea que tuve en esos momentos, viviéndolo día a día, es que la reacción de Hezbolá fue para aflojar la presión del ejército israelí en Gaza. Si Israel no llega a reaccionar en ese momento, Hezbolá hubiera seguido aumentando la presión hasta hacer reaccionar a Israel de alguna manera. Ya no hablo de si hubo una sobrerreacción que ha producido unos hechos negativos. Pero en conclusión, yo creo que el efecto de disuasión de las fuerzas

convencionales y la alta tecnología que llevan es una de las razones por las que no tenemos un mundo mucho más incierto y peligroso que el mundo en el que vivimos actualmente.

SHLOMO BEN AMI

*Ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel*

Preguntaban por la reacción rápida. Desde luego, es verdad que Israel es un país donde existe un alto nivel de confianza en las fuerzas armadas, por la situación estratégica del país, por la historia y por la estructura sociológica del ejército, que no es una entidad aparte; todos somos soldados de una manera u otra, o lo hemos sido.

Sobre la respuesta rápida, contundente, yo matizaría. Una cosa es la respuesta a un ataque sorpresa, que tiene que ser inevitablemente rápida, como fue en 1973; otra cosa es cuando es una guerra opcional. Por importante que haya sido la guerra de 1967, fue una guerra opcional. Israel no respondió rápidamente, sino que intentó agotar todas las avenidas diplomáticas, concentró su ejército durante todo un mes, lo entrenó, preparó planes de guerra... Fue una guerra no de reacción inmediata, sino primero un intento de agotar las vías diplomáticas, paralelamente preparando el ejército para el ataque. Esa es una gran diferencia con otra guerra opcional que es la guerra que nos ocupa hoy, la del Líbano, que también es una guerra opcional pero que fue una especie de reacción automática.

Imaginemos, por ejemplo (y no lo digo ahora; escribí un artículo dos días después de que empezara la guerra en un periódico israelí), que Israel, después del secuestro de los dos soldados hubiera planteado un ultimátum a Hezbolá: si en dos semanas no devolvéis a los soldados, vamos a atacar. Me imagino que esas dos semanas serían dos semanas de una actividad diplomática internacional muy densa. No sé si hubiera produci-

do resultados, probablemente no. Pero por lo menos hubiera dado a un gobierno incipiente, débil, ignorante, que no sabe ni lo que tiene en su arsenal, dos semanas para saber qué nivel de preparación tiene el ejército, qué planes tiene, preparar a las unidades y tomar una decisión. Con lo cual, la reacción inmediata y contundente no es necesariamente una ventaja; es inevitable cuando te sorprenden. Otra cosa es la guerra opcional. En la guerra opcional, Israel se comportó de una forma perfecta en 1967, y de una forma imperfecta en esta guerra, que también fue opcional pero se hizo una respuesta automática.

Ahora, ¿qué hubiera ocurrido si no hubiéramos respondido? Yo fui ministro en un gobierno que se retiró del Líbano en mayo de 2000; nos retiramos lanzando amenazas o previniendo a Hezbolá de que si secuestraban soldados o atacaban la respuesta iba a ser contundente. Y cuando nos secuestraron tres soldados no respondimos, y después resultó que murieron, y Sharon tuvo que hacer un intercambio años más tarde de 450 guerrilleros de Hezbolá por tres cadáveres. Y no es verdad lo que aquí se decía sobre la inteligencia. No respondimos entonces precisamente porque teníamos la inteligencia que decía que tenían en ese momento 7.000 Katiushas y 100 Zizal, que son los misiles estratégicos, y nosotros pensábamos que hay que jugar (y eso es también interesante) con las reglas de juego de Hezbolá. Y las reglas de juego de Hezbolá eran muy simples: ellos cometen el acto, hacen lo que hacen y esperan una respuesta, una respuesta contundente, breve; eso es lo que hicimos en octubre y eso es lo que hizo Sharon más tarde. De hecho, cuando Hezbolá secuestró a los dos soldados últimos, eso era exactamente lo que esperaban; no buscaban un acto de solidaridad con los palestinos. La cosa es mucho más banal. Cuando Sharon hizo el intercambio de 450 guerrilleros por tres cadáveres, en el acuerdo con Hezbolá sobre este intercambio había una fase segunda de intercambio. La segunda fase se produciría en el momento en que Hezbolá diera a Israel información sobre el



piloto Ron Arad, que cayó prisionero hace veinte años. Y se esperaba información sobre Ron Arad, de otro grupo de guerrilleros. Y Nasralá simplemente no tenía ninguna información sobre Ron Arad, por lo que la segunda fase no se producía. Él había prometido a las familias, sobre todo a la familia de Samir Kuntar, un individuo muy concreto, que como no tenía información sobre Ron Arad, secuestraría soldados. Es mucho más banal, es una guerra de tribus, local, no es una gran estrategia. Él no fue el brazo armado ni de Hamás ni el brazo armado de Irán; él quería secuestrar soldados para liberar a Samir Kuntar. Salvo declararlo en la Knéset, lo declaró en todos los foros posibles, que tenía la intención de secuestrar dos soldados; y lo intentó; y fracasó, hasta que tuvo éxito. Eso es todo, no hay más. Él esperaba una respuesta, pero esperaba la respuesta de siempre, que le den algunas bofetadas, y seguir.

O sea, la elección que Israel tenía en este enfrentamiento con Hezbolá era la siguiente: dejar que se pudran los misiles y no provocar un ataque masivo sobre la población civil, respondiendo localmente, o ir a una guerra total para la que no estás preparado. Los gobernantes israelíes de ese momento no lo sabían; nosotros sí sabíamos que no estábamos preparados, por eso no reaccionamos. Esa es la diferencia en Israel entre un gobierno que tiene un primer ministro con experiencia militar como Barak o Sharon, que no reaccionaron, y dos que no tienen experiencia militar, que reaccionaron. El error de Nasralá era atacar un gobierno débil. Atacar un gobierno débil es lo que produjo la sobrereacción. O sea, que esa es la clave: no hay grandes estrategias, hay algo muy localizado.

Ahora, en lo que se refiere a que si se utiliza armamento nuclear táctico eso daría motivos a otros para desarrollarlo. No es un argumento, porque lo están desarrollando sin que lo hayamos utilizado. El hecho de que Irán esté ahora desarrollando una capacidad nuclear no tiene nada que ver con este tema. Solamente para aclarar esta cuestión: creo que la llamada ambi-

güedad nuclear de Israel ha sido altamente responsable, incuestionablemente responsable. Israel había prometido siempre que nunca será la primera en introducir en el campo de batalla armas nucleares, y lo ha respetado en momentos muy difíciles y muy complicados. Esa es la mejor prueba de que la cuestión (y lo digo para llevar el argumento *ad extremis*) no es si tienes o no tienes armas nucleares, sino si tienes un gobierno responsable en el poder. Y puede que sea que en la cuestión iraní, y de eso hablaremos mañana, el tema central del debate no es si van a tener o no, sino qué vendrá antes, la bomba o un gobierno responsable, un gobierno en el que el comportamiento de su élite sea distinto al actual. Ese es el tema: Israel no ha introducido armas nucleares en la zona, ha introducido el elemento de la ambigüedad nuclear, y jamás se pensó en salir de esos parámetros. Incluso en 1973, cuando después de un ataque sorpresa Dayan, digamos el militar más emblemático que teníamos, «el símbolo sexual del israelismo», pues bien, este hombre llega a Golda Meir en los primeros días y le dice a Golda Meir: «Golda, esto es el fin del Tercer Templo» (tercer templo es la tercera etapa de independencia y soberanía judía). Quería decir que había que pasar a otro paradigma de guerra. Y no se le ocurrió a Golda Meir pasar a otro paradigma de guerra. O sea, que Israel fue muy responsable en esta materia. Y creo que lo seguirá siendo.

Ahora entramos en otro paradigma. Imagínese lo que son 3.000 muertos en Israel comparado con Estados Unidos; 3.000 muertos en Israel, en un país de 7 millones de habitantes es un *shock* de dimensiones apocalípticas. No sé cuál podría ser la respuesta ante un ataque semejante. Una respuesta posible, convencional, es lo que dije antes, devolver a Siria a la prehistoria, digamos, y derribar al régimen Baaz, que eso es muy importante. Si veis el comportamiento de los gobiernos árabes, la preocupación primordial de todos es la estabilidad de régimen, eso es lo más importante. Por lo cual, amenazar el régimen es algo

bastante serio. En una democracia no tiene sentido amenazar el régimen, porque el régimen no es régimen, es algo que cambia constantemente por elecciones libres. Amenazar al Baaz es un arma que tiene la otra parte.

No hay guerra entre Estados porque ha tenido éxito la disuasión, decía usted, capitán. En algún sentido es así, pero permítame introducir un matiz: ¿por qué ahora estamos hablando de una posible guerra entre Israel y Siria? Siria sabe muy bien que Israel tiene cierta capacidad de disuasión, a lo mejor no percibida como abrumadora, aunque yo creo que sí lo es. ¿Y por qué se empieza a hablar de guerra? Por una simple razón: porque Siria ha perdido Líbano. No es verdad que Siria no estaba en guerra con Israel. Desde 1974 hasta hoy no se ha disparado un tiro en los Altos del Golán. ¿Por qué? Porque Siria podía utilizar el Líbano, a través de *proxies*, a través de Hezbolá, a través de otros para hostigar a Israel. En el momento en el que se le cerró la opción libanesa, con la retirada siria, empiezan a hablar de la posibilidad de un enfrentamiento en el Golán. O sea, que en esa cosa de la guerra asimétrica, el Estado que teme la capacidad del otro prefiere luchar contra él a través de *proxies*, prefiere luchar a través del Líbano. En el momento en que se les cerró lo del Líbano, empiezan a hablar de la cuestión de los altos del Golán.

Estoy de acuerdo con lo que se decía sobre la razón de la guerra de Irak, creo que iba más allá de la humillación. Posiblemente existía ese elemento, pero yo creo que los «neocon» sí tenían la idea de una reconstrucción radical de Medio Oriente. En la guerra de Irak, el debate norteamericano es muy apasionante, entran todos los elementos de quién llevó a esta guerra, quién presionó, el hecho de que había que empezar en algún lugar —hay una declaración de Rumsfeld en que le preguntan «¿por qué Irak y por qué no otro país?»; y él dice «porque Irak se puede hacer».

## ROBERT MATTHEWS

*Analista internacional, New York University*

Se usó el factor de humillación para generar apoyo en los medios y en el público. No fue tan comentado como los otros factores: la seguridad, las armas de destrucción masiva y el terrorismo. Pero detrás había personas afectadas, tanto en el público como oficiales, en el Departamento de Estado, el Pentágono, que no encajaban necesariamente con el proyecto «neocon», pero sí creían que era necesario hacer algo. Hay que decir que el argumento de que no fue por el petróleo o para dominar lo prueba el hecho de que no había un plan elaborado. A menos que se diga que Rumsfeld mentía siempre, pero él siempre decía antes «vamos a estar allí seis meses». Y después, el proyecto «neocon» tenía cierta idea de inexorabilidad, de que todos iban a recibirnos con flores y dulces y todo iba a ir bien para que no tuviéramos que estar allí tanto tiempo. Y para mí la prueba es que es inconcebible que tuviéramos un plan a largo plazo y llegásemos sin un plan real eficaz.

## JORGE DEZCALLAR

*Secretario general del Consejo Asesor Internacional de Repsol-YPF y ex director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)*

Hasta donde yo he entendido a Clausewitz, lo que hace es una descripción de la lógica de la guerra; intenta dar los pies para construir una gramática de la guerra en todo tiempo, fija claramente que toda guerra tiene un único objetivo: romper la voluntad del contrario. La voluntad política, porque la guerra tiene objetivos políticos; si no, es otra cosa.

Matthews ha dicho bien: quizá nos hemos equivocado al intentar entender a Al Qaeda y otros grupos. Es posible que la

violencia como factor legitimador, como ya ocurrió en Europa, de la esencia del poder y *per se*, sea lo que anime a estos grupos, con sus objetivos políticos, pero los anima, los legitima. Y quizá el objetivo, y esa es mi pregunta dirigida a Matthews, es lograr la degradación en la aplicación de las normas y valores democráticos construidos por Occidente durante largo tiempo. Eso pasó en Argelia: franceses de la resistencia que entran en los campos de concentración, siguen en el ejército al salir, y después de Indochina, después de Argelia, llegan a lo que llegan. Y menos mal que estaba De Gaulle, que había leído a Clausewitz y amaba a Francia por encima de que la OTAN defendiera a Argelia como territorio OTAN. El concepto de choque de civilizaciones es un concepto del Quai d'Orsay francés al Departamento de Estado, para decirle «no son comunistas, son musulmanes, el problema es un choque de civilizaciones». Y está documentado en la Escuela Naval de Guerra de los Estados Unidos, en el año 1995.

Y la siguiente pregunta, adelantando el contenido del seminario que luego vamos a tener: a mí lo nuclear me preocupa relativamente poco a día de hoy; lo radiológico me va a tardar meses —en el caso de Irán—; de lo químico y de lo biológico nadie habla. Imaginemos que en un momento —lo siento, Shlomo—, a los judíos oler a gas les representa algo, y les cae gas y tienen que responder, porque es ofensiva defensiva, y ha habido mucha contención muchas veces pero también ha habido represalia, y sería una locura destruir a tres o cuatro millones de habitantes musulmanes que no tienen ninguna culpa de nada, con sus liderazgos políticos idealistas, o simplemente al estilo de Al Capone. Pero hay gente que sí sabe lo que puede estar pasando. Son los que proporcionan los elementos precursores. Y la represalia, a lo mejor, no es por ahí, no es por las masas árabes o las masas persas; pueden ser los precursores, los que proporcionan los elementos precursores: conocimientos, materiales, etc. Por eso me alegro —y ahí está una aplicación muy importante de

algo que se había olvidado durante muchos años, la historia, como dice Ralf Dahrendorf, se ha reiniciado— de la detención de los individuos que trafican con elementos precursores para cometer crímenes. Y me gusta que se aplique la ley internacional también en la persecución de criminales que, buscando un beneficio personal, han estado y están (hay otros) proporcionando esas capacidades de negociación por debajo de la mesa. Y quizás en la estrategia, la gramática, la lógica de lo que se puede hacer en una guerra que se planteara en esos términos es que paguen su culpa los verdaderos culpables, no los inocentes.

ALBERTO RUBIO

*Jefe de Internacional de La Razón*

Me gustaría saber la opinión de nuestros ponentes respecto a qué consecuencias puede tener para toda la zona una eventual integración de la ciudad de Kirkuk en el Kurdistán, incluida Turquía, por supuesto. En los últimos quince días el gobierno de Ankara ha estado acumulando tropas en la frontera cercana al Kurdistán. Desde hace aproximadamente un año se viene discutiendo el estatuto de la ciudad de Kirkuk, que actualmente no pertenece a la zona controlada por el gobierno autónomo de Kurdistán, que está en manos de la familia Barzani, como ellos saben. Turquía, que dice que persigue guerrilleros del PKK más allá de la frontera, va introduciendo soldados en esa zona; y lo que parece que está claro, o debería estar claro, es que el gobierno de Ankara no va a permitir bajo ningún concepto que el Kurdistán acabe siendo una zona independiente de Irak. Pero parece que esa independencia pasa, entre otras cosas, por el control por parte del gobierno del Kurdistán tanto de Kirkuk como de Mosul, un poco más al oeste, que son las dos zonas petrolíferas. Con todos estos elementos, si finalmente el estatuto de Kirkuk acaba dando esta ciudad al gobierno autónomo de

Kurdistán, ¿no creen que esto sería el acto final, quizá, de una partición de todo el país?

ALMIRANTE JOSÉ MARÍA TERÁN

*Jefe del Estado Mayor Conjunto (SEMICON)*

No soy un experto en esto, pero lo que tengo claro es que si hay un acuerdo sobre algo es que nadie quiere la partición de Irak; y, en segundo lugar, que una eventual independencia de una sección cualquiera del Kurdistán, que está repartido entre siete países, si mal no recuerdo, es una bomba de relojería, porque produciría un elemento aglutinador y se produciría lo que se hablaba esta mañana de Albania. Es algo que no creo que pueda suceder. Es decir, Mosul es efectivamente parte del Kurdistán iraquí, y Kirkuk también lo es. Tendrán que encontrar su acomodo allí dentro y tendrá que encontrarse una fórmula que dé garantías a Turquía de que no se va a hacer ningún tipo de acción que contribuya a soliviantar a la población kurda turca contra sus propias autoridades. Pero se tendrá que buscar un arreglo de algún tipo que no sea la ocupación de un trozo de Irak por parte de fuerzas turcas, eso sería meter la mano en el avispero; produciría un efecto completamente contrario, a corto, a medio y a largo plazo.

SHLOMO BEN AMI

*Ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel*

En mi opinión, y yo tampoco conozco el elemento de Kirkuk, es el debate en torno a la posyugoslavización de Irak, con un líder fuerte que desaparece (Tito), y aquí Sadam Husein, y que cuando vivía mantenía un país artificial. Yugoslavia se crea después de la Primera Guerra Mundial, entre distintas etnias, distintas tenden-

cias; Irak también es un fenómeno creado por el imperialismo británico. Lo que la desaparición de Sadam Husein provoca es que se expone la artificialidad de que esto sea un Estado, donde hay elementos chiíes, elementos sunitas, elementos kurdos; a pesar de que hay cierta claridad en lo que es la zona suní, la zona chií y la zona kurda, no creo que la división sea tan automática y que esa sea la intención de los que rodean a Irak: que esto se desintegre. Se habla mucho de la desintegración; yo creo que no es descartable. Mucho depende de los intentos de los americanos de llegar a un acuerdo regional en torno a Irak, y del esfuerzo de unidad nacional, de contener a los grupos insurgentes. Tampoco parece que ellos mismos estén interesados en declarar la independencia, salvo los kurdos. Chiítas y sunitas no parecen interesados en un Estado chií separado, e incluso Muqtada al Sáder, que es el portavoz más violento del elemento chií, suele tener un discurso iraquí, no un discurso de separación. Pero yo creo que este país está dado a la mano de Dios, porque al final puede ocurrir también lo de la desintegración. Mucho depende de la lógica, de la dinámica que se desarrolle, de la capacidad o la voluntad de Estados Unidos de quedarse, de cómo salir. Todos estos temas son una incógnita. No es descartable que un país creado de una forma artificial se desintegre; lo hemos visto en otros lugares. En Yugoslavia violentamente y en Checoslovaquia de una forma muy civilizada, pero no es descartable.

ALMIRANTE JOSÉ MARÍA TERÁN

*Jefe del Estado Mayor Conjunto (SEMICON)*

En la segunda parte de su intervención ha dejado claro que conoce el tema y que está preocupado por él y que probablemente tenga criterio sobre él.

Es difícil, porque si una estructura estable, aunque sea nociva, vive de una manera razonable, cuando se rompe, cualquier



posibilidad está abierta. Y evidentemente, dentro del Estado de Irak la parte kurda era la más levantisca y la más proclive a una posible separación. Por tanto, su inquietud es razonable en el sentido de que, si esa desintegración se llegara a producir, posiblemente el Kurdistán sea una de las partes que primero tratarían de salir. Pero no creo que Turquía, que es un elemento decisivo, como país OTAN y como elemento estable y en este momento nada dudoso, interviniera de una manera activa para que ahí se produjera un conflicto. Debemos tener cierta esperanza en que la comunidad internacional pueda conducir esto por un camino razonable.

ROBERT MATTHEWS

*Analista internacional, New York University*

La pregunta sobre la violencia merece una discusión quizás de otro día y medio. Pero hay una cosa sobre la violencia, hay una violencia redentora principalmente en manos de personas que pueden vincularla con una misión apoyada por su pueblo. Vemos la violencia, por ejemplo, en la conquista del oeste de los Estados Unidos, que se dice que fue conquistado con la Biblia en una mano y el rifle en la otra. Siempre justificada contra los mexicanos, contra los indios: la civilización contra la barbarie; la violencia sirvió como un factor positivo.

Tenemos el caso de Sendero Luminoso y ciertos grupos anarquistas, de tener la violencia como meta en sí misma: el poder o la potencia de lo hecho era cometer el acto porque el acto en sí era un acto de purificación. En cuanto a Argelia e Irak, se ve por ejemplo que la violencia del FLN sirvió a sus propósitos mucho mejor que la contraviolencia que usaban los franceses; incluso había una dinámica que favorecía las dos cosas, causando una admiración por el poder del débil; la violencia en manos del débil siempre se ve de otra forma que la violencia en manos

del fuerte. En Afganistán, sin tener encuestas ni nada, apuesto que la violencia de la OTAN, o de Estados Unidos, por descuidar las vidas de los civiles, está vista de forma distinta que la violencia de los talibanes, por más horrible que sea la última. Porque es otro conjunto de factores alrededor de la violencia. Lo que pasa al final es que todo el mundo, sea el débil o el fuerte, tiene que calibrarlo muy cuidadosamente, porque los mismos talibanes pueden pasar la línea y otra vez caer en el gran desprestigio en que estaban en 2001, con una práctica de violencia que parece insensata.

Y en Irak ya sabemos que la violencia ha sido una baza muy fuerte para unir los grupos tribales mayores, y hasta grupos dentro de los grupos mayores, para aumentar su prestigio a través del poder de la violencia, que siempre sirve a los propósitos de los que no tienen otros medios más a mano.

OLGA RODRÍGUEZ

*Moderadora*

Para concluir querría hacer una breve reflexión. Aquí se ha hablado de nuevos tipos de guerra, nuevos tipos de amenaza, y yo quiero dejar una pregunta en el aire. Ante estas nuevas guerras, estas guerras asimétricas, el capitán hacía una reflexión diciendo que las fuerzas armadas no están preparadas para luchar contra el terrorismo; muy bien, yo también me pregunto: ¿hay en estos momentos una protección legal o un reglamento jurídico para este nuevo tipo de reglas? Es bastante importante. Tenemos casos como el de Guantánamo. Me parece que cualquier asunto de derechos humanos está muy relacionado con lo militar, las guerras siempre han tenido sus reglas y, sin embargo, en esta nueva tipología de guerras o de enfrentamientos, hay una serie de vacíos legales bastante preocupantes.

El capitán decía que, una vez caído Saddam Husein, el enfrentamiento entre suníes y chiíes era bastante previsible. No estoy segura de que sea así. Irak fue uno de los padres del nacionalismo árabe laico, era un Estado dictatorial y corrupto pero creó y mantuvo un sentimiento de nación muy fuerte; de hecho el 50% de los matrimonios eran mixtos. Estos enfrentamientos étnicos y religiosos no se pueden explicar sin una serie de factores: la presencia de tropas de ocupación y de un ejército privado de mercenarios; la desestructuración absoluta del Estado y de las fuerzas armadas iraquíes, que ha supuesto un incremento espectacular de la delincuencia común; la legitimidad de determinadas milicias, como las milicias del ejército de El Mahdi, controladas por Al Sáder, u otra serie de milicias que han estado o que incluso siguen estando apoyadas por el Ministerio del Interior iraquí de un gobierno a su vez pseudolegitimado por la comunidad internacional. No olvidemos que lo que ocurre en Irak es tremendamente complejo y hay una gran cantidad de actores en juego.



## 6. IRÁN: ¿MÁS ALLÁ DE LO CONVENCIONAL?

### **Ponentes**

LEOPOLDO STAMPA

*Ex embajador de España en Irán*



SHLOMO BEN AMI

*Ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel*



MICHAEL PORTILLO

*Ex ministro de Defensa del Reino Unido*



FELIPE SAHAGÚN

*Miembro del consejo editorial de El Mundo*

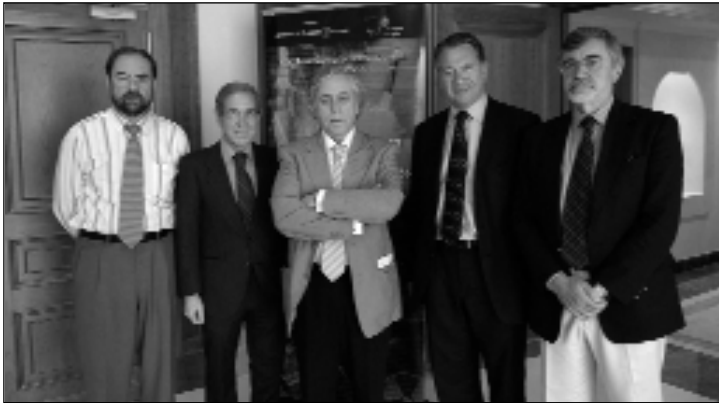


### **Moderador**

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Secretario general de la APE*





Felipe Sahagún, Shlomo Ben Ami, Miguel Ángel Aguilar,  
Michael Portillo y Leopoldo Stampa

*Irán, régimen teocrático que Estados Unidos considera parte del «eje del mal», reacciona de modo beligerante a la presencia americana en Afganistán e Irak, países con los que comparte frontera. La desafiante respuesta del régimen de Teherán resulta incómoda tanto para el mundo occidental como para sus vecinos. Entre ellos Israel, otra potencia nuclear cuya capacidad militar convencional se vio recientemente cuestionada en el Líbano. Si a esto sumamos las aspiraciones nucleares iraníes, que preocupan más tras el reciente acercamiento a Corea del Norte, se advierte el desafío abierto a la comunidad internacional. ¿Existe alguna manera de disuadir a Irán con métodos convencionales? ¿Qué consecuencias tendría un Irán nuclear para la región y para la comunidad internacional en general?*

LEOPOLDO STAMPA

*Ex embajador de España en Irán*

Me toca a mí abrir esta mesa redonda e intuyo que va a haber oradores con más peso específico a lo largo de la mañana. El ex ministro Ben Ami y el ex ministro Portillo tendrán, posiblemente, una visión algo distinta de la mía, pero creo que la utilidad de estos seminarios es, precisamente, suscitar el debate, enfren-

tarnos con ideas distintas y tratar de sacar algunas conclusiones, al menos en el plano académico y, eventualmente, en el plano político.

Si tuviera que responder a lo que la introducción de este seminario dice, en la primera parte, cuando sugiere que Irán reacciona de modo beligerante a la presencia americana en Afganistán e Irak, empezaría por hacer alguna puntualización. Sin duda alguna, la presencia de las fuerzas norteamericanas en estos territorios no es un plato de gusto de la República Islámica de Irán. Pero eso no quiere decir, ni mucho menos, que las intervenciones en Irak de la coalición, y en Afganistán, dentro de la operación Libertad Duradera, sea algo visto con desagrado por parte de Teherán. Incluso, tendríamos que recordar que, durante la intervención en Afganistán, Irán les permitió utilizar su espacio aéreo a los aviones de Estados Unidos en sus misiones.

En el caso del conflicto de Irak, en los primeros momentos, cuando se luchaba cerca de Basora, es decir, cerca de la frontera entre Irán e Irak, algunos de los misiles de las fuerzas aliadas cayeron en territorio iraní y provocaron víctimas. Eso no propició ninguna protesta por parte iraní. No hace falta que les recuerde a ustedes que Sadam Husein no se encuentra entre los personajes favoritos de los iraníes, y que los talibanes eran sus enemigos acérrimos. Por lo tanto, la desaparición tanto del régimen de Hussein como de los talibanes ha sido vista siempre en Teherán con gran complacencia. Además, de alguna manera, ha allanado la situación estratégica en la zona de modo que Irán puede jugar o puede tener más despejadas sus aspiraciones de potencia regional.

Dicho esto, iría a la segunda parte de las palabras introductorias a este panel. Allí se habla de las aspiraciones nucleares de Irán. No podemos entrar a tratar este asunto sin referirnos al marco del Tratado de No Proliferación (TNP). Un marco que, podemos decir sin ambages, está obsoleto y ha creado un grupo



de países privilegiados. El TNP ha codificado una serie de privilegios para cinco países (Reino Unido, Estados Unidos, Francia, Rusia y China) que curiosamente coinciden con los cinco países del Consejo de Seguridad. Con esto se produce, a principios del siglo XXI, una situación en la que perviven los viejos privilegios de la Guerra Fría. Es decir, hay cinco países que son legalmente nucleares y que mantienen en Naciones Unidas el derecho de veto.

Además, el TNP ha sido denunciado como un tratado discriminatorio. Es un sistema legal —dicen quienes lo critican— donde las normas se interpretan según las conveniencias políticas, según quien inspire confianza en los depositarios del privilegio nuclear. Por ejemplo, el TNP prohíbe que los países nucleares transfieran tecnología nuclear a aquellos que no han firmado el tratado. Hoy día asistimos a la transferencia considerable, en cantidad y en calidad, de los Estados Unidos a un país como India, que no ha firmado el tratado. Pero sucede, como dicen algunos tratadistas, que la India tiene la bomba democrática y, por lo tanto, forma parte de los buenos. Mientras tanto, en el caso de otros países que no son democráticos la posesión de la bomba es inaceptable. Hay una diferenciación política que está por encima de los conceptos jurídicos.

Además, en el tratado no creen ni sus propios promotores. Tengamos en cuenta que en el TNP estaban previstos dos tipos de no proliferación: la horizontal y la vertical. Respecto de la horizontal se trataba de que el armamento nuclear no se extendiera a aquellos países que en la fecha de la firma del tratado no habían producido la explosión de un artefacto nuclear. Fuera de éstos quedaban los cinco nucleares a quienes se aplicaba la no proliferación vertical. Es decir, ellos mismos se comprometían a mantener en fecha próxima, según el tratado, una serie de conversaciones de desarme para reducir sus arsenales.

Si bien es cierto que algo se han reducido estos arsenales con respecto a la situación de la Guerra Fría, hoy en día, según

los cálculos más severos, entre los cinco reúnen en torno a unas 12.000 cabezas nucleares. Los arsenales y las doctrinas se han transformado últimamente. Los Estados Unidos han cambiado su doctrina nuclear. El arma nuclear era considerada como un arma de disuasión y, por tanto, como un arma política, de amenaza, pero se está progresivamente convirtiendo en un arma táctica, con la posibilidad de ser empleada en el campo de batalla. Las modificaciones en este sentido empezaron con Clinton, pero, sobre todo, han ocurrido con la administración Bush.

Lo mismo sucede en el caso de Gran Bretaña. Allí los misiles a bordo de submarinos —el sistema que tenían los Trident— se considera obsoleto. El gobierno de Blair ha anunciado una transformación sustancial de los misiles estratégicos británicos y una inversión cuantiosa en su modificación. Rusia ha modificado su doctrina estratégica en el mismo sentido. Por tanto, las previsiones del Tratado de No Proliferación de que la proliferación vertical se redujera tampoco se han cumplido.

¿Cuáles pueden ser las razones que empujan a un país a querer dominar la tecnología nuclear? Cuidado, cuando hablo de tecnología nuclear no me estoy refiriendo únicamente a la tecnología para la fabricación de un arma. Estos días en la prensa se habla continuamente del enriquecimiento del uranio y no vamos a explicar el sistema en detalle porque es conocido. Baste decir que esa masa de uranio si se enriquece con un isótopo, el U 238, en una determinada proporción, con un enriquecimiento del 4%, permite que ese uranio sea utilizado con fines civiles en una central nuclear. Si el enriquecimiento se mantiene hasta unos niveles próximos al 98%, entonces, ese uranio puede ser utilizado para la fabricación de un arma nuclear. El uranio es un mineral de doble uso: puede tener una utilización civil o militar, en función del porcentaje de enriquecimiento.

¿Cuáles son los afanes de nuclearización que están detrás de los países? Para entender la política exterior de los Estados y

las posiciones aparentemente incomprensibles o arriesgadas que adoptan hay que tener en cuenta la imagen que se forjan estos Estados de sí mismos. ¿Qué razones puede tener un país para acceder a la tecnología nuclear? Éstas no siempre atienden a su política de defensa. Puede tratarse de prestigio; puede ser el deseo de alcanzar un protagonismo regional; puede ser la seguridad no garantizada; o el nacionalismo. Estos cuatro motivos se dan en el caso de Irán.

En cuanto al prestigio, cabe decir que incluso las ideas más globalistas de hoy día reconocen que este elemento sigue jugando un papel fundamental en las decisiones de los Estados. Aspiraciones e imágenes configuran la política exterior de los Estados y les conducen, al final de cuentas, a la conciliación, a la cooperación, a la confrontación o a los errores de cálculo. Pero no pensemos en el prestigio como una simple aureola o vanidad. Por prestigio, entiendo yo la proyección de poder y el deseo de ese Estado de proyectarlo a una región.

La segunda característica que he señalado es el protagonismo regional. En Occidente nos negamos a reconocer que Irán es una potencia regional. Tiene una población de 70 millones de habitantes que ocupa un espacio geográfico de aproximadamente 1.600.000 kilómetros cuadrados. Para hacernos la idea de lo que supone, es como si metiéramos todo el territorio que va desde Lisboa hasta la frontera germano-polaca, exceptuando la bota de Italia. Todo esto cabría en el territorio de Irán, un país rico en recursos naturales, en gas y petróleo, y que además tiene una auto-percepción grandiosa, heredada de los tiempos del Sah. Es un país con un sentimiento imperial que quizá tenga que ver más con la hegemonía cultural que con cualquier tipo de reclamo territorial. No olvidemos que el imperio persa ha ido progresivamente perdiendo su territorio. En realidad, durante casi tres siglos Irán ha tenido una política exterior no expansionista. Con la excepción de las tres islas que ocupó en el Gol-

fo en 1971, la última ocupación o ataque a otro país que se recuerda es de 1730.

En tercer lugar he mencionado la seguridad no garantizada. Siempre hay que pensar en la percepción que tienen los iraníes de sí mismos y de los demás. Ellos recuerdan que después de la revolución de Jomeini tuvieron una guerra contra el Irak de Saddam Hussein —que no era muy distinto del de 2003— y que los países occidentales apoyaron masivamente a Hussein, incluso cuando éste utilizó armas de destrucción masiva, como las químicas que empleó contra las unidades iraníes. Eso, de alguna manera, está en el imaginario colectivo de Irán. Es decir, es evidente que había una reacción por parte de Jomeini de cierta xenofobia, de una desconfianza enorme hacia Occidente, y hacia el este también, pero eso sigue estando.

Desde el punto de vista de la disuasión nuclear —aunque Irán siempre, oficialmente, ha dicho que no perseguía las armas nucleares— cualquier análisis que se pudiera realizar, como saben los expertos en temas de seguridad y distinguidos militares que hay en esta sala, juega si juega en ambos caminos. Si un país que es disuadido por otro que sí tiene armas nucleares finalmente las consigue, a partir de ese momento, las apetencias nucleares de los dos quedan neutralizadas. Este es el principio que sustentaba la destrucción mutua asegurada durante la Guerra Fría.

Si miramos el entorno geográfico de Irán, vemos que hay países en su área próxima o remota, pero no muy remota, que disponen de armas nucleares. Eventualmente, éstos podrían disuadirle, siempre que esa disuasión no jugara en sentido contrario. Insisto en que la tesis oficial que mantiene el gobierno iraní es que no persiguen el arma nuclear, pero, sin duda, la disuasión puede ser uno de los motivos que pudiera justificar el ir por ese camino.

En cuarto lugar he mencionado el nacionalismo. Se trata de un nacionalismo compartido por todos los grupos y todas las tendencias de la vida política iraní: desde la izquierda radical

secular hasta los nacionalistas liberales de la línea de Mosadek, pasando por los monárquicos del Sah o por los revolucionarios de la República Islámica. No es un nacionalismo dirigido contra un enemigo, contra Occidente, sino, como diría el profesor Fred Halliday, es un nacionalismo bidireccional. Es frente a Occidente y frente al este. Guarda muchas semejanzas con el nacionalismo que tenía China en el siglo pasado.

También existe un cierto carácter paranoico. Hay una cierta propensión a verse como víctimas de una manipulación exterior o presos de conspiraciones organizadas, siempre, por un equipo de británicos, rusos, israelíes y americanos. Esta idea paranoica está siempre presente en la vida iraní. Es producto de unas estructuras muy arraigadas en el pasado iraní, que quizá se remontan a esa visión del mundo escindido entre el bien y el mal. No olvidemos que la filosofía de Zoroastro estaba basada en esos principios maniqueos, y que el propio maniqueísmo, Mani, al fin y al cabo, era un filósofo del imperio persa.

Por último hablaré de la retórica como un elemento esencial en la vida iraní. Convendría no confundir la retórica con la política. Muchas veces asistimos a manifestaciones. Algunas, debemos reconocer, que son desgraciadas, muy poco afortunadas e hirientes —estoy convencido de que el ministro Ben Ami sabe perfectamente a lo que me estoy refiriendo—, pero no tendríamos que tomarlas en serio. Primero, porque pienso que están dirigidas a un público interior y, segundo, porque tienen más de retórica que de política.

Cuando se analiza la política exterior iraní, nos damos cuenta de que, con algunas excepciones, sigue una línea que no difiere mucho de la que se marcó en tiempos del Sah. Nos sorprendería darnos cuenta de que coincide, en muchos aspectos, con la de Estados Unidos. Insisto en el caso de Afganistán, donde las percepciones de los dos frente a los talibanes eran evidentes. Lo mismo con respecto a Irak. Hoy día, incluso, en los debates sobre la unidad de Irak creo percibir que la posición de

Irán es que prefiere un país unido a uno desunido. Quiere mantener el golfo Pérsico libre al tráfico del crudo y del gas. Es evidente que hay ciertos elementos muy similares.

Al mismo tiempo, la capacidad de Irán de hacer efectiva su política internacional tiene unos límites claros. El más obvio de todos es la disputa sobre el tema de las armas nucleares. Esto deja abierta la posibilidad de una imposición de nuevas y costosas sanciones que exacerbarán, con toda seguridad, los problemas económicos que ya tiene el país; algo que queda confirmado ante la renuencia de bancos y empresas internacionales a efectuar préstamos o invertir en Irán.

Aparte del tema nuclear, hay otros límites a la influencia de Irán en la región. En Afganistán tiene pocos aliados competentes y se encuentra en una posición mucho más débil respecto a las fuerzas que cuentan con el apoyo de Pakistán. En Irak tiene un interés general en la emergencia de un régimen predominante chií y pro-iraní desde el año 2004, pero esto ha cambiado últimamente. Irán tiene mucho menos control sobre las nuevas y más sectarias milicias que han ido surgiendo entre chiíes, como el ejército de Mahdi y Muqtada al Sáder.

Por último quisiera abordar la pregunta final que nos sugería el prólogo a este seminario, es decir, ¿existe una manera de disuadir a Irán con métodos convencionales? ¿Qué consecuencias tendría un Irán nuclear para la región? Creo que antes de contestar a estas preguntas, habría que dar por sentado que, efectivamente, Irán se ha dotado ya de una tecnología nuclear. Les recuerdo que el Tratado de No Proliferación Nuclear permite la investigación, desarrollo y enriquecimiento siempre que sea para fines pacíficos y con las debidas garantías e inspecciones. De momento Irán está cumpliendo lo que desarrolla el artículo 4 del TNP, si bien es cierto que ha habido indicios de que a lo largo de este proceso ha habido algunas cuestiones confusas o no contestadas. De ahí se han derivado unas sanciones, pero no hay pruebas tangibles, evidentes. Tener pruebas sobre los

propósitos es muy difícil; las pruebas deben ser sobre hechos y no hay pruebas sobre el hecho de que Irán esté embarcado en la construcción de armas nucleares.

Pudiera suceder que en el momento en que Irán controle esa tecnología para el enriquecimiento de su uranio al 4%, dijera que se para ahí. Pedía a los inspectores de la Agencia Internacional de Viena, para que controlaran efectivamente que el proceso de enriquecimiento no rebasaba esos límites, que se levantasen las sanciones que se le habían impuesto. Aceptaba los beneficios del paquete Solana que se ofrece durante las negociaciones con Lariyani, y habría ganado en todos los paños.

Nadie nos ha dicho que esto no pueda suceder todavía. Pensar que se va a proceder a una disuasión, o incluso al ejercicio de acciones militares, me parece prematuro. Además, desde un punto de vista militar es evidente que hay muchos analistas que no tienen confianza en que ello pudiera funcionar. Existe una dificultad en los objetivos, porque muchos de ellos están protegidos. Al tratarse de elementos modulares, podrían trasladarse muy fácilmente. Podría hacerse algún daño, pero la totalidad de las facilidades no se vería afectada.

Todo ello por no hablar de la complicación que supone una incursión de ese tipo. Las defensas antiaéreas iraníes han sido últimamente mejoradas a través de la adquisición de un sistema que los rusos le han proporcionado. En función de quién realizara el ataque habría ciertas dificultades, no únicamente operativas, sino también políticas. Las complicaciones políticas serían obvias y haría falta quizá una resolución de Naciones Unidas, que no parece fácil con Rusia y China. No parece muy probable la organización de otra «*coalition of the willing*». En último extremo hay cierto temor a lo que podría suceder en las calles de los países árabes, en muchos casos más inclinadas, bajo cierta demagogia, a apoyar a un régimen islamista que a apoyar a sus propias autoridades. Pienso en Egipto, en Bahrein,

en algunos de los Estados del Golfo y en algunas provincias de Arabia Saudí.

Habría que pensar también en el efecto bumerán: la reacción iraní ante las fuerzas occidentales en Afganistán, en Irak, la reacción en el estrecho de Ormuz ante la posibilidad de interrumpir el tráfico de crudo, la subida del crudo a unos precios en torno a 100 dólares el barril, la reacción que se podría producir en países occidentales, atentados terroristas, etc.

En último extremo, ello supondría la legitimación de la construcción de una bomba. Porque estoy convencido de que el régimen de Teherán diría: «¿Veis? Necesitamos disponer de la bomba nuclear para evitar que se produzcan ataques como estos».

¿Cuál es la sugerencia para solucionar este tema por parte de la mayoría de la sociedad internacional? El modo más eficaz de tratar de controlar esta situación es que desde la UE, con nuestro aliado Estados Unidos, se apueste por la doble vía. Es decir, dejar abierta la negociación, tratar de conseguir unos resultados a través de ella y utilizar las sanciones si hay determinados principios en los que el régimen de Teherán no está dispuesto a ceder.

Vuelvo al comienzo de mi intervención al hablar de la necesidad de un cambio en el TNP. No quiero pecar de ingenuo, ni tampoco simplificar las cosas. Sé que lo que hay es mejor que nada. Pero, en cualquier caso, si seguimos con un marco que está obsoleto y no nos sirve y cada vez asistimos a más situaciones de este tipo, o nos dotamos de un nuevo marco, que regule realmente las relaciones de no-prolifерación entre los Estados, o nos veremos abocados a tener cada vez más este tipo de sobresaltos.



## MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Moderador*

La intervención de Leopoldo ha sido extraordinariamente instructiva. La excursión que ha hecho sobre la realidad de Irán, sus actitudes, su importancia demográfica y geográfica, y sobre la situación en la que ese régimen se encuentra ha sido muy ilustrativa. Incluso la exposición que ha hecho de ese enemigo, o ese «eje del mal», que colabora, que deja sus bases para las acciones americanas en Afganistán, que padece errores sobre su propio territorio y los resiste con resignación han traído al debate una serie de cuestiones muy interesantes, como también lo son la paranoia y la retórica, dos elementos que ayudan a explicar una situación bastante más compleja de las simplificaciones a las que se reducen muchas veces los impactos que recibimos a través de los medios de comunicación. Le doy la palabra a continuación al ex ministro Shlomo Ben Ami

## SHLOMO BEN AMI

*Ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel*

No estoy seguro de que lo que voy a decir sea un reflejo muy auténtico de la percepción israelí del problema iraní. Creo que se distanciará de lo que es, digamos, el dogma israelí en la cuestión de Irán. Pero espero que por lo menos pueda contribuir un poco a animar el debate y a dar perspectivas adicionales.

La historia de las relaciones entre Israel e Irán tiene bastantes elementos enigmáticos. Hay mucha retórica incendiaria, por parte de Ahmadineyad y por parte de la respuesta israelí, que ve a Irán como un fenómeno que está abriendo las puertas a un enfrentamiento casi apocalíptico. Creo que esa retórica esconde detrás elementos algo distintos.

Me gustaría señalar cuáles son las similitudes y las analogías que existen entre Israel e Irán. Estamos hablando de viejos aliados; no sólo la alianza entre Israel y los persas del pasado, sino que ya bien entrado el régimen de Jomeini existían relaciones bastante íntimas entre ambos países. De hecho, Israel ayudó a los iraníes en su guerra contra Irak. Como ejemplo baste citar el *affaire* «Irán Contra», que ya conocéis. Israel vio a Irán como una defensa, como un baluarte contra lo que se consideraba, en mi opinión erróneamente, la amenaza principal, que era Sadam Husein.

Son dos países que comparten una paranoia, algo de lo que ya se ha hablado. Una paranoia posiblemente justificada; porque los paranoicos a veces tienen razón y de verdad les persiguen. Esa paranoia surge del hecho de que ambos son países no árabes rodeados de un enemigo natural, que es el mundo árabe. Esto es lo que llevó en los años cincuenta al fundador del Estado de Israel, a David Ben Gurion, a crear lo que se llamó entonces la «alianza de las periferias», un acuerdo entre Israel, Turquía, Persia (o Irán) y Etiopía, es decir, entre todas las minorías del mundo árabe. Esto es algo que pervive en el pensamiento estratégico israelí hasta estos días.

Se trata también de dos de las más sofisticadas sociedades en el Oriente Próximo. En esto también tienen ciertas similitudes. En Irán están centros de matemáticas y físicas de los más avanzados en el mundo. El farsi es uno de los idiomas más frecuentes en Internet; creo que no muy alejado de los primeros. O sea, se trata de dos sociedades que comparten un sentido de importancia y de calidad. Me imagino que la necesidad de los iraníes de desarrollar una capacidad nuclear viene del reconocimiento de la importancia propia y del entorno geoestratégico.

El cambio en las relaciones Israel-Irán ocurre en algún momento en torno al segundo gobierno de Isaac Rabin. En 1992-1993 empieza a aparecer una retórica incendiaria entre las dos partes. La única manera que tengo de explicar aquello es el llamado proceso de paz. Irán consideró el punto de inflexión que

significaron los acuerdos de Oslo como una amenaza. Pensó que una paz israelí-árabe podría quebrar el equilibrio en la zona. Irán podría encontrarse aislada en un Oriente Próximo en el que sus enemigos naturales y su aliado histórico formarían un conjunto que avanzaría hacia, lo que llamaba Peres en esos días, un «nuevo Oriente Próximo», que desde luego no incluía a Irán.

La visión de Rabin sobre un acuerdo de paz, o sobre la idea de avanzar hacia la paz con la OLP y con el mundo árabe, tenía mucho que ver con su percepción de que era necesario llegar a una paz israelí-árabe antes de que dos fenómenos se convirtieran en una amenaza real para Israel. Uno de estos fenómenos era el fundamentalismo islamista, islámico; y el otro un Irán nuclear. Antes de que esto ocurriese había que hacer la paz con los árabes, porque él empezaba a ver que en Oriente Próximo había una pugna, una competencia de índole estratégica entre Israel e Irán.

Era conveniente para las dos partes (para los israelíes y para los iraníes) presentarla como un choque ideológico. Para Israel, se trataba de presentar el choque en los términos de que «nosotros somos la única democracia en Oriente Próximo e Irán es un régimen oscurantista, medieval y retrasado». Esto era conveniente de cara a la opinión internacional. A los iraníes les convenía entrar en una nueva etapa en su retórica, con la que consolidar su discurso islamista y pro-palestino. El discurso pro-palestino les servía para movilizar a las masas en el mundo árabe en defensa de la revolución iraní. Era una especie de «*diverted mobilization*». Moviliza a la gente y distraes su atención hacia otro elemento, el palestino, el árabe. Esa fue la fórmula para los iraníes y lo sigue siendo hoy.

Irán, a veces, parece estar más interesada en la causa palestina que los vecinos árabes de los palestinos. Esto me parece una especie de manipulación que sirve a los intereses del régimen. Es como una forma de defenderse contra una paz israelí-

palestina. Más que enemigo real del Estado de Israel, Irán es un enemigo del proceso de paz, de una paz árabe-israelí, algo que los iraníes perciben como una gran amenaza para su estatus en esa parte del mundo.

Lo que estamos viendo estos días es que la pesadilla de Rabin se está haciendo realidad. No hemos conseguido la paz con el mundo árabe e Irán aparece como el elemento amenazador, con una posibilidad de llegar, en breve, a obtener armas nucleares. Según los servicios secretos israelíes en torno a 2009.

Mi tesis central es que la cuestión de si tendrá o no armas nucleares Irán es, desde luego, importante, pero menos importante que el otro parámetro. Se trata de ver si podríamos conseguir un arreglo entre los israelíes y los árabes, antes de que eso ocurra, antes de que haya una bomba iraní. Si eso se consiguiera sería una solución. Se podría entrar en una etapa de construcción de un sistema de cooperación y seguridad en Oriente Próximo, que incluyese la desnuclearización de la zona, en el contexto de un acuerdo regional de cooperación y seguridad.

Esa apuesta no es contraria a lo que sigue siendo, hasta hoy, la política oficial del Estado de Israel establecida en 1985 por Menahem Begin. La política oficial de Israel aspira a la desnuclearización de toda la región. Admito que no es una política que Israel esté persiguiendo hoy activamente, quizá por el hecho de que la zona no permite en este momento ese tipo de discursos. No hay un horizonte claro para una paz israelí-palestina y no hay, desde luego, espacio para un discurso de desnuclearización. Pero, esa es la política oficial, hasta el momento, de Israel.

Sobre el discurso islamista de Ahmadineyad, y de otros, un asunto que Leopoldo no ha tocado, pero estoy seguro que podría entrar también en esa parte de la ecuación, es la fragmentación interna en Irán. ¿Qué representa exactamente Ahmadineyad? ¿Qué visiones tienen los demás? Sin lugar a dudas, en Irán hay una especie de Estado dentro del Estado, que son los guar-

días de la revolución. No estoy seguro, por ejemplo, de que estos guardianes hayan recibido autorización alguna del líder espiritual para secuestrar a los soldados británicos, algo que ocurrió no hace mucho. Se trata de pugnas internas dentro del régimen que explican parte de la fragmentación del discurso. Por una parte está el líder espiritual, por otra Ahmadineyad, etc.

El discurso islamista es algo que conviene muchísimo a los iraníes. En un Oriente Próximo árabe, Irán es el enemigo y en uno islámico Irán tiene el potencial para ser el líder. A Irán le interesa muchísimo ese discurso antijudío, proislámico, la negación del Holocausto. Todo esto forma parte, en mi opinión, de una táctica para afianzar y consolidar el discurso islamista. Es una manera de reunir en torno a la causa iraní, antiisraelí, propalestina y proislámica, a la totalidad del mundo árabe en su vertiente islámica, no necesariamente árabe. Veo más o menos así la lógica del comportamiento de los iraníes.

En el pensamiento estratégico israelí hay dos escuelas fundamentales. Una es la escuela que habla del círculo interno y la otra la que habla del círculo externo, exterior. La primera —que se corresponde más o menos con lo que sería en términos israelíes la izquierda— piensa que la mejor manera de resolver los graves problemas existenciales que se amontonan en el segundo círculo (Irán, por ejemplo) es resolviendo los problemas del primer círculo. O sea, toda concesión que se haga a los sirios o que se haga a los palestinos es de hecho un preámbulo a la paz regional y a la neutralización de esas amenazas.

Hay otra escuela —la de la derecha más bien— que piensa que no se pueden hacer concesiones a los palestinos y a los sirios antes de resolver o neutralizar las amenazas estratégicas del segundo círculo. Antes se hablaba de Irak e Irán, ahora se habla solamente de Irán.

La política del gobierno de Sharon —y la actual de alguna manera también— pretendía presionar a la comunidad internacional en la cuestión de Irán, apoyar las sanciones e intentar lle-

gar a una situación en que, si todo falla, pueda haber un golpe militar que resuelva el problema de una vez por todas.

Hay que reconocer que el discurso apocalíptico en Israel está cobrando más y más peso. La amenaza que representa una bomba iraní se percibe de distintas maneras en Israel. Por una parte, hay quien piensa que, si Irán avanza hacia la bomba nuclear, no habrá ningún socio árabe que esté dispuesto a hacer concesiones a los israelíes en un futuro proceso de paz. Verán a Israel como un país debilitado, al borde de la derrota. Una bomba iraní significa un obstáculo para avanzar en el proceso de paz, que no podrá ser rematado si no hay algunas concesiones por la parte árabe, y no las harán a partir del momento en que los iraníes puedan ejercer ese tipo de amenaza sobre Israel.

Otro argumento es que un Irán fortalecido tendrá más capacidad aún, si cabe, de ayudar a enemigos naturales de Israel como Hamás y Hezbolá. Será inmune a un ataque, al igual que Corea del Norte fue inmune a un ataque convencional al haber desarrollado su capacidad nuclear. Esta es una de las consecuencias más nefastas de la intervención americana en Irak, que se interviene contra aquellos que no pueden responder con armas nucleares. Al menos, esta es la percepción que los iraníes han tenido de esta guerra. El fracaso de la guerra preventiva americana en Irak ha creado una sensación de inmunidad a los iraníes. Va a ser muy difícil que haya otra guerra preventiva en cuestión de años.

Los israelíes también temen que con una bomba nuclear iraní haya una huída de capital de Israel de los inversores extranjeros. Israel es una economía en un estado de crecimiento imparable, con una capacidad de generación de riqueza realmente sorprendente. Si uno ve lo que es el entorno, Israel está creciendo hoy en torno al 7%. En Nasdaq Israel tiene más *start-ups* que cualquier otro país del planeta, salvo Estados Unidos. Todo eso se puede venir abajo en el momento en que aparezca un Irán nuclear.

Doy a estos datos credibilidad limitada, porque solamente reflejan un estado de ánimo, pero quisiera darles algunos porcentajes. En una encuesta reciente, el 27% de los israelíes decían que contemplaban la idea de abandonar el país en caso de que Irán tuviese una bomba nuclear. Pensemos que eso en el momento de la verdad fuese cierto, aunque yo no lo creo. Entonces ¿quién abandonaría? Más que nada la élite; no abandonarían las masas. Se irían aquellos que pueden permitirse una casa en Europa o en Nueva York. Y esta élite es la que está produciendo el crecimiento económico.

Una bomba iraní significa para los israelíes una crisis profunda de identidad. El sionismo nació para crear un refugio para el pueblo judío. Una bomba iraní mina la solidez de aquella idea. Según esa misma encuesta, que he mencionado, el 66% de los israelíes está seguro de que, si Irán tiene la bomba, la lanzará sobre Israel. Ese es el ambiente en el que actúan los políticos israelíes.

Según esta visión apocalíptica, hay quien piensa en Israel que Ahmadineyad representa una tendencia muy clara dentro del chiísmo. Se trata de una corriente que defiende que los fieles pueden anticipar la llegada del Imán Oculto. Si destruyes el mal, acercas la llegada del Imán Oculto, que es la aspiración última. Es algo como lo que los evangelistas en Estados Unidos llaman la reaparición de Cristo por segunda vez. Creen que esto ocurriría si se destruye el «mal», y el «mal», desde esa perspectiva, es Israel, el sionismo, etc. Conviene tomarse esto en serio y no hacer bromas. Uno de los ayatolás en Irán hizo la siguiente declaración en 2005: «Hay que luchar contra los judíos y obligarlos a claudicar para preparar la llegada del Imán Oculto».

¿Cuáles son, pues, las opciones para Israel hoy, ante esta situación? Si la comunidad internacional no es capaz de frenar a Irán y de cumplir su compromiso de que nunca más habrá otro Hiroshima ni otro Auschwitz, Israel tendrá que asumir un papel defensivo, que proteja la supervivencia del Estado y del pueblo

judío. Un Estado judío que permite que le amenacen con bombas nucleares niega la herencia, el legado de los seis millones de Auschwitz. Con estas palabras intento expresar una de las visiones que hay en Israel sobre este problema.

La segunda postura tiene que ver con el régimen de sanciones. Hay quien cree en Israel que un régimen de sanciones, rígido y estricto, puede llevar al régimen iraní a cambiar su comportamiento, e incluso podría conducir a la caída del régimen. Al fin y al cabo, el problema no es la nuclearización de Irán, sino la nuclearización de este Irán.

En este sentido, cuando nuestro gobierno llegó al poder, años atrás, en 1999, en un *briefing* de los servicios de inteligencia se decía que no hay manera de parar la nuclearización de Irán. El problema es qué vendrá antes, si la bomba o un Irán democrático, en el que haya un comportamiento distinto por parte de la élite iraní. Esta era la premisa de trabajo en 1999. A lo mejor ha cambiado desde entonces.

Los israelíes exigen a Estados Unidos no sólo que consolide el régimen de sanciones, sino también que intervenga en la política interna iraní para cambiar el comportamiento de la élite. La cuestión de qué tipo de régimen tiene la bomba es muy importante.

En el último capítulo de mi intervención, quisiera hablar de otras alternativas, que escapan a las opciones tradicionales. Pienso que un ataque preventivo contra las instalaciones nucleares iraníes puede crear más problemas de los que puede resolver. Además, esto en el caso de que haya una posibilidad técnica de conseguirlo, sin invasión terrestre. No soy yo quien puede responder a esta cuestión. Sólo quiero decir que la distribución de las centrales nucleares, de las instalaciones, es distinta a la que tenía Osirak a principios de los años ochenta, y el problema técnico es complicado.

De las otras repercusiones ya habló Leopoldo. No se trata sólo de la cuestión del petróleo. Ni siquiera estoy seguro de



que los enemigos naturales de Irán en el mundo árabe (Arabia Saudí, Egipto, los Emiratos Árabes Unidos) estén dispuestos a que el problema con Irán se solucione con un ataque israelí, un ataque israelí-americano o un ataque israelí con apoyo americano. Allí existe la tesis de que toda la guerra en Irak no fue más que algo de algunos «neocon» judíos y de que ahora, en Irán, toda la estrategia norteamericana está dirigida a mantener a toda costa la hegemonía israelí, incluso creando una inestabilidad regional a través del bombardeo de instalaciones iraníes.

Pienso que los iraníes son algo más racionales de lo que se percibe. Ser radical no significa, necesariamente, ser irracional. Son dos cosas distintas. Uno puede ser radical y ser racional. Gaddafi era y es radical, pero se comportó de una forma racional con los británicos cuando negoció el desmantelamiento del armamento de destrucción masiva. Incluso el Irán de Jomeini se comportó de una forma racional en su guerra contra Irak. Cuando llegó a la conclusión de que esa guerra estaba perdida, no siguió hasta el final. De hecho, los iraníes se rindieron en la guerra contra Irak y pararon la guerra. Aquel conflicto podría haber seguido de una forma irracional *sine die*, y no ocurrió.

Lo hemos visto, también, en Afganistán. Los talibán son un modelo islámico musulmán distinto al de los iraníes. *Mutatis mutandis*, tras la invasión de Checoslovaquia en 1968 la Unión Soviética no podía permitir otro modelo. A los iraníes no les gustaba el modelo talibán, así que ellos apoyaron a Afganistán. Creo que, en esta cuestión afgana, últimamente los iraníes han cambiado su actitud.

La única salida que yo veo para los problemas en esa parte del mundo, francamente, no es ni el bombardeo ni es el boicot. Creo que hay que abrir canales de diálogo con Irán, que hay que apoyar la decisión de los Estados Unidos de empezar a hablar con los iraníes sobre Irak. Todos tenemos que aspirar a que

esos contactos sobre Irak se amplíen y así llevar a que también se toque la cuestión nuclear y otros asuntos regionales en la agenda de las conversaciones.

Tengo mis dudas sobre la postura norteamericana que mantiene que los iraníes tienen, primero, que interrumpir su plan nuclear para facilitar las negociaciones. Eso parece que no va a ocurrir. Países como Irán y Siria, o movimientos como Hamás, podrían cambiar sus postulados esenciales como resultado de las negociaciones, pero no como una condición previa. Ser lo que son es el peso que ellos tienen, y no lo querrán abandonar hasta alcanzar un acuerdo. Lo hemos visto en los contactos preliminares que ha habido entre Israel y Siria. Los israelíes pidieron a los sirios que abandonaran sus contactos con Irán, que cortaran sus relaciones con Hezbolá y que expulsaran de Damasco a las organizaciones palestinas. Los sirios respondieron negativamente. Según estos países, todo esto forma parte del paquete de negociaciones, y no es un prerequisite para iniciarlas. Estos mismos conceptos tienen que ponerse en marcha en la cuestión iraní.

El triángulo Irán-Estados Unidos-Israel sufre de una anomalía muy peligrosa. Esto tiene que superarse en unas negociaciones que, al final, tendrán que ir en dos direcciones. Por un lado, hay que avanzar en el proceso de paz árabe-israelí. Debo admitir que hoy, con la situación que estamos viendo en la sociedad palestina, es muy difícil pensar cómo se puede hacer esto. Por otro lado, simultáneamente, hay que avanzar en la desnuclearización. Para ello habría que reconocer el papel de Irán, que no es un país cualquiera, en una zona de Estados que son, todos ellos de alguna manera, una creación artificial del colonialismo británico y francés. En ese entorno, Irán es un Estado histórico, milenario, avanzado en el plano social, científico, etc. Habría que reconocer su papel en la región.

Para terminar, creo, francamente, que no hay una solución de largo alcance que no plantee dificultades. Soñar en un futuro

parece muy complicado. Pienso que la única salida es pensar en una especie de Helsinki de Oriente Próximo, en algo que pueda llevar a los países de la zona a establecer acuerdos de paz en torno a sus fronteras reconocidas internacionalmente. Si Irán sigue en este camino y no somos capaces, por medios de negociación, de interrumpirlo, lo que podríamos tener es un Oriente Próximo plenamente nuclearizado. Egipto durante muchísimos años protestó contra la supuesta nuclearización de Israel, pero nunca hizo esfuerzos reales para entrar en el ámbito nuclear. La primera vez que empiezan a pensarlo y a dar pasos hacia la nuclearización es como respuesta a Irán, no como respuesta a Israel. Eso puede también ocurrir en Arabia Saudí y en otras partes del mundo. Tendremos entonces un Oriente Próximo nuclear con regímenes que, hay que admitir, no son de fiar, son inestables y a nadie sorprendería que algún día cayeran. Quien piense que en diez años la situación en Jordania, en Egipto y en Arabia Saudí va a ser la misma que tenemos hoy se equivoca. Lo que está ocurriendo en los territorios palestinos es simplemente una advertencia.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Moderador*

Nuestro siguiente invitado es Michael Portillo. Él cuenta con una larguísima trayectoria política. Me parece que ha dicho que lleva 17 o 18 años en el gobierno. Antes ha comentado lo apasionante que es estar en el gobierno y lo decepcionante que es estar en la oposición. Shlomo Ben Ami, alguna vez ha dicho: «La democracia es un sistema fantástico, no tiene más que un inconveniente, que hay elecciones». Michael Portillo está ahora escribiendo en la prensa y está también a cargo de un programa de televisión en el Reino Unido.

## MICHAEL PORTILLO

*Ex ministro de Defensa del Reino Unido*

Miguel Ángel, quisiera agradecerte tus palabras de presentación. Has hablado también sobre las elecciones y como introducción quisiera arrancar ahí mi intervención. En 1997 perdí mi escaño en el parlamento. Y, según el sistema británico, esto significó que automáticamente también cesé como ministro.

También, implicó que no podía ser el líder el partido conservador y todo esto fue retransmitido en la televisión pública. Así que aquel fue un momento bastante humillante como pueden imaginarse. Perdí mi sitio en el parlamento, mi trabajo como ministro y mi proyecto de convertirme en el líder del partido conservador, todo en un mismo instante. Después, hubo una encuesta entre los telespectadores británicos que eligieron el momento de mi derrota como su tercer momento favorito del siglo XX. Creo que aquello fue de alguna manera un logro. Según parece mi derrota ganó por encima del asesinato del presidente Ceaușescu, que quedó en una cuarta posición. Por supuesto, esto también explica porque voy a cualquier parte del mundo donde puedo encontrarme con amigos, aunque sólo sea para un día como en este caso. Es un placer para mí estar aquí hoy.

Creo que Shlomo ha dicho tantas cosas que es difícil saber qué ha quedado sin decir. Empezaré por explicar que, por muchas de las razones que él ha dado, no tengo ningunas ganas de que llegue el día en que Irán sea una potencia nuclear. En particular, por lo que él ha dicho sobre la «remota» posibilidad de que Irán use las armas nucleares contra Israel. También, por lo que ha mencionado sobre la «alta probabilidad» de que la opinión pública israelí reaccioné de una manera exagerada ante la adquisición por parte de Irán de armas nucleares y por lo que ha calificado de nuevo como «remota» posibilidad de que los líderes políticos israelíes sobreactúen ante esta situación. Por todos

estos motivos, no tenemos ganas de que llegue ese día. Pero lo que quiero decirles es que me parece inevitable. Creo que va a ocurrir. Irán va a tener armas nucleares y deberíamos ver cómo tratamos este tema.

¿Qué me lleva a pensar que Irán conseguirá armamento nuclear? Primero, que no hemos tenido éxito al intentar evitar que nadie las consiguiera. No impedimos que la Unión Soviética las obtuviera, ni China ni India ni Pakistán ni ningún otro país.

En segundo lugar, nuestras posibilidades de influir a Irán han quedado enormemente reducidas tras lo ocurrido en Irak. Si no hubiéramos ido a Irak, si no nos hubiésemos visto envueltos en la presente catástrofe, si no hubiéramos perdido la inocencia, sería posible imaginar una guerra contra Irán o una intervención «quirúrgica», un bombardeo aéreo para tratar de solucionar la amenaza nuclear. Pero pienso que, realmente, después de lo que ha pasado en Irak, ninguna de estas cosas es imaginable, ni en el plano político ni en el militar.

Shlomo ha mencionado a los servicios de inteligencia y me gustaría comentar algo al respecto. Uno de los motivos por los que estuve a favor de la guerra en Irak, por los que voté a favor de la intervención militar como miembro del parlamento británico, fue porque recordaba de mis días como ministro de Defensa, antes de 1997, que nuestros servicios de inteligencia estaban convencidos de que Sadam Hussein tenía armas de destrucción masiva. También sabía que eran muy buenos en tratar estos asuntos sin tener que ir a la guerra. Hay maneras de hacer algo en estas instalaciones sin tener que mandar un ejército

Según se acercaba la guerra de Irak — y yo ya no ocupaba el cargo de ministro, claro —, estaba perplejo de que no se estuvieran contemplando otros medios que no fueran una ocupación para intentar solucionar el problema de las armas de destrucción masiva. La razón, por supuesto, quedó clara posteriormente: no había armas de destrucción masiva y, por lo tanto, no podíamos estar seguros de dónde se encontraban exactamente.

En el caso de Irán comparto totalmente la opinión de Shlomo de que tampoco sabríamos decir dónde se encuentran las instalaciones. Puede que algunas sean muy difíciles de localizar; probablemente, estén muy dispersas; con toda seguridad, estarán muy bien protegidas, especialmente contra ataques aéreos. Cualquier tipo de intervención «quirúrgica» aérea es inviable.

En cualquier caso, ¿dónde están los políticos dispuestos llevar a cabo esa operación? He escuchado las palabras del presidente Bush. Se ha posicionado, claramente, en contra de la adquisición de armas nucleares por parte de Irán. También, he escuchado atentamente lo que los candidatos republicanos decían el otro día en un debate. Todos se mostraban de acuerdo en que en caso de que fuese necesario, estarían dispuestos a usar armas nucleares tácticas contra Irán, para intentar luchar contra su nuclearización. No cabe duda de que eran palabras valientes pero, en mi opinión, son una fantasía total. No existe en los Estados Unidos la voluntad política para emprender nuevas acciones militares. Además, no hay en absoluto ninguna posibilidad de que país alguno siga a Estados Unidos en semejante aventura, con la sola excepción de Israel. Desde luego, en ningún caso, un país miembro de la OTAN, ni ningún Estado miembro de la UE (y en esto incluyo a Gran Bretaña) se metería ahí. No existe ninguna posibilidad de que eso ocurra.

La falta de voluntad política en Estados Unidos no responde sólo a que están exhaustos con Irak. También desconfían de la posibilidad de llegar a entender las implicaciones de lo que hacen. La operación en Irak ha demostrado las extraordinarias limitaciones de nuestro entendimiento a la hora de calcular las consecuencias que pueden tener nuestras acciones y las fuerzas políticas que se pueden desencadenar.

De hecho, el problema iraní ha empeorado considerablemente debido a lo ocurrido en Irak. Durante mucho tiempo, la política de Occidente ha sido mantener el equilibrio entre Irán e Irak. Esta política, como saben. A menudo ha sido calificada

como cínica. Durante mucho tiempo estuvimos administrando armas a Sadam Hussein. La política puede que haya sido, hasta cierto punto, cínica, pero también era racional. Usábamos un poder regional para equilibrar al otro y, por lo tanto, la amenaza que cualquiera de los dos podía plantear al mundo exterior estaba contenida.

El derrocamiento de Sadam Hussein no sólo ha dado alas a Irán, sino que además le ha dado un margen de acción en la región que no tenía hasta ahora. Evidentemente, ha posibilitado que Irán amplíe su esfera de influencia, diría incluso su imperio, al sur de Irak. Mientras el presidente Bush usa la amenaza para tratar el problema de la obtención de armamento nuclear por parte de Irán, y los candidatos republicanos dicen que estarían dispuestos a usar armas nucleares tácticas contra Irán, lo que está pasando es que Irán está matando directa o indirectamente a soldados americanos y británicos. Y los Estados Unidos han quedado debilitados, desdentados, y tienen que decidir entre manifestarse y congelar a Irán o entrar en conversaciones políticas con ese país. De momento, la política en la zona parece consistir en una mezcla de estos tres elementos; lo que prueba la debilidad de los Estados Unidos en este contexto.

Esto demuestra que, en el mundo moderno, el armamento nuclear otorga un poder extremadamente limitado a los países que lo tienen. La posesión de armas nucleares no impidió que los Estados Unidos sufrieran el ataque del 11-S. Las armas nucleares tampoco evitaron la ocupación de Las Malvinas a principios de los ochenta. Sin embargo, lo que sí está muy claro es que estas armas dan prestigio y un sentimiento de seguridad a quienes las tienen. Y, probablemente, sea por esto por lo que los países empiezan a desarrollarlas en primer lugar.

En este sentido, Occidente ha hecho todo lo que estaba en su mano, sin darse cuenta, para animar a más países a volverse nucleares. No hay duda de que ahora nos tomamos mucho más

en serio a India y Pakistán: desde que se convirtieron en potencias nucleares han sido bienvenidas en las principales cumbres mundiales. Me gustaría recordarles que en el caso de Pakistán la entrada en estas reuniones empezó mucho antes del 11-S. Pakistán consiguió armamento nuclear en 1998 y la política de festejar a Pakistán y contar con él empezó entre 1998 y 2001. La política de cordialidad hacia Pakistán se ha mantenido sin interrupciones. Ha seguido adelante aunque Pakistán sea un país musulmán y, por lo tanto, su bomba nuclear sea musulmana, que es algo que supuestamente pone muy nervioso a Estados Unidos. La inestabilidad de Pakistán tampoco ha sido un problema para seguir. Y la cordialidad ha continuado aunque Pakistán, más que ningún otro país, haya sido responsable de la proliferación de la tecnología nuclear en otros países.

El prestigio, por lo tanto, es una razón importante y la seguridad es otra. Corea del Norte es el mejor ejemplo de que la adquisición de armas, nucleares o no, proporciona mucha seguridad. Nunca se ha hablado de la posibilidad de una intervención por parte de Estados Unidos en Corea del Norte, sin embargo, la posible incursión en Irán es algo cotidiano en Estados Unidos. Cuando, finalmente, Corea del Norte consiguió armas nucleares Estados Unidos no podía decir nada, ni mucho menos hacer. Así que el ejemplo de Corea del Norte ha demostrado claramente a Irán que, si lo que quiere es aumentar su seguridad, tiene que adquirir armas nucleares.

¿Por qué se siente inseguro Irán? Supongo que Irán, un Estado chiíta en una zona mayoritariamente suní, tiene más razones que ningún otro país para sentirse inseguro, con Estados Unidos y Gran Bretaña en el país vecino e Israel a tiro de piedra. Así que nuestra política para intentar disuadir a Irán de desarrollar armamento nuclear es, de alguna manera, negada por todas nuestras reacciones hacia otros países y, también, demuestra nuestra escasa comprensión de la idea que ellos tienen de su seguridad.



Me han interesado mucho las consecuencias de la adquisición de armas nucleares por parte de Irán que ha mencionado Shlomo. En general, él ha hablado del cambio en los procesos de negociación entre Israel y las partes con las que tiene que firmar la paz. Habló de una reacción existencial. Ha mencionado una posible emigración de Israel. Quisiera enfatizar que ninguno de estos argumentos es una causa legítima para declarar una guerra o algo parecido. ¿Qué legitimidad tendría una guerra que se declarase por esos motivos? Así que llegamos a la «remota» posibilidad de que Irán pueda usar sus armas nucleares y hay que reconocer que hay palabras que han sido pronunciadas por los imanes y los líderes iraníes que ponen a Israel muy nervioso. Pero estoy de acuerdo con lo que creo que Shlomo ha dicho: que en conjunto esta gente no parece ser irracional. Ahmadieniyad, la persona que últimamente ha hecho las declaraciones más hirientes sobre Israel, estuvo involucrado en el conflicto con la British Royal Navy y demostró ser un maestro de la diplomacia, el rey de la pista en el circo. Es un hombre con un carisma extraordinario que, sin esfuerzo aparente, consiguió que la Royal Navy y el gobierno británico parecieran tontos. A mí no me pareció ningún loco. Puestos a preocuparnos con la locura, pienso que primero deberíamos fijarnos en Corea del Norte y Kim-Yong II. El hecho es que, por supuesto, esto es una locura porque un bombardeo nuclear desataría una guerra nuclear y comprendo que es posible porque estamos tratando con gente cuya mentalidad es tan distinta de la nuestra que no podemos comprenderles. Pero también pienso que es posible que nos embarquemos en estos pensamientos sin que haya una evidencia que los sostenga.

Quisiera hacer dos comentarios para terminar. Por un lado, señalar que ante todas las palabras envalentonadas del presidente Bush y de los candidatos republicanos, el presidente Putin nos ha recordado lo que, realmente, está pasando sobre el terreno: los Estados Unidos están construyendo un sistema de defen-

sa y un escudo anti-misiles con armas y un sistema de radares en Polonia, unido a los misiles ubicados en la República Checa. Estados Unidos ha asegurado a Rusia que esos misiles no están dirigidos contra ellos. Esto es una verdad evidente porque estos sistemas sólo son capaces de interceptar un número limitado de misiles en el aire. Así que un ataque de Rusia, que aún tiene miles de cabezas nucleares no podría detenerse con estos métodos.

¿Y qué hacen estos escudos en Polonia y la República Checa? ¿Si no intentan proteger contra Rusia, tratan de hacerlo contra Corea del Norte? Esto parece poco probable por su localización geográfica. Así que, después de todo, estos sistemas de defensa están situados para interceptar misiles iraníes. Y eso es curioso. Si la postura de la administración norteamericana es impedir que Irán consiga armamento nuclear, ¿por qué invertir todo ese dinero en un sistema anti-misiles para interceptar un ataque nuclear?

La conclusión que saco de esto es que las fuerzas armadas de los Estados Unidos ha escuchado estas palabras envalentonadas de los políticos antes, pero sabe con certeza que no hay antecedentes en la historia del desarrollo de armas nucleares que pueda llevarnos a pensar que este proceso se podrá frenar en el caso de Irán. Y la reacción racional ante esto es preguntarse de qué manera la incuestionable superioridad tecnológica de Estados Unidos puede ayudarle a gestionar las amenazas. La respuesta a esto es evidente: los Estados Unidos son capaces de interceptar estos misiles cuando están en el aire. Otra pregunta sería si debería compartir esto con Israel y otros países que se sienten amenazados. Eso me parece un acercamiento razonable a la cuestión.

Por último y a modo de posdata, quisiera comentar que, como ex ministro de Defensa, me resulta curioso ver como el gobierno Británico decide gastarse grandes sumas de dinero en la renovación de la fuerza nuclear disuasoria británica. Un dine-

ro que, en mi opinión, podrían invertir en transportadores, misiles crucero o helicópteros Apache o en cualquier otra cosa que pudiésemos realmente utilizar. ¿Por qué motivo? ¿Ante qué circunstancia se podría llegar a usar la fuerza militar disuasoria británica en el mundo actual?

En los tiempos de la Unión Soviética era importante hacer ver a esta potencia que se exponía a una respuesta nuclear si atacaba a Europa Occidental, aunque no atacase a Estados Unidos. En aquel momento sí había una razón que sustentaba la existencia de fuerzas nucleares independientes en Europa, pero en el contexto actual me cuesta mucho entender los motivos que hay detrás de esto.

No puedo imaginar el día en que nosotros, los británicos, decidamos de forma unilateral atacar con armas nucleares a Irán, a Corea del Norte o a nadie y no creo que Estados Unidos nos diera permiso para hacer ninguna de estas cosas.

Aunque ya lo he mencionado y puede parece que es algo tangencial a este asunto, pero quizá nos serene recordar que cualquiera que sea la utilidad de la posesión de armas nucleares —y he discutido antes este tema en relación al prestigio y al sentimiento de seguridad— no pasa por la posibilidad real de usarlas. La probabilidad de que Gran Bretaña las use es cero, la probabilidad de que lo haga Rusia también es cero y en el caso de Irán también está muy cerca de cero. Así que, como dije al principio de mi intervención, parece que hay algo que va a ocurrir y cuanto antes nos concentremos en qué debemos hacer nosotros al respecto, pues mejores decisiones tomaremos.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Moderador*

La exposición del ex ministro Portillo ha dialogado con la de Shlomo Ben Ami. Además, ha aportado su experiencia y la con-

cepción que le queda de los tiempos en los que tuvo las responsabilidades como ministro de Defensa del Reino Unido.

Quisiera subrayar dos cuestiones que él ha puntado. Una, el prestigio. Los países dan una señal muy clara de lo que son según dónde colocan el circuito del prestigio. Muchas cosas se explican a partir de dónde pone una sociedad su prestigio y qué es lo que hace escalar en ese circuito. Mientras los prestigios sean los que son y se computen de esa manera, estaremos bastante encadenados a unas determinadas inercias. Las palabras de Michael me han recordado aquella pregunta que hizo Stalin durante la Segunda Guerra Mundial. Alguien le habló del Papa, y él dijo: «¿Cuántas divisiones tiene el Papa?». El Papa no tenía divisiones, pero tenía prestigio. A ver si empezamos alguna vez la construcción de otros prestigios que compensen los que están todavía vigentes.

En segundo lugar, también quisiera retomar el asunto del escudo antimisiles. Un proyecto que se está promoviendo con mucho afán y al que el presidente Bush ha dedicado su último viaje. ¿Adónde van con este escudo famoso? Nos lo ha explicado muy bien y ha sido muy interesante escuchar a Michael. A veces se hacen observaciones críticas y se dice que estos comentarios son «anti-norteamericanos primarios». No lo son, estamos a favor de los Estados Unidos, pero cuando se equivocan palmariamente hay que decirlo con la lealtad con la que se hablan los aliados y los amigos. Pienso que este asunto del escudo antimisiles es un intento político de volver a dividir a Europa de manera completamente innecesaria. Pero habrá tiempo en el coloquio de hablar de eso y de otras muchas cosas. Ha sido muy estimulante escucharte.

Le doy la palabra ahora a Felipe Sahagún, miembro del consejo editorial de *El Mundo*, director de un programa sobre política internacional en TVE y profesor de la Universidad Complutense y de la Escuela Diplomática.

FELIPE SAHAGÚN

*Miembro del consejo editorial de El Mundo*

Si este debate fuese sobre el escudo antimisiles, empezaría diciendo que ya se han invertido más de 100.000 millones de dólares en este proyecto desde mediados de los años ochenta. El escudo sigue adelante a pesar de que el 99% de los científicos que lo ha estudiado cifra su eficacia contra un ataque por parte de una de las cinco grandes potencias nucleares en un 4 o 5%. Esto me lleva a pensar que hay otras razones detrás de este proyecto que no son las militares, ni la seguridad, ni el hecho de dividir o no a Europa.

Creo que después de lo ocurrido en Irak, todo lo que se pueda afirmar sobre el tema que nos plantea el debate de hoy debe ser puesto entre interrogantes. Si nos hubieran preguntado hace seis años si era posible cometer los desastres y los errores que se han cometido después del 11-S, la mayoría hubiéramos dicho que no. Hubiésemos hablado de la diferencia de medios y preparativos en los quince años transcurrido desde la primera intervención en Irak, en 1991. ¿Cómo se va a caer en los mismos errores? Pues se ha caído.

En el caso de la crisis iraní, antes de comenzar las negociaciones en serio, en 2003, se han barajado cinco opciones. Las nuevas resoluciones y las nuevas sanciones económicas no han dado resultado y creo que es improbable que den mejores frutos en el futuro.

La segunda opción que se ha contemplado es promover un cambio de régimen en Irán. Hay fondos y se está trabajando en ello. El Congreso de los Estados Unidos aprobó la Irán Free-land Support Act; aunque no ha funcionado hasta ahora. Para lo que sí ha servido es para enfadar a los dirigentes iraníes. Ellos sostienen que se está financiando a una guerrilla que comete atentados dentro de Irán. A la vez se les está acusando, sin pruebas concluyentes, de hacer lo propio y entrenar, financiar y proporcionar armas a la insurgencia en Irak.

Imaginemos que un cambio de régimen funcionase un día en Irán y que hubiera un gobierno democrático. ¿Alguien se cree que, por todas las razones que hemos escuchado en esta mesa, un gobierno democrático iraní elegiría por las buenas la desnuclearización si no se dieran otras condiciones? Estoy seguro de que no. Esto nos debe llevar a reflexionar sobre la unanimidad que hay hoy en Irán a favor del programa nuclear. Otro tema es cómo se vende esto, cómo se justifica, qué se dice en público, qué hacer con la nuclearización después. Pero no veo ninguna fisura en este frente. Ni ortodoxos ni reformistas se manifiestan en contra del programa nuclear. El 99,9% de los iraníes está a favor, porque es una cuestión de orgullo nacional. También, porque, efectivamente, sienten ese cerco que sintió la Unión Soviética durante la Guerra Fría. ¿No tenía razón la Unión Soviética? Eso es lo de menos, en política lo que importa es la percepción.

La tercera opción que se ha barajado es bombardear las instalaciones nucleares iraníes. Lo ha dicho el senador Lieberman en *Face the Nation* este fin de semana. También lo he leído en un artículo de *The Wall Street Journal* hace tres o cuatro días, escrito por Norman Podhoretz, director de la revista *Commentary*. Podhoretz no aprende de los errores. Algunos de los llamados «neocons», de los que llevaron la bandera, la argumentación intelectual que justificó la entrada en Irak y, sobre todo, la doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos en octubre de 2002, se han retractado o han cambiado sus posturas; unos con más matices y otros de forma más clara. Podhoretz, sin embargo, sigue en su línea y defiende el ataque militar como la única opción.

El hecho es que toda la gente sensata reconoce que un bombardeo, como mucho, retrasaría la capacidad nuclear de Irán y, sin embargo, multiplicaría los efectos negativos. Cuando se ha llevado a la práctica ¿ha dado resultados? ¿Funcionó en el caso de Osirak, en Irak? No. Después del bombardeo de Osirak, Sa-

dam Hussein reforzó y multiplicó todos los esfuerzos armamentísticos. Esa fue una de las razones por las que luego hubo que hacer lo que hubo que hacer diez años después con todos los inspectores.

La cuarta opción es admitir a Irán en el club nuclear y tratar de controlar los efectos negativos de la nuclearización de otros países, tal y como se ha hecho con otros, como Pakistán o la India.

¿Cuál es la mejor opción? No voy a decir si es la mejor o la peor, porque eso nos lo dirá el tiempo. Todos esperamos una respuesta racional por parte de Irán. En su historia, como ha dicho Leopoldo, este país no ha seguido una política agresiva, en general. Al mismo tiempo, es cierto que en tanto en cuanto no haya un cambio en la Casa Blanca no veo factible la única salida razonable a esto, que sería la negociación de un pacto global, un *modus vivendi* que incluya todos los elementos del conflicto, surgido a partir de 1979. Tendría que caerse del caballo, como Pablo de Tarso, el señor Bush, y no veo el milagro. No estamos en Damasco, sino en Washington con George Bush.

Las cuatro horas y media de encuentro bilateral en Bagdad a finales de mayo para tratar sólo sobre Irak son mejor que nada, pero no veo que se avance mucho. Soy muy pesimista respecto a la vía exclusivamente bilateral. Sobre todo, porque Irán viene diciendo desde hace muchos años que quiere un compromiso de seguridad, que no se siente seguro. Tiene las fuerzas nucleares y no nucleares de Estados Unidos en la frontera; a Pakistán nuclearizado, a la India también; tiene sanciones económicas y embargos; y tiene las amenazas públicas. Está oyendo el mensaje, y puede creérselo o no, pero es difícil, que siendo iraní no te sientas amenazado.

Imaginemos que se sigue la política aplicada desde 2003, más o menos, y que Irán consigue un arma atómica. Según se ha dicho en los últimos informes de la Organización Internacional de la Energía Atómica, esto podría pasar entre 2010 y 2012.

Han reconocido oficialmente que en mayo tenían 1.300 centrifugadores y, según dijo públicamente el señor El Baradei, a finales de julio tendrán 3.000. Con lo que pueden tener de aquí a fin de año sería suficiente para fabricar una bomba atómica por año. ¿A partir de cuándo? La respuesta a este interrogante varía en función de si escuchamos al director de la CIA o a los técnicos. De cuatro a ocho años, dependiendo del esfuerzo que pongan en ello. En cualquier caso, estaríamos hablando de una bomba o dos por año. Cabe preguntarse si está justificada la alarma que eso ha generado, y está generando, en Israel. Ese país cuenta, según las fuentes más fidedignas, con un arsenal de entre cien y trescientas bombas, y está dotándose de submarinos con misiles nucleares móviles para, si el peor escenario se diera, tener el control del escudo antibalístico a su manera, sin depender de Washington. ¿Está justificada esa alarma? Creo que no.

El régimen iraní desde 1979 ha sufrido cambios importantes, tanto en la política interior como en la exterior. Y ha sobrevivido gracias, en buena medida, a la incoherencia de la política de Estados Unidos hacia Teherán. Una política que ha ido dando bandazos y complicando las cosas. Con el 11-S y la invasión de Irak ha ganado muchísima influencia, ha sido el gran vencedor. Hoy por hoy, es el único vencedor claro, estratégicamente, en la invasión de Irak. Está en el centro de gravedad de todos los conflictos abiertos en la región.

En Irak no sabemos si el caos actual llegará al límite en el que la retirada (sea parcial, se llame redespiegue, o lo que sea) no afecte al caos. Porque la situación allí ha llegado a un límite que da lo mismo. De modo que oiremos que se lleva adelante un redespiegue fuera de las ciudades, es decir, una concentración de las fuerzas militares donde haya pocas bajas. Ahora dicen que hay que regionalizar para evitar que salpique, que hay que evitar la guerra regional. ¡Pero, si desde el primer día estaba claro que las únicas opciones eran internacionalizar o iraqui-



zar! La iraquización ha fracasado. Según el informe de los generales estadounidense de esta semana, los iraquíes tienen 154.000 soldados y 194.000 policías. El problema es que el 80% de los policías son chiíes, y los mandos no se fían de ellos. No se sabe si muchos de ellos reciben doble sueldo y de quién lo reciben. La iraquización no es la solución. No debía haberlo sido nunca, pero mucho menos ahora.

El gran problema es si se podrá evitar la guerra regional. Puede que se dé el salto a la guerra regional, no se evite la nuclearización de Irán y se agrave el conflicto suní-chií, como en los últimos dos o tres años. Todo es posible. Soy pesimista, pero a esto he llegado después de treinta años como periodista de política internacional. Mucho más que lo que se haga en Teherán o se deje de hacer, me parece fundamental tener en mente el escenario de guerra regional, para no pasar la barrera.

Me gustaría hablar también de otros conflictos. Por ejemplo, de lo que está ocurriendo en Afganistán. Esta semana tuvimos una comida un grupo de gente en el Instituto Elcano con el responsable de Human Rights Watch en Ammán. Él ha estado varias semanas moviéndose dentro de Irak y hablando con dirigentes iraníes. Yo le pregunté sobre las acusaciones que han hecho, en los últimos días, varios generales norteamericanos, de que Irán está haciendo llegar armas a los talibán y a la insurgencia iraquí. Él no habló con estas palabras, pero la impresión general que tengo de su opinión, y de otras, es que Irán actúa como la mafia en un casino: juega en todas las máquinas a ver en cuál gana. Irán son muchas fuerzas y no todas comparten los mismos intereses. Pero no nos engañemos. A Irán no le interesa un éxito de Estados Unidos en dos países vecinos. Al mismo tiempo, tampoco le interesa que el caos en ninguno de los dos sitios les salpique o les lleguen un millón de refugiados de la noche a la mañana. No les interesa nada de esto, pero mientras la situación no tenga otro efecto que desgastar a los Estados Unidos y desprestigiar a esta potencia, Irán se beneficia. Esta es

la mejor arma que tiene Irán para conseguir de Estados Unidos lo que no ha conseguido en 25 años. Yo, si fuera iraní, estaría defendiendo esa posición a ciegas.

En el Líbano estamos en lo mismo. A Irán le conviene tener una relación con grupos suníes. Así se aleja del conflicto suní-chíí y convierte este problema en un paradigma totalmente diferente. Estratégicamente está claro.

La respuesta de la diplomacia estadounidense desde 1979 ha oscilado en tres vías: por un lado la amenaza militar, por otro la contención mediante sanciones, y los contactos esporádicos. Cuando se reunieron en Bagdad recientemente todas las portadas y los telediarios hablaban de «la primera reunión bilateral». ¡Pero ha habido muchas! Madeleine Albright se reunió con el ministro en su día y hubo contactos a mediados de los ochenta para el «Irán Contra». Ha habido contactos esporádicos constantes, sin contar los indirectos.

Pienso que si la diplomacia continúa sin reconocer la realidad iraní, los problemas iraníes y la necesidad de una negociación global, no se va por buen camino.

Recuerdo que antes de la invasión de Irak vino a Madrid para hablar de su último libro Robert Kagan. Él estaba, en ese momento, encantado de la invasión. Yo le recordé que, históricamente, ha habido dos conflictos fundamentales que han superado, antes, durante y después, primero la influencia británica, y luego, a partir del golpe contra Mosadek en 1953, la influencia estadounidense en Irán; que es el pulso por el control político, estratégico entre Irán e Irak, y el pulso por la hegemonía religiosa entre Teherán y Arabia Saudí. En esas condiciones, ¿cómo es posible que teniendo a Irán como enemigo número uno entraran a saco contra un país como Irak, algo que sólo puede beneficiar a Irán?. Estratégicamente yo no lo entendía. Kagan se echó a reír y dijo que pensaba que tenía razón, «pero» sentían que tenían que dar una patada al avispero. Después del 11-S pensaban que necesitaban dos pólizas de seguro: una ener-

gética y otra estratégico-militar, por lo que pudiese pasar en Arabia Saudí.

Las variables nuevas que se han introducido en el conflicto desde 2001 señalan como única alternativa viable y sensata la negociación. Estados Unidos, a pesar de ser superpotencia, debe reconocer que tiene unos problemas de seguridad que sólo se pueden resolver con la cooperación. No veo otra salida.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Moderador*

A propósito de todas estas variables que has mencionado, quiero decir que este seminario contagia ideas, anticipa momentos. En el mes de junio de 2001 Salomé Zourabichvili dijo aquí: «La respuesta a una guerra completamente limpia, sin bajas propias, capaz de hacer un daño tremendo al enemigo, será el más sucio de los terrorismo». El 11 de septiembre sobrevino la barbarie.

JORGE ASPIZUA

*Analista de Defensa*

Si el escudo de misiles va bien, le van bien a la Boeing, y subsidiariamente a la Lockheed Martin. Eso también ayuda a entender el problema, ¿no? Me preocupan los flecos de esta cuestión. Nos fijamos en lo nuclear, pero también hay armas biológicas, químicas y radiológicas. Es decir, los vectores son una cosa y las cargas son otra. Puede ocurrir cualquier cosa y cualquiera lo puede usar. Igual que en el caso de los Balcanes todos eran tan malos como buenos, pues aplicado a esta cuestión este razonamiento nos lleva a que todos pueden usar estas armas.

Nuestro secretario de Estado para las Comunidades Europeas dijo hace un año que también tenemos una relación de interdependencia con los países suministradores. Para España, Israel supone económica y geopolíticamente un determinado factor, porque tenemos otros intereses más inmediatos, como Argelia o Marruecos. Tenemos que fijarnos un poco en ese marco de la geopolítica.

¿Es cierto, como dicen los «neocon», que el problema con Irán es que es impredecible, que con los soviéticos se podía tratar porque había un lenguaje común y aquí hay otro lenguaje distinto? Es preocupante ver cómo cuando se organiza la campaña de prensa —en la línea de la administración Bush dice esto y dice lo otro— hay una imposibilidad absoluta de clarificar hechos.

Los cinco submarinos israelíes con armas nucleares que ha citado Felipe Sahagún han sido fabricados en Alemania. Dos han sido entregados gratis. Las armas nucleares, los «superpopeye», que van dentro son de alcance mediterráneo. Los planes básicos de estas armas salieron en la época del camarada Yeltsin. Hay intereses económicos, geopolíticos, de equilibrios, y luego hay otros factores que también están actuando. Es algo parecido a lo que pasa, en un plano totalmente distinto, con la gente de Al Qaeda. Nunca ha habido ningún problema con los musulmanes en España hasta que alguien decide recuperar como *leitmotiv* ideológico el territorio perdido de Al-Ándalus. Y pasa lo que pasa. El 11 de marzo en una sola operación hubo un 20% de los muertos que ETA ha asesinado en cuarenta años.

Esto no es una pregunta concreta, pero quería valorar los flecos.

FELIPE SAHAGÚN

*Miembro del consejo editorial de El Mundo*

Simplemente me atengo al calendario. En la última reunión del ministro Mofaz en Washington, la semana pasada, se decidió que en las próximas semanas se presentará una nueva resolución. Puede que esté aprobada a finales de verano o a comienzos del otoño. Creo que Estados Unidos e Israel se han dado seis meses o, por lo menos, así lo dijo el ministro en Tel Aviv a su vuelta de este viaje en unas declaraciones a la radio militar israelí.

Van a empezar a presionar. Si no hay ninguna respuesta iraní dentro de los cauces diplomáticos y se agotan todas las posibilidades de sanciones dentro de la ONU, Israel ha dicho que está dispuesto a seguir adelante. El domingo hubo maniobras estadounidenses e israelíes en el sur de Israel. Oficialmente, la prensa israelí dijo que eran parte del plan de ataque contra las instalaciones nucleares iraníes, si es que finalmente se da. Esto se ha publicado en la prensa israelí; no estoy diciendo nada nuevo. Puede ser simplemente un gesto. Habrá que esperar y ver.

William Fallon, nuevo jefe del Comando Central a cargo de Oriente Próximo, ha dicho en dos o tres ocasiones en el último mes que se opone claramente a la acción militar. Pero a Dick Cheney, en su viaje en mayo por el Golfo, le escuché decir tres o cuatro veces todo lo contrario.

LEOPOLDO STAMPA

*Ex embajador de España en Irán*

Cuando hablamos de las opciones militares contra las instalaciones nucleares iraníes, hay que ser enormemente cuidadosos. Es evidente que la incertidumbre es un elemento básico en la disuasión. Jugar con la posibilidad de una incursión aérea y desplegar los portaviones norteamericanos en el Golfo es un

elemento de presión. Esto alimenta la incertidumbre y, por tanto, la disuasión. Debe ser así.

También se plantean muchísimas incógnitas. Primero, ¿quién da la orden de ataque? ¿Israel solo? ¿Estados Unidos solo? ¿Israel con ayuda de Estados Unidos? Al mirar el mapa queda claro que una intervención en Irán no es lo mismo que en Irak. Hay cerca de dos mil y pico kilómetros. Los israelíes tienen F-15 y F-16 y, aunque han modificado su capacidad en combustible, necesitan repostar en vuelo. Repostar en vuelo cerca de cuarenta o cincuenta aviones es enormemente complicado. Además, los aviones cisterna son muy vulnerables porque son de vuelo lento. Vuelan bajo para evitar los radares y esto aumenta el consumo. O sea, desde el punto de vista operativo y logístico, es muy complicado.

En segundo lugar, hay cuestiones de inteligencia. No está claro cuáles son los objetivos militares que habría que perseguir. Un ataque quirúrgico, sobre el papel parece muy fácil, pero no se trata únicamente de intervenir sobre unos blancos o instalaciones nucleares específicas; habría que atacar los centros de mando, control y comunicaciones. También las defensas aéreas —que han sido mejoradas por los iraníes— y las bases navales en el estrecho de Ormuz. La lista de objetivos puede ascender a cerca de una treintena, y eso no es una intervención quirúrgica, es un acto de guerra de cierto calado.

Los aviones de Israel, lógicamente, no se pueden poner directamente en Irán. Antes, tienen que atravesar una serie de territorios. Esto implica una responsabilidad política por parte de los Estados que atraviesen. Si se utiliza la ruta sur sería Arabia Saudí. Si llegan por el norte, tienen que atravesar Turquía, y si deciden ir por el centro cruzarán Jordania e Irak. Esto implica muchos problemas para los países que serían sobrevolados.

Luego, está el asunto de la reacción iraní. Antes me he referido a ella muy por encima. Con este ataque se verían afec-

tados las fuerzas norteamericanas y de la OTAN desplegadas en Afganistán y las fuerzas británicas y americanas en Irak, así como el tráfico de los buques petroleros y metaneros en el golfo Pérsico. Habría un incremento en el precio del crudo, que podría llegar a los 100 dólares por barril. Posiblemente, habría también atentados en Europa... ¿Qué gobierno occidental estaría dispuesto a aguantar una economía a 100 dólares el precio del barril, una desestabilización de sus fuerzas en Afganistán y en Irak y posibles problemas en Europa y Estados Unidos? No creo que muchos. Todo esto también lo valoran a la hora de estudiar una posible intervención de carácter militar.

Hay otra opción más fácil. Los analistas también se refieren a ella. Se trataría de operar desde el golfo Pérsico o, simplemente, sin tener que recurrir a los aviones. Bastaría con unos misiles de crucero y una serie de intervenciones simbólicas. Pero la reacción iraní, quizá simbólica también, no sería muy agradable.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Director de Informativos de Punto Radio*

La primera pregunta es para el ex embajador Leopoldo Stampa. Me gustaría que evaluase las posibilidades reales de que haya un cambio de régimen en Irán y si el que obtenga la bomba atómica afecta a esas posibilidades.

Por otro lado, aprovechando que está el señor Portillo aquí, y que va a haber un cambio de gobierno en el Reino Unido dentro de muy poco, me gustaría que evaluase las actitudes de los posibles nuevos gobiernos del Reino Unido hacia la política común de defensa europea.

## LEOPOLDO STAMPA

*Ex embajador de España en Irán*

No creo que vaya a haber un cambio de régimen. Al igual que muchos analistas, pienso que en estos momentos no sería bueno para nadie. En sustitución de ese régimen, ¿qué? ¿Qué es lo que en estos momentos tiene Irán para dar respuesta a ese cambio de régimen?

Otra cuestión distinta es si las acciones de Naciones Unidas pueden cambiar la orientación actual del régimen iraní. Aunque las sanciones no tienen formalmente un calado importante, crean incertidumbre. Esto se traduce en la reducción de la inversión. Se ha dicho muchas veces que el dinero es cobarde y únicamente va a aquellos lugares donde puede obtener rendimientos. En una situación de incertidumbre ni hay inversión extranjera (y en estos momentos Irán la necesita) ni hay financiación para las operaciones que pueden llevar a cabo las empresas extranjeras ni las compañías de seguros asegurarían este tipo de operaciones. Todo esto incide en la economía iraní y, sobre todo, en sectores clave como el gas y el petróleo. Esto genera un impacto directo en la ciudadanía iraní y sí puede, de alguna manera, producir malestar y cambiar las tendencias dentro del sistema.

Creo, y no soy el único en pensarlo, que tratar de buscar hoy un cambio de régimen es algo impensable. Si un día el régimen cambia, los protagonistas de ese cambio serán los iraníes. No creo que se deba, ni pueda, hacer desde fuera.

## MICHAEL PORTILLO

*Ex ministro de Defensa del Reino Unido*

Antes de nada, quisiera comentar algo que ha dicho Jorge. Si le he entendido bien, ha preguntado si el problema con Irán surge de la falta de un léxico común como el que tuvieron la URSS y



Estados Unidos. Yo creo que ese idioma efectivamente falta entre Estados Unidos e Irán, pero no creo que tenga que ser así obligatoriamente. Creo que esa carencia es fruto de la humillación que sufrieron los americanos en 1980-81. Aquello les ha llevado a una total falta de voluntad a la hora de intentar desarrollar ese léxico común.

Hay todo tipo de razones para pensar que el diálogo con Irán no sería más difícil de lo que lo fue con la Unión Soviética. Ahora tenemos una visión algo romántica de como eran las cosas con la Unión Soviética, pero aquel era un país con una enorme fuerza ideológica, ferozmente enfrentado al capitalismo, que prometía enterrar a los capitalistas. Tampoco aquello fue un paseo. Y, sin embargo, gracias al equilibrio de poder entre Estados Unidos y URSS era necesario alcanzar un léxico común. El desequilibrio es uno de los factores que se dan en la situación actual. Estados Unidos no piensa que deba comprometerse con Irán porque éste es un país pequeño con poca proyección. Sin embargo, es un país que ha humillado a Estados Unidos. Esta es una combinación muy mala para intentar desarrollar un léxico común.

Ha habido algunas cuestiones interesantes en el horrible incidente que hemos tenido en el Reino Unido, en el que se vio envuelta la Royal Navy hace unas semanas. El primer ministro pidió a sir Nigel Sheinwald que estableciera contacto con los iraníes. Según tengo entendido, tuvieron que pasar varios días antes de que alguien contestara al teléfono. Se especula sobre si los iraníes necesitaron varios días para llegar a una posición común que pudieran debatir con el mundo exterior. En cualquier caso, tan pronto como descolgaron el teléfono las cosas fueron muy bien. Hubo un compromiso y hubo una solución bastante rápida para lo que se creía que iba a ser un escenario muy complicado. Por lo tanto, pienso que es posible desarrollar este léxico.

Sobre el gobierno del Reino Unido, como saben estamos a punto de cambiar de régimen. Viene el señor Brown. Estudiar la

política de Irán es mucho más fácil que entender a Gordon Brown. Él es una criatura mucho más compleja en su conjunto y nos ha dado muy pocas pistas sobre el futuro. No se ha interesado mucho por la política exterior. Sin embargo, creo que puedo decir que es significativamente más euro-escéptico y menos euro-entusiasta que Tony Blair. La política de Blair en un principio intentaba equilibrar la postura del Reino Unido hacia Estados Unidos y Europa, básicamente mostrando entusiasmo por los dos. Pienso que la política de Gordon Brown buscará el equilibrio entre América y Europa mostrándose falta de entusiasmo con ambos.

En lo que a la política común de defensa europea se refiere, no creo que la apoye mucho. ¿Por qué deberíamos fiarnos de esa política? En la escalada previa a la guerra de Irak, cualesquiera que fuesen nuestras diferencias, Alemania rompió filas en 2002. Schröder anunció que no pensaba apoyar la guerra cuando nadie le había pedido al ejército alemán que participara. Lo hizo por motivos políticos internos. Rompió, innecesariamente, la unidad de la OTAN y de la UE. A lo largo del año siguiente Chirac se paseó por el mundo haciendo campaña contra la posición británica y norteamericana. Así que aquello no ha dejado un buen sabor de boca. España se retiró de Irak tras su cambio de gobierno. En Afganistán estamos con los alemanes que no luchan y no salen por la noche. Estos no son aliados en el pleno sentido de la palabra. Tengo que hablarles claro. Nada de esto va a llevar al señor Brown a pensar o a tomarse en serio la política de defensa común europea.

De verdad pienso que una de las consecuencias más relevantes de Irak y de Afganistán para este debate es el colapso de la credibilidad de la OTAN. Por dos motivos. En primer lugar, cuando la OTAN ofreció su ayuda tras los atentados del 11-S, Estados Unidos la rechazó. En segundo lugar, las operaciones que la OTAN ha llevado a cabo, por ejemplo en Afganistán, han demostrado la falta de unidad y de voluntad política. Así que

aunque el señor Brown es un misterio, no creo que sea muy difícil predecir que no será un entusiasta de esta política.

MARÍA JOSÉ AGEJAS

*Jefa de Internacional de la Cadena SER*

Quería preguntar al señor Portillo y al señor Sahagún sobre el apasionante tema del escudo antimisiles. El señor Portillo ha dicho que no servirá para detener a Rusia, pero sí para detener a Irán. De esto se deduce que Estados Unidos asume que este país conseguirá el arma. Por otro lado, el señor Sahagún ha dicho que, ante un ataque nuclear, esto no es eficaz más que en un 4% o 5%. Me gustaría que abundaran sobre sus respectivas posiciones.

FELIPE SAHAGÚN

*Miembro del consejo editorial de El Mundo*

He dicho: «según la mayor parte de los científicos». Sin ser un experto en lo que representó la iniciativa de defensa estratégica, diré que es una continuación de lo que empezó a finales de los sesenta. Aquello se intentó parar con el protocolo del acuerdo SALT I en 1972, que firmaron Nixon y Breznev. Pero nunca nadie, desde el punto de vista tecnológico, lo respetó. Todo el mundo veía la importancia del arrastre tecnológico-científico que suponía seguir invirtiendo y no limitarse al acuerdo de 1972, que permitía instalar misiles antibalísticos a las dos superpotencias.

La cuestión empezó a ponerse seria con Reagan, cuando se creó una oficina dentro del Pentágono con un presupuesto anual que no ha dejado de crecer. Ha habido años en que ha estado más parado, pero recuerdo las cifras que se han manejado, en

otras ocasiones, de seis, siete y ocho mil millones de dólares anuales. La panoplia de tecnologías y de investigaciones que conlleva esta iniciativa ha implicado a muchas empresas del sector aeronaval, del informático y de las telecomunicaciones. Evidentemente, esto es imparable.

Cabe preguntarse por qué se instalarán en Polonia y en la República Checa y no en otros lugares. Putin, en la cumbre del G-8, ha ofrecido que se instalen bases en Azerbayán que, además de estar más cerca de Irán, es algo que permitiría la colaboración entre Rusia y Estados Unidos. Pero no va a ser así por lo que pueda pasar en Rusia.

Desde aquí no lo vemos tan claro, pero en Estonia, en Letonia y en los países de la zona siempre tienen la incertidumbre de lo que pueda ocurrir si el oso despierta. No están seguros de lo que puede ocurrir en Rusia de aquí a cinco o diez años. Nadie lo está. Como no se fían, piensan que es mejor consolidar posiciones. Esto es una jugada de ajedrez a muy largo plazo. Al presidente Putin le gustaría —y hace todo lo posible porque así sea— recuperar la influencia perdida en su extranjero próximo, y en el menos próximo.

## MICHAEL PORTILLO

*Ex ministro de Defensa del Reino Unido*

No tengo cifras sobre la efectividad de los misiles, pero me quedaría totalmente sorprendido si fuesen tan bajas como ha dicho Felipe. También pienso que en un seminario como este, que pretende exponer análisis rigurosos de la política y las motivaciones de los distintos países, parece que sólo lo somos respecto a Irán y que no se aplica el mismo baremo de rigor respecto a Estados Unidos. Creo que esto es fruto de una pereza intelectual. Así que Estados Unidos está invirtiendo en algo que no funciona porque quiere dividir Europa o porque quiere fortale-

cer a la compañía Boeing. No pienso que estas sean explicaciones serias.

De hecho Estados Unidos está poniendo misiles en Polonia desde hace poco. Los ha puesto en Alaska durante años, también en sus barcos y en sus instalaciones en el Reino Unido. Y pienso que lo hace porque cree que el sistema funciona y que juega un papel importante.

Hay un problema elemental en la argumentación de Felipe. Por un lado, dice que este sistema norteamericano no funciona. Pero por otro, asegura que Irán sólo podría producir una o dos bombas al año. Si es cierto que Irán sólo podrá producir una o dos bombas parece totalmente realista que se cree un sistema capaz de responder a este problema.

#### COMANDANTE ANTONIO RUBIO

*Profesor de Relaciones Internacionales en la Academia de Infantería de Toledo*

Parece que la postura de toda la mesa es que Irán, posiblemente, alcanzará la capacidad de producir armamento nuclear, pero que su efectividad o potencia será escasa y, además, es improbable su uso. Sólo el ex ministro Ben Ami se ha apartado un poco de esto cuando ha dicho que no podemos dejar a un lado el Imam Oculito y el que haya alguien que no razone como nosotros.

Como decía el señor Sahagún, quizá para nosotros una o dos bombas sean tolerables. Si alcanzan uno o dos objetivos en Europa nos cortarían una mano, pero esto es recuperable. Podemos tolerar dos Chernobil en Europa. Pero, para Israel, con sus dimensiones, una o dos bombas significan la eliminación total. ¿Puede Israel siquiera tolerar que haya alguien que tenga una mínima probabilidad de aniquilarles? Israel se juega el centro de gravedad.

FELIPE SAHAGÚN

*Miembro del consejo editorial de El Mundo*

Respecto de lo que ha dicho el ex ministro Portillo, quisiera contestarle que las dos cosas son perfectamente compatibles. Hablo de las grandes potencias nucleares, que tienen centenares de misiles con armas nucleares. Pienso en un ataque de Rusia. Los porcentajes de eficacia que he mencionado se aplican únicamente a las grandes potencias nucleares y los avalan el 99% de los científicos.

La pregunta de los mil millones es ¿cómo estamos seguros? La incertidumbre siempre va a existir. Quisiera añadir otras dos cuestiones. Oficialmente, los dirigentes iraníes dicen que para los reactores civiles nunca van a superar el 4% o 5% en el enriquecimiento de uranio y niegan que haya ningún otro plan. La pregunta es si es posible comprobar que efectivamente respetan ese compromiso. Ahí está la clave, si cumplen o no.

Leopoldo Stampa ha dejado en el aire otra cuestión: Irán no se va a quedar de brazos cruzados en caso de que se produjera el ataque contra sus instalaciones nucleares para retrasar su programa. El día 9 hubo unas declaraciones a la agencia de prensa iraní del número dos de los Guardianes de la Revolución. Dijo, textualmente: «Si nos atacan, estarían en peligro todos los intereses estadounidenses en la región y en el mundo». Podemos pensar que es retórica y no significa nada. Pero, si yo puedo ser el objetivo, me lo tomo en serio, aunque no tenga ninguna seriedad.

El representante iraní añadió: «Hoy todas las bases estadounidenses en la región están a tiro de nuestros misiles de alcance medio. Si se produce el menor desorden en la seguridad de la zona del estrecho de Ormuz y del golfo Pérsico, los precios del petróleo podrían alcanzar los 250 dólares por barril, y esto sería la muerte económica de los países europeos y de los Estados Unidos». Más allá de cualquier exageración, cabe pensar que

los precios del petróleo ya se han situado varias veces en 80 dólares el barril. No parece realista pensar que si tenemos un conflicto con Irán se van a quedar en 100. Esta predicción no tiene en cuenta lo que representan las reservas iraníes.

Hay otros factores a tener en cuenta. El 40% de la gasolina que se consume dentro de Irán es importada, porque tienen un desastroso sistema de refinado. Además, según los informes del Banco Mundial, Irán está en la lista de 90 países del mundo con mayor fuga de cerebros. No me imagino lo que quedaría de Irán si realmente las cosas no se resuelven diplomáticamente. Los primeros afectados serían ellos. Este año ha ganado con las exportaciones de petróleo 54.000 millones de dólares. Esto explica muchas de las cosas que hace Ahmadineyad, por ejemplo, imponer a la banca tipos de interés por debajo del mercado. Todos los banqueros iraníes están desesperados, protestando. Las páginas del *Financial Times* dan muy buena información sobre este tema. Económicamente Irán no podría sobrevivir y los dirigentes del país son conscientes de ello. Este es un factor que juega a favor de que se resuelva diplomáticamente el problema. Pero veremos.

## LEOPOLDO STAMPA

*Ex embajador de España en Irán*

Comandante, no me incluya entre los que están convencidos de que Irán persigue armas nucleares. A mí me queda, por lo menos, el beneficio de la duda. Muchas veces estamos actuando como *Alicia en el país de las maravillas*. Parece que las cosas existen con sólo nombrarlas. Hablamos de armas nucleares iraníes antes de que existan.

De momento lo único que hay son indicios. Hay una serie de sanciones y unas conversaciones abiertas. Como decía Felipe Sahagún, veremos la intención en el caso de que Irán acceda

a la capacidad de enriquecimiento. Veremos si se queda en el 4% o no. ¿Que métodos hay para comprobarlo? La Agencia Internacional de Energía Atómica con sede en Viena enviará, posiblemente, a inspectores sobre el terreno para comprobarlo. Irán tendría que ratificar, porque ya lo ha firmado, el acuerdo, el protocolo adicional. Habría suficientes instrumentos por parte de la Agencia de Energía Atómica para controlar eso. Pero no adelantemos acontecimientos.

En cuanto a Ahmadineyad, tenemos tendencia a pasarlo todo por el tamiz occidental. Vemos las decisiones y las declaraciones presidenciales como si fueran únicas. Antes Shlomo Ben Ami hacía referencia a la fragmentación del poder en Irán, algo que es muy cierto. Ahmadineyad es uno de los elementos, no el único y, por supuesto, no el más importante. Muchas veces la retórica del presidente en respuesta a otra retórica, o simplemente lanzada para el consumo interno o para perseguir otro tipo de objetivos, no representa el pensamiento unánime de Irán, que es más complicado, más sofisticado y posiblemente mucho más difícil de percibir, desde el punto de vista occidental.

## CORONEL PABLO FERNÁNDEZ LUNA

*Jefe de estudios de la Academia de Infantería*

Felipe Sahagún ha hablado de la cooperación como una solución para toda esta tensión internacional. Ha apuntado una serie de acciones, como la comprobación del 4% o 5% de enriquecimiento. Me gustaría que la mesa profundizara un poco más sobre cuál debe ser nuestra actuación desde Europa, de cara a distender este pequeño problema que tenemos con la nuclearización de Irán.



## MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Moderador*

Me atrevo a avanzar una respuesta. Tenemos un Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad, que es Javier Solana, compatriota nuestro. Creo que está haciendo un trabajo muy intenso precisamente en esta cuestión. No sé si la situación permanece, pero su actuación no sólo cuenta con el respaldo y en nombre de la Unión Europea, sino también con el de Estados Unidos. Esta es una tarea de las más absorbentes que tiene y la está desempeñando de manera muy valiosa. Está muy entregado a ese asunto y en la línea del diálogo, de establecer un lenguaje o léxico común, para llegar a desactivar un poco la sobrecarga retórica e ideológica.

El problema es que este asunto del 4% está muy claro en el mapa pero es un poco más confuso fuera de él. No tenemos un termómetro que le podamos poner a Ahmadineyad para ver si está en tres y medio y todo va bien. Los inspectores tienen muchos procedimientos. Se les va a dar acceso, pero siempre habrá uno (en el Pentágono, en el MI-5) que diga que no han mirado bien, que hubo un cuñado de uno de la revolución que luego se marchó a no sé dónde y le dijo a un primo suyo dónde estaba la bomba y ahí no han entrado, y esa es la clave, y la bomba está a punto de estallar. No sé si me va a desmentir Leopoldo, pero eso pasa siempre; siempre hay uno que no se convence. La capacidad que tiene ese individuo de añadir incertidumbre a la situación es grande y la capacidad que tienen los medios de bombardear al público esa incertidumbre también es grande.

¿Qué puede hacer Europa? Seguir apoyando la gestión de Javier Solana y seguir intentando mantener cierta autonomía frente a determinadas oleadas retóricas que pueden venir de los Estados Unidos. Este famoso asunto del «*soft power*».

FELIPE SAHAGÚN

*Miembro del consejo editorial de El Mundo*

Me gustaría responder a la pregunta del comandante, en forma de provocación, al señor Portillo. ¿Qué más se puede hacer? La respuesta puede estar en esa mesa de negociaciones, en escuchar lo que piden los iraníes desde hace mucho tiempo y lo que los estadounidenses, hasta hora, no están dispuestos a concederles. Es decir, reconocimiento diplomático, levantamiento de las sanciones, normalización de las relaciones comerciales y financieras, además de suministro seguro de combustible. En su día Rusia lo ofreció y no fue aceptado. También podría establecerse un proceso de consultas regulares sobre la seguridad en la región. A cambio se exigiría el fin del enriquecimiento de uranio dentro de Irán y la apertura total de todas sus instalaciones a las inspecciones de la Agencia Internacional de la Energía Atómica. ¿Está esto fuera de lugar? ¿Es un brindis al sol?

MICHAEL PORTILLO

*Ex ministro de Defensa del Reino Unido*

No me parece en absoluto una provocación. Todo lo que dice me parece un programa racional y hay gente en Estados Unidos que boga por esta solución.

Pienso en un buen amigo mío, Stanley Vice, que montó una cosa que se llama BENS (Ejecutivos de Negocios por la Seguridad Nacional). Esto era una organización que durante la administración Clinton hacía *lobby* a favor de una política exterior y de defensa más musculosa. Pero, según tengo entendido, esta organización ha llegado a la conclusión de que hay que establecer un diálogo con Irán. Es decir, mi amigo podría subrayar las mismas cuestiones que usted ha señalado. Hay una postura que defiende la congelación de las relaciones con Irán, otra que

mantiene que hay que denunciar a Irán y también están los que abogan por el diálogo. Lo que es complicado de entender es, ¿qué postura defiende que se deben hacer las tres cosas a la vez? Quiero decir que eso no es realmente muy efectivo.

Pero Coronel, si buscamos cosas sobre las que mostrarnos optimistas, deberíamos mirar a Israel y Palestina. Y la razón por la que hablo de esto es que se trata de un problema muy particular en el sentido de que sabemos cuál es la solución. Quiero decir que en Irlanda del Norte, no sabíamos cuál era la solución y no podíamos imaginar que se pudiera alcanzar. Pero en el caso de Israel y Palestina sí lo sabemos. Desde hace mucho tiempo se acepta que la solución pasará por el establecimiento de dos Estados. Habrá un Israel y una Palestina. Se acepta que estos Estados mantendrán las fronteras previas a 1967. Se acepta que habrá unas disposiciones especiales para Jerusalén. Al menos algunos israelíes aceptan que tendrán que irse de los territorios ocupados y dejar los asentamientos.

Ahora bien, se ha demostrado que es muy, muy difícil avanzar con esta solución. Pero sabemos cuál es; esto no es un problema irresoluble. En los últimos años la mayoría de los países árabes han aceptado que reconocerían a Israel y sus fronteras y su derecho a existir. Esto es un progreso.

En algunos momentos hemos estado muy cerca de alcanzar la solución. Con Clinton en el año 2000, la estábamos tocando con los dedos, pero Arafat no estaba en una posición como para aceptar el trato que le ofrecían. No creo que debamos ser con este tema tan pesimistas como lo somos normalmente.

ÁNGELES BAZÁN

*Directora de Informativos de Fin de Semana de RNE*

Lo que he oído esta mañana me ha parecido muy tranquilizador. El ministro Ben Ami ha dibujado un Irán casi un poco más

amenazado o atemorizado que guerrero. Luego se ha dicho que tampoco tiene tanta importancia que Irán se haga con la bomba atómica, porque sería, sencillamente, uno más, que no tiene real voluntad de usarla.

Parece que todo queda en un juego de seducción, de amenaza, de bravata. Un juego en el que se mueven muchos intereses económicos y de influencia política. Debatiéremos mucho, veremos muchas cosas alarmantes en los telediarios, pero creo que no va a ir la cosa más allá. Quizá dependerá todo de qué decidan los americanos. Cualquier cambio en la zona, últimamente, lo han decidido ellos, independientemente de que se moviera algo políticamente o no. Me pregunto si cualquier movimiento dependerá de esto.

FELIPE SAHAGÚN

*Miembro del consejo editorial de El Mundo*

No exclusivamente. Con los Estados Unidos a veces no hay solución. Sin ellos, nunca la hay.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Moderador*

Además, los Estados Unidos tampoco decidirán, a pesar de su omnímodo poder, sin tener en cuenta a los demás. Aunque sea como elemento decorativo, necesitan a los demás; no pueden ir solos. Estuve en Irak, en un cuartel general, y aquello parecía una revista de moda de indumentaria militar. Había uniformes de veinticuatro o veintiocho países. ¿Sumaba eso algo desde el punto de vista de la operatividad militar? Creo que poquísimo, pero les permitía decir que la coalición engloba a no sé cuantos países. Para ellos eso es muy importante. No van a decidir ellos

solos. Siempre tendrán a su lado a los albaneses y a alguna otra gente. Ahora van a tener a los kosovares y están dispuestos a partir varios países para tener más aliados.

Tenemos entre nosotros a Nahalem Naraji, que ha venido desde Teherán para acudir a estas sesiones. Le doy la palabra.

## NAHALEM NARAJI

### *Experta iraní en Seguridad y Defensa*

Ha sido muy agradable oír a Felipe decir eso de que hay que ponerse en la piel de los iraníes y pensar qué harían. Pero quisiera insistirles otra vez en que se pongan en la situación de los iraníes de la revolución y en lo que ocurriría si se sientan a dialogar. Si hacen eso perderán la base del discurso que han dado a su gente desde hace treinta años.

¿Qué implicaría esa conversación? Habría que explicar que Estados Unidos no es el gran enemigo, que Israel debe existir para siempre y que todo lo que se ha dicho hasta ahora no significaba nada. Sería como un colapso del régimen iraní, de la imagen que han construido de sí mismos.

No sólo se trata de lo que los iraníes serían capaces de hacer para conseguir armas nucleares, algo a lo que tienen derecho. Deben asegurar su existencia futura si piensan en armas nucleares, las necesiten o no.

Se ha mencionado que el 90% de la población está a favor de que Irán se convierta en una potencia nuclear. La verdad es que no lo sé, no son números fiables. Lo que vemos en Irán constantemente en televisión es que todo el mundo está a favor. Pero no lo sé.

El ministro Shlomo ha ofrecido algunas cifras. Creo que ha dicho que el 76% de los israelíes se replantearían sus inversiones y que el 27% se iría. Los iraníes no se irían aunque pensarán que iban a ser atacados. No lo hicieron cuando la guerra con

Irak, ni cuando los americanos atacaron Tabas. Los iraníes se van cuando hay inseguridad dentro del país. Y esta inseguridad, desafortunadamente, viene de su propio gobierno y de las decisiones erróneas que toma. Han hablado de las tasas de interés. Llevan seis meses tratando de decidir qué tasa de interés van a aplicar. Intentan decidir qué precio tendrá el petróleo dentro de seis meses y si vamos a tener la cuota de tres litros al día o no. Tenemos coches que ni siquiera sabemos cómo usar. Estos son los motivos que impulsan a los iraníes a irse.

Está bien ponerse en la piel de los iraníes, pero no sólo en lo relativo a la cuestión nuclear. También hay que pensar en el régimen iraní y en lo que pasará si empiezan a darse la mano con Estados Unidos. Antes de empezar el maratón camino de ese estrechamiento de manos con los americanos tendrá que sacrificar a unos cuantos de los suyos. Porque si esto es una cosa buena, todos querrán dar la mano a Estados Unidos. ¿Pero quién será quien lo haga? ¿El líder de la gente, Ahmadineyad? ¿Jotami? ¿Rafsanjani, que lo ha intentado con tanta fuerza? ¿Los parlamentarios? ¿Los Guardias de la Revolución, como dijo Shlomo? Todo está segmentado.

FELIPE SAHAGÚN

*Miembro del consejo editorial de El Mundo*

Me ha encantado escucharle. He mandado dos equipos para hacer entrevistas en los últimos tres meses a Irán. Han estado con los dirigentes judíos. Quedan 25.000 judíos en Irán. Nos han dicho que, a pesar de estas declaraciones radicales del presidente Ahmadineyad, ellos no tienen ninguna intención de irse. La oficina del presidente sigue financiando el hospital judío de Teherán y ha aumentado la financiación.

Hemos hecho muchas entrevistas a dirigentes estudiantiles en la universidad. Sólo en el último año les han cerrado cuaren-

ta y siete publicaciones y veintiocho organizaciones estudiantiles. Es evidente que hay una masa crítica en contra de muchas de las cosas que está haciendo el régimen.

Probablemente tienes toda la razón en que no nos podemos fiar de la opinión pública. Es difícil expresarse con libertad y sinceridad, como ocurre en muchas dictaduras. Pero algunos de estos datos proceden de Gallup, que me da cierta garantía.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Moderador*

Quisiera dar las gracias a los panelistas. Por último, me gustaría llamar su atención sobre la fuerza que tienen las palabras. En medio de la discusión que hemos mantenido, subrayaría la importancia de la palabra «prestigio». Hay muchas cosas que se hacen por prestigio. Luego, subrayaría la palabra «humillación», porque hay reacciones que vienen de un sentimiento de humillación. También, quisiera enfatizar la palabra «credibilidad».

Mi percepción de Israel cuando lo he visitado es que es un país con fuerza económica, militar y una enorme capacidad. Ha arrollado a sus vecinos no sé cuántas veces. Aun así, en Israel hay un sentimiento que inmediatamente se percibe en la población: se llama «vértigo de la extinción». Los israelíes cada mañana creen que el país se termina, que acaban con ellos, que los echan al mar. Esto genera una extraña e incalculable energía de reacción.





7. EUROPA ANTE LA PROLIFERACIÓN: EL PAPEL  
DE LOS PAÍSES NUCLEARES NO ARMADOS

**Ponente**

MARÍA VICTORIA SAN JOSÉ  
*Subsecretaria de Defensa*





María Victoria San José y Miguel Ángel Aguilar

MARÍA VICTORIA SAN JOSÉ  
*Subsecretaria de Defensa*

Constituye para mí un honor clausurar este seminario en nombre del ministro de Defensa, y lo constituye por varios motivos, entre ellos porque se trata de un seminario de gran prestigio en el que participan principales y primerísimos espadas —siguiendo con los símiles taurinos que tanto gustan a Miguel Ángel—, perfectos conocedores de todas estas materias.

Todas estas aportaciones que se han producido a lo largo de dos días de tan destacadas figuras, estoy segura de que han contribuido al conocimiento de un campo tan cambiante y tan de actualidad como es en este momento el campo de la seguridad y la defensa. Y estoy segura de que a su vez, dado el perfil al que va dirigido el seminario, mejorará la percepción que tiene la opinión pública sobre estas cuestiones relacionadas con la seguridad y la defensa.

En los últimos veinte años, hace apenas dieciocho años, prácticamente desde la caída del muro de Berlín, se ha producido en el seno de las sociedades un cambio sustancial en la percepción de la solución de los conflictos, que han pasado de ser soluciones biunívocas en las que se debatía la solución «guerra» o la solución «paz» a entrar en una amplia gama de soluciones posibles para afrontar las crisis. Amplia gama de soluciones en las que intervienen factores de todo orden y en la que

los medios de comunicación tienen un papel destacadísimo en cuanto que son los principales transmisores de la información a los ciudadanos.

En este cambio permanente hemos visto cómo se ha ido modificando el papel de las Fuerzas Armadas, para pasar de ser la última solución aplicable a los conflictos, después de que las demás soluciones posibles hubieran fallado, a ser una opción más que contribuye a la solución de los problemas junto con otro tipo de políticas, como las diplomáticas, de cooperación al desarrollo, etc.; y normalmente ahora ya en el marco de la bilateralidad, no de programas binacionales, sino multilaterales.

La experiencia de los últimos años, y en particular la experiencia en esta materia de las Fuerzas Armadas españolas, es que la opción militar, lejos de ser la última solución, ha sido el elemento que ha contribuido a abrir camino a otras posibles vías de actuación. Quisiera recordar ahora la prolongada contribución de nuestras Fuerzas Armadas a la pacificación en Bosnia-Herzegovina, donde, de la mano de los destacamentos militares españoles, se llevaron a cabo actuaciones de muy diversa índole, que fueron desde la misma distribución de la ayuda humanitaria hasta la contribución a la difusión de los resultados de las primeras elecciones, con la instalación de una emisora independiente al servicio de la entonces Presidencia del embajador.

Tampoco quisiera dejar de citar otras operaciones en las que participan y han participado nuestras Fuerzas Armadas, como las de Kosovo o Afganistán, que ha habido ocasión de analizar a lo largo de estos dos días en el seminario. Son operaciones éstas en las que, con carácter previo a un proceso de reconstrucción, se hace necesaria la creación de un clima estable para el desarrollo de cualquier iniciativa social o económica que permita y fortalezca el desarrollo de la población local.

En estas modalidades de actuación se ha puesto de manifiesto que, además de cumplir su papel tradicional, las Fuerzas Armadas se han convertido en un recurso más de política exte-

rior con el que se puede contar de una manera inmediata y obteniendo siempre la respuesta esperada, en las operaciones de las que España forma parte.

Son estas unas misiones que ya habían venido siendo asumidas paulatinamente por nuestras unidades militares, y son unas misiones de mantenimiento de paz, estabilidad y ayuda humanitaria que requieren de nuevos tipos de operaciones, tanto en el territorio nacional como en el exterior.

Sobre todo lo que plantean es la necesidad de actualizar el modo de dirigir la acción para la prevención de los conflictos, la disuasión, el mantenimiento de la paz o la respuesta ante una posible agresión.

Ello implica unos cambios estratégicos que obligan a un constante replanteamiento de numerosos aspectos, no sólo desde el punto de vista de los procedimientos operativos de las Fuerzas Armadas, sino también un replanteamiento en cuanto a la formación de sus miembros. El militar hoy se ve involucrado en una acción que no sólo le reclama una respuesta ante la agresión mediante el empleo masivo de todo su potencial, sino que le reclama una actuación mesurada y acorde con la situación existente en cada momento.

Así, la enseñanza y la formación de nuestros ejércitos se orientan hacia una esmerada educación del soldado —alineada con la que reciben los ciudadanos del entorno, los ciudadanos de la población civil—, junto con una formación militar que fortalezca los valores de disciplina, jerarquía y espíritu de servicio.

Por ello, definir y desarrollar la nueva carrera profesional del militar ha sido también objeto de atención normativa en la presente legislatura mediante el proyecto de Ley de Carrera Militar, que actualmente se debate en el Congreso de los Diputados. Este proyecto de ley tiene, entre otras finalidades, pero quizá como una de sus finalidades básicas, mejorar los sistemas de enseñanza y formación de los miembros de las Fuerzas Ar-

madras y simplificar las estructuras orgánicas de los cuerpos y escalas para hacer posible una mayor adaptación a este futuro cambiante que se presenta ante las Fuerzas Armadas y en el que se exige una rápida capacidad de respuesta.

Tenemos en España unos militares con una magnífica formación, que ha sido acreditada en todas las misiones internacionales de las que han formado parte, junto con militares de otros países. Pero pretendemos dotarles además de una formación integral que se corresponda con la del sistema educativo general, y que suponga, en concreto para el caso de los oficiales, la obtención de una titulación universitaria junto con la capacitación específica propia del militar profesional.

Además, trabajaremos no sólo en la formación inicial, sino en una actualización permanente de sus conocimientos en todos los ámbitos, estando prevista la creación de segundas especialidades que dirigirían la carrera del militar, a partir del empleo de teniente coronel, reorientándolo hacia especialidades que podrían ser operativas, de relaciones internacionales, de gestión de recursos humanos, de recursos económicos, etc.

Queremos que esta formación dirigida a incorporar las nuevas tecnologías y los más novedosos procedimientos de trabajo tenga lugar sin una merma de la formación estrictamente militar.

En definitiva, a lo que he querido hacer referencia en esta breve intervención es a uno de los recursos más importantes, o al recurso más importante de nuestras Fuerzas Armadas: que son los recursos humanos, los propios militares, como un factor esencial de la actuación de los ejércitos y como un factor esencial de la defensa y seguridad en el contexto en el que ahora se realiza y que ha sido objeto de estudio durante estos dos días de seminario.

Sin duda, los miembros de nuestras Fuerzas Armadas encontrarán en este nuevo ordenamiento un mejor desarrollo para sus aspiraciones profesionales. Y, desde el ministerio, lo que queremos es reforzar un comportamiento militar, presidido por

la capacidad de análisis e iniciativa, que haga frente a las complejas, diversas e imprevisibles situaciones en las que en cualquier momento pudiera verse involucrado; y que sea capaz de adaptarse a ellas sin ninguna dificultad, con humanidad y con una mentalidad abierta a la situación en la que se encuentre en cada momento.

Ya finalizo. Y no quiero proceder a la clausura sin manifestar el enorme interés del Ministerio de Defensa en contribuir a este tipo de actos de análisis y difusión de distintos aspectos de la defensa; buena prueba es la colaboración tradicional con la Asociación de Periodistas Europeos en la organización de estos seminarios, que se ha visto reforzada este año con un convenio de colaboración específico que esperamos seguir repitiendo en el futuro.

Quiero agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos el esfuerzo que hace por dotar del mayor nivel y de la mayor calidad a las intervenciones en este seminario, como viene reflejado por el altísimo nivel de los participantes al que hacíamos referencia al inicio.

Y quiero además agradecer personalmente al secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos, a nuestro amigo Miguel Ángel Aguilar, el esfuerzo que ha venido realizando en la realización del seminario durante todos estos años; yo creo que su esfuerzo, su ilusión y su tesón le han convertido en el verdadero artífice de un encuentro que ya celebra en este año su decimonovena edición.

Sin más, y reiterando mis gracias a la asociación y a Miguel Ángel, queda clausurado el Decimonoveno Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, organizado por la Asociación de Periodistas Europeos.





## 8. BIOGRAFÍA DE LOS PONENTES





### CELIA ABENZA ROJO

Nació en Ricote (Murcia) en 1955. Es licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Madrid y pertenece al Cuerpo Superior de Inspectores de Trabajo y Seguridad Social. Ha sido delegada provincial del Ministerio de Trabajo en Guadalajara, directora del Gabinete Técnico de la Subsecretaría de Trabajo y Seguridad Social y consejera coordinadora de Trabajo y Asuntos Sociales en la Representación Permanente de España ante la Unión Europea. En 1996 fue nombrada consejera técnica para Asuntos de la UE en el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y, posteriormente, coordinadora de Relaciones Internacionales e Institucionales de la Secretaría de Estado para la Extranjería y la Inmigración. Ha dirigido el gabinete de la Subsecretaría de Trabajo y Asuntos Sociales, ha sido directora general de Protección Civil y Emergencias y ha trabajado en la Dirección Especial de la Inspección de Trabajo y Seguridad Social. Desde 2006 es directora general de Relaciones Institucionales de la Defensa.



### MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Nació en Madrid en 1943. Inicia su carrera periodística en 1966 en la redacción del diario *Madrid*, donde fundó la Sociedad de Redactores de este diario meses antes de que fuera cerrado por el gobierno del general

Franco en noviembre de 1971. Dirigió *Diario 16* desde 1976 hasta 1980 y *El Sol* entre 1990 y 1991. También fue director de información de la Agencia EFE entre 1986 y 1990. Ha trabajado además en *Cambio 16*, *El País* y *Posible*. Presentó los informativos nocturnos y de fin de semana de Tele 5 y ha colaborado en *Tiempo*, Radio España, Cadena Cope, Antena 3 y CNN Plus, entre otros muchos medios. En la actualidad es colaborador de *El País*, *La Vanguardia*, *Cinco Días*, TVE, Tele 5 y la Cadena SER. Es secretario general de la Sección Española de la Asociación de Periodistas Europeos desde su establecimiento en 1981. Ha publicado varios libros, entre los que cabe destacar *Las últimas Cortes del franquismo*, *El vértigo de la prensa*, *Terrorismo y sociedad democrática* y *El golpe*.



#### JORGE ASPIZUA TURRÓN

Nació en Barcelona en 1962. Se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es consultor externo de ISDEFE y miembro del Grupo Asesor de Política de Defensa de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE. Además, colabora con la Cátedra de Servicios de Inteligencia y Sistemas Democráticos de la Universidad Rey Juan Carlos y es editor del Boletín de la Asociación Atlántica Española. A lo largo de su carrera ha sido asesor del CESEDEN y de la Secretaria General de Política de Defensa en cuestiones como la «Transformación de la Defensa. Entorno Internacional y Multinacional» o la «Revisión Estratégica Española». También fue ponente de la Comisión Mixta Congreso-Senado para la profesionalización de las Fuerzas Armadas. Escribe habitualmente sobre asuntos relacionados con la Seguridad y la Defensa en la bitácora llamada La Harka de Aspizua.



### XAVIER BATALLA

Nació en Barcelona en 1948. Es corresponsal diplomático del diario *La Vanguardia*, director adjunto de *Vanguardia Dossier*, vicepresidente de la Asociación de Periodistas Europeos y miembro del Consejo Científico del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales. Tras licenciarse en Periodismo y en Filosofía y Letras, su trayectoria profesional como periodista comienza en 1972 en *El Correo Catalán*, del que fue jefe de la sección de Internacional. En 1977 se incorpora al *Diario de Barcelona* como redactor jefe y en 1982 se incorpora, también como redactor jefe, a *El País*, diario del que dos años después es nombrado subdirector. De 1986 a 1989 es corresponsal de *La Vanguardia* en Londres. Actualmente es corresponsal diplomático, puesto desde el que ha cubierto, entre otros acontecimientos, las primeras elecciones multipartidistas en los países del antiguo bloque comunista, la transición a la democracia en Sudáfrica y el asesinato del primer ministro israelí Yitzhak Rabin. Es autor de los libros *Afganistán. La guerra del siglo XXI*, basado en las crónicas «Diario del conflicto», publicadas en *La Vanguardia*, y por las que recibió el Premio Ciudad de Barcelona de Periodismo 2001, y *¿Por qué Irak?* En 2006 recibió el Premio de Periodismo Europeo Salvador de Madariaga.



### SHLOMO BEN AMI

Nació en Tánger (Marruecos) en 1943. Estudió en la Universidad de Tel Aviv y en la Universidad de Oxford (Inglaterra), donde obtuvo un doctorado en Historia. Fue director de la Escuela de Historia de la Universidad de Tel Aviv entre 1982 y 1986. Un año después se trasladó a España, donde sirvió como embajador de Israel hasta 1991.

En 1993 creó el Curiel Center for International Studies en la Universidad de Tel Aviv, que dirigió hasta 1996, año en que fue electo a la Knéset. Allí sirvió en la comisión de Asuntos Extranjeros y Defensa y en la subcomisión del Servicio Exterior. En julio de 1999 fue nombrado ministro de Seguridad Pública y posteriormente ministro de Relaciones Exteriores, hasta 2001. Ha publicado varios libros en inglés, español y hebreo, entre los que destacan *The Origins of the Second Republic in Spain* (1978), *Fascism from Above* (1983), *Quel avenir pour Israel?* (2001), *A Front Without a Homefront: A Voyage to the Boundaries of the Peace Process* (2004) o *Scars of War, Wounds of Peace* (2006).



#### JAVIER CONDE DE SARO

Nació en 1946. Tras licenciarse en Derecho, en 1971 entró a formar parte del cuerpo diplomático español, primero en la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales y luego al frente de las Relaciones Internacionales dentro de la Dirección de Pesca Marítima. Posteriormente fue destinado al Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones. Fue agregado comercial en las embajadas de España en Rabat y Buenos Aires antes de ser destinado, en 1990, como embajador en Argelia, puesto que ocupó hasta 1994, cuando fue nombrado secretario general para la Unión Europea. En 1996 fue destinado como embajador permanente de España ante la OTAN y posteriormente como embajador en Japón.



### JORGE DEZCALLAR MAZARREDO

Nació en Palma de Mallorca en 1945. Se licenció en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid y obtuvo la oposición al cuerpo diplomático en 1971, siendo sus primeros destinos Polonia, Nueva York y Uruguay. Ha sido director general de Política Exterior para África y Oriente Medio y embajador en misión especial para la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC). En 1997 fue destinado como embajador en Rabat, desempeñando ese puesto hasta que, en 2001, fue nombrado director del CESID, siendo el primer civil en ocupar ese puesto. Posteriormente ha sido embajador ante la Santa Sede y actualmente es secretario general del Consejo Asesor Internacional de Repsol-YPF.



### JIRI DIENSTBIER

Fue ministro de Asuntos Exteriores de Checoslovaquia entre 1989 y 1992. Posteriormente fue embajador en las Naciones Unidas y observador especial de la ONU sobre derechos humanos durante el conflicto de los Balcanes. Sin duda es uno de los personajes más importantes de la transición política checoslovaca. Fue uno de los primeros signatarios de Carta 77 y ejerció de portavoz del movimiento que surgió a continuación. También ha sido miembro del Comité para la Defensa de los Injustamente Perseguidos. Como consecuencia de su actividad en la oposición de Checoslovaquia fue condenado a penas de cárcel en el año 1979.



### JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Licenciado en periodismo, ha sido subdirector de la agencia de noticias Colpisa (Grupo Correo) y subdirector de informativos de Onda Cero Radio. Ha cubierto para distintos medios (entre ellos *El Independiente*, Televisión Española y la Cadena Cope) prácticamente todos los enfrentamientos bélicos de los últimos diez años, con especial atención a la Guerra del Golfo y al conflicto en los Balcanes, a donde ha viajado en más de treinta ocasiones. Es autor de *Casco azul, soldado español*, un libro sobre el trabajo de los cascos azules españoles en Yugoslavia. Como corresponsal diplomático ha recorrido todo el mundo prestando especial atención a las relaciones exteriores de España, así como a los principales acontecimientos políticos en Iberoamérica, Oriente Medio y Europa. Es profesor del master de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid y obtuvo el premio Salvador de Madariaga en el año 2000. En la actualidad es director de informativos de Punto Radio.



### FERNANDO LAMATA

Nació en Madrid en 1954. Es doctor en Medicina por la Universidad Autónoma de Madrid. A lo largo de su carrera profesional ha sido director del Instituto Nacional de la Salud de Cantabria y de Madrid, director general de la Escuela Nacional de Sanidad, director general de Planificación, Formación e Investigación en la Comunidad de Madrid, consultor de la Unión Europea en materia sanitaria y vicepresidente ejecutivo de la Fundación Jiménez Díaz. Entre 2000 y 2004 ejerció como consejero de Sanidad de Castilla-La Mancha. En abril de 2004 fue nombrado secretario general de Sanidad en el Ministerio de Sanidad y Consumo, desempeñando ese cargo



hasta su nombramiento como vicepresidente primero de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en 2005.



### HUGO LLORENS

Estadounidense. Licenciado en Ciencias del Servicio Exterior por la Universidad de Georgetown, es diplomático de carrera desde 1981. Posee un máster en Economía por la Universidad de Kent (Inglaterra) y otro en Ciencias de Seguridad Nacional por la National War College. Antes de ingresar en el servicio Exterior de Estados Unidos fue tesorero adjunto en la División Internacional del Chase Manhattan Bank en Nueva York. Posteriormente ocupó distintos cargos en Bolivia, Paraguay, El Salvador y Filipinas. También ha sido subdirector de Política Económica y de Coordinación de Cumbres en la Oficina de Asuntos Interamericanos, cónsul general de los Estados Unidos en Vancouver (Canadá) y director de Asuntos Andinos del Consejo Nacional de Seguridad en Washington. Entre 2003 y 2006 fue ministro consejero de la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires (Argentina). Desde entonces es ministro consejero de la Embajada de Estados Unidos en Madrid.



### JUAN ANTONIO MARTÍNEZ ESPARZA

General de Brigada del Cuerpo de Infantería de Marina. Se graduó en la Escuela Naval Militar y se ha instruido en escuelas de guerra en Estados Unidos, el Reino Unido e Italia. Ha dedicado la mayor parte de su carrera a asuntos internacionales, tanto en el extranjero, en la representación permanente de España en la OTAN en Bruselas (1986-1992), como en Madrid, como subdirector general de Asuntos Internacio-

nales de la DIGENPOL y asesor del jefe del Estado Mayor de la Defensa. En 1999 se hizo cargo de la Oficina Conjunta de Coordinación del Proyecto del Cuartel General Subregional Conjunto Sudoeste de la OTAN. En mayo de 2001 fue nombrado secretario general adjunto de Inversiones en Seguridad, Logística y Planes Civiles de Emergencia de la OTAN en Bruselas, antes de asumir, desde 2003 hasta 2005, el cargo de secretario general adjunto y director ejecutivo. Ha recibido numerosas condecoraciones, entre las que destacan la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica y la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil.



#### ROBERT MATTHEWS

Doctor en Historia de América Latina por la Universidad de Nueva York, donde también fue profesor en el Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Durante veinte años fue colaborador del Centro de Investigación para la Paz (CIP) en Madrid, especializado en la política exterior de Estados Unidos. Igualmente ha sido profesor adjunto en el Centro de Estudios para Graduados sobre América Latina y el Caribe en la Universidad de Nueva York y presidió el departamento de Historia en la Fieldston School. Ha escrito numerosos trabajos sobre los movimientos en América Latina, las relaciones de Estados Unidos con la región y el resto del mundo en desarrollo en general, la participación de Estados Unidos en conflictos de baja intensidad durante la guerra fría y, recientemente, sobre la guerra global de Estados Unidos contra el terrorismo, la guerra en Irak y Afganistán y los conflictos con Venezuela, Irán y Corea del Norte.



### JOSEP PIQUÉ I CAMPS

Nació en Vilanova i La Geltru (Barcelona) en 1955. Se licenció en Ciencias Económicas y Empresariales y en Derecho. Entre 1986 y 1988 fue director general de Industria de la Generalitat de Cataluña. Posteriormente presidió el grupo Ercros y el Círculo de Economía de Barcelona. En 1996 entró a formar parte del gobierno de España, primero como ministro de Industria (1996-2000), cartera que entre 1998 y 2000 simultaneó con la de portavoz del Gobierno, y posteriormente como ministro de Asuntos Exteriores (2000-2002) y como ministro de Ciencia y Tecnología (2002-2003). Desde 2002 hasta julio de 2007 fue presidente del Partido Popular de Cataluña.



### MICHAEL PORTILLO

Nació en Londres en 1953. Hijo de un español refugiado en Londres tras la guerra civil española, se licenció en Historia por la Universidad de Cambridge. Colaboró con Margaret Thatcher durante su presidencia y fue asesor de la Secretaría de Estado de Energía. Elegido diputado por primera vez en 1984, pronto se distinguió entre las filas del gobierno Thatcher, siendo nombrado subsecretario de Seguridad Social en 1987 y ministro de Transportes un año después. Posteriormente cambió esa cartera por la de Trabajo (1994) y posteriormente por la de Defensa (1995-1997). Considerado por muchos como el futuro líder del partido conservador perdió las elecciones celebradas en Enfield, en el norte de Londres, en ese año 1997 y con ellas su cartera y su escaño parlamentario. Abandonada la política activa, ha colaborado en diversos medios de comunicación, escribiendo columnas semanales en *The Sunday Times* y presentando numerosos programas de televisión.



### JOSÉ MARÍA RIDAO

Nació en Madrid en 1961. Es licenciado en Filología Árabe y en Derecho. En 1987 ingresó en la carrera diplomática. Estuvo destinado en Angola, la antigua Unión Soviética y en Guinea Ecuatorial y fue el representante español durante cuatro años en el comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, en París. De entre sus publicaciones más recientes destacan *Agosto en el paraíso* (1998), *Excusas para el doctor Huarte* (1999), *Contra la historia* (2000), *La desilusión permanente* (2000), *El mundo a media voz* (2002), *La elección de la barbarie* (2002), *El pasajero de Montauban* (2003) y *Weimar entre nosotros* (2004). Ha colaborado en *El País* y *La Vanguardia* y en la Cadena SER. Entre 2004 y 2007 fue embajador de España ante la UNESCO.



### OLGA RODRÍGUEZ

Licenciada en periodismo, cubrió *in situ* la guerra de Irak y la caída del régimen de Saddam Husein en 2003. También ha sido enviada especial en Palestina, Israel, Afganistán, Jordania, Siria, Yemen y Líbano. Durante algunos años estuvo residiendo y trabajando en Estados Unidos. Ha desarrollado la mayoría de su carrera profesional en la Cadena SER. En noviembre de 2005 pasó a formar parte de la redacción de Informativos de Cuatro, cadena de televisión en la que trabaja desde entonces. Ha recibido el Premio Ortega y Gasset 2003 por la cobertura de la invasión de Irak, el Premio Turia 2003 a la Mejor Contribución de Medios de Comunicación y el Premio del Club Internacional de la Prensa 2006 y fue finalista del Premio Ameco Mujeres y Comunicación 2004. Es autora del libro *Aquí Bagdad*.



### FELIPE SAHAGÚN

Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid, es también consejero editorial para asuntos internacionales del diario *El Mundo*. Asimismo, es editor del programa semanal *El mundo en 24 horas*, de TVE. Ha publicado tres libros: *El Mundo fue Noticia. Corresponsales españoles en el extranjero* (1986), *Europa ante el siglo XXI* (1991) y *De Gutenberg a Internet* (1998) y es coautor de otros siete, el último publicado en Londres por Frank Cass con el título *Spain: the European and International Challenges*.



### MARÍA VICTORIA SAN JOSÉ

Nació en Valladolid en 1958. Es licenciada en Derecho por la Universidad de Valladolid. Funcionaria de carrera, pertenece al Cuerpo de Inspectores de Trabajo y Seguridad Social. Ha sido inspectora de Trabajo y Seguridad Social y jefa de la Inspección Provincial en La Rioja (1982-1987), directora provincial de Trabajo y Seguridad Social de Guadalajara (1987-1988), directora del Gabinete del Subsecretario del Ministerio del Interior (1988-1994), subdirectora jefe del Gabinete del director general de la Guardia Civil (1994-1996) e inspectora de Trabajo en la Inspección Provincial de Madrid (1996-2004). En abril de 2004 fue nombrada secretaria general técnica del Ministerio del Interior, desempeñando ese cargo hasta su nombramiento como secretaria general técnica del Ministerio del Defensa en abril de 2006. Un año después fue nombrada subsecretaria de Defensa.



### LEOPOLDO STAMPA

Nació en 1949 en Valladolid. Es licenciado en Derecho. En 1976 ingresó en la carrera diplomática, estando destinado en las representaciones diplomáticas de España en Hungría y en el Consejo del Atlántico Norte. Posteriormente, fue nombrado asesor ejecutivo del Gabinete del Ministro de Defensa y en 1989 pasó a ocupar el puesto de embajador de España en Indonesia. En 1993 fue designado embajador jefe de la delegación española en las negociaciones sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa y sobre Medidas de Fomento de la Confianza y de la Seguridad y, más tarde, fue director general de Política Exterior para América del Norte y Asia. En 1997 fue nombrado cónsul general de España en Houston y en 1998 director adjunto de la escuela diplomática. En 2000 fue nombrado embajador de España en la República Islámica de Irán. Posteriormente fue nombrado director de Relaciones Institucionales de Defensa.



### JOSÉ MARÍA TERÁN ELICES

Almirante. Nació en Madrid en 1944. Ingresó en la Escuela Naval de Marín en 1963, saliendo como Alférez de Navío en 1968. Destacan sus destinos como Comandante del patrullero «Grosa», del cazaminas «Guadalmedina», de la fragata «Extremadura», de la 41ª Escuadrilla de Fragatas y de la Escolta del Grupo de Combate. Dentro del Estado Mayor de la Armada (División de Planes), ha sido jefe del Órgano de Dirección de la Dirección General de Enseñanza del Ministerio de Defensa, vicepresidente de la Comisión de Estudios de la Armada y presidente del Grupo de Estudios del Ministerio de Defensa. En septiembre de 2003 ascendió a Vicealmirante y fue nombrado jefe del Arsenal de Cartagena. Desde julio de 2004 es jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa. En diciembre de 2005 fue promovido a Almirante.

## 9. RELACIÓN DE ASISTENTES





ABENZA ROJO, CELIA  
*Directora general de Relaciones Institucionales  
del Ministerio de Defensa*

AGEJAS, MARÍA JOSÉ  
*Jefa de Internacional de la Cadena SER*

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL  
*Secretario general de la APE*

ALCAZAR CHÁVEZ, LUIS FERNANDO  
*Agregado de Defensa de la Embajada de Bolivia*

ÁLVAREZ SÁNCHEZ, JENNY CARMiÑA  
*Embajada de Bolivia*

APARICIO HILL, SAUL  
*Asociación de Periodistas Europeos*

ARCAS, SARA  
*Radio Nacional de España*

ASPIZUA, JORGE  
*Analista de Defensa*

AZPIROZ, JOSÉ MIGUEL  
*Subdirector de Informativos de Punto Radio*

BARINOVA, SVETLANA  
*Embajada de la República Checa*

BATALLA, XAVIER  
*Corresponsal diplomático de La Vanguardia*

BAZÁN, ÁNGELES  
*Directora de Informativos de Fin de Semana de RNE*

BOOM, HENK  
*Het Financier Dagblad y TIJD. Holanda*

BEN AMI, SHLOMO  
*Ex ministro de Asuntos Exteriores de Israel*

CARCEDO, DIEGO  
*Presidente de la APE*

CONDE DE SARO, JAVIER  
*Ex embajador de España ante la OTAN*

DEZCALLAR, JORGE  
*Secretario general del Consejo Asesor Internacional de Repsol-YPF y ex director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)*

DÍAZ MARTÍN, DAVID  
*Escuela diplomática*

DÍAZ SANZ, IGNACIO  
*Economista*

DIENSTBIER, JIRI  
*Ex canciller de la República Checa y relator de la ONU sobre la situación de los Derechos Humanos en la antigua Yugoslavia*

ESPERANZA MARTÍN-PORTILLO, JOSÉ MANUEL DE  
*Teniente Coronel. Analista del Gabinete del Jefe del Estado  
Mayor del Ejército*

ESTÉVEZ, ERNESTO  
*Subdirector de Informativos de la Cadena SER*

FAGILDE, VÍCTOR  
*Embajador y colaborador de El Correo*

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER  
*Director de Informativos de Punto Radio*

FERNÁNDEZ-LUNA, JUAN PABLO  
*Coronel. Jefe de estudios de la Academia de Infantería*

FLORENTÍN, MANUEL  
*Grupo Anaya*

GAUP, PETER  
*Corresponsal de Neue Zürcher Zeitung*

GONZALO, ÁNGEL  
*Jefe de Internacional de Onda Cero Radio*

GHICA, FLORIN  
*Consejero de la Embajada de Rumanía*

GONZÁLEZ BUSTELO, MABEL  
*Responsable de Desarme de Green Peace España*

GÓMEZ, MIGUEL  
*Story Board*

GÓMEZ XIMENEZ DE SANDOVAL, JAIME  
*Asociación de Periodistas Europeos*

GONZÁLEZ, PEDRO

*Ex director de Relaciones Internacionales de RTVE*

GONZÁLEZ ALDEA, PATRICIA

*Profesora de Relaciones Internacionales en la  
Universidad Carlos III*

GUTIÉRREZ MARTÍNEZ DE LA VEGA, ZOILO

*Free-lance*

HAUBRICH, WALTER

*Frankfurter Allgemeine Zeitung*

HUMANES, MIGUEL

*Director de Americaeconomica.com*

HUMANES, CARLOS

*Director de El Boletín*

JIMÉNEZ ÚBEDA, DEMETRIO

*Delegado de Defensa de Castilla-La Mancha*

JOVICEVIC JOV, SONIA

*Embajada de Serbia*

KOSATKA, MARTÍN

*Embajador de la República Checa*

KRUPSKI, TAMARA

*Consejera de la Embajada de Croacia*

KURTEZI, RIDI

*Consejero de la Embajada de Albania*

LAMATA, FERNANDO

*Vicepresidente de la Junta de Comunidades  
de Castilla-La Mancha*

LLORENS, HUGO

*Ministro consejero de la Embajada de Estados Unidos*

MARTÍNEZ-ESPARZA, JUAN

*General. Ex secretario general adjunto de la OTAN*

MATTHEWS, ROBERT

*Analista internacional, New York University*

MIJALKOVIC, DJORDJE

*Encargado de Negocios de la Embajada de Serbia*

NAZAJI, NAMALEM

*Experta iraní en Seguridad y Defensa*

OÑATE ALGUERÓ, JUAN

*Director de la Asociación de Periodistas Europeos*

PAPPENHEIM, MIGUEL

*Asociación Atlántica Española*

PIQUÉ, JOSEP

*Ex ministro de Asuntos Exteriores y presidente del PP en Cataluña*

PERALTA, PEPI

*Asociación de Periodistas Europeos*

PORTILLO, MICHAEL

*Ex ministro de Defensa del Reino Unido*

RODRÍGUEZ, OLGA

*Enviada especial de la Cadena SER a Irak*

RIDAO, JOSÉ MARÍA

*Escritor y diplomático*

RUBIO, ALBERTO  
*Jefe de Internacional de La Razón*

SAN JOSÉ, MARÍA VICTORIA  
*Subsecretaria de Defensa*

SANTOS NÚÑEZ, JUAN CARLOS  
*Onda Cero Radio*

SANZ, GABRIEL  
*Redactor jefe de Servimedia*

SAHAGÚN, FELIPE  
*Miembro del consejo editorial de El Mundo*

SHERZADA, GULAHMAD  
*Encargado de Negocios de la Embajada de Afganistan*

STAMPA, LEOPOLDO  
*Ex embajador de España en Irán*

TERÁN, JOSÉ MARÍA  
*Almirante. Jefe del Estado Mayor Conjunto (SEMACON)*

VISO, NURIA DEL  
*Centro de Investigación para la Paz*

VUCAK, FILIP  
*Embajador de Croacia*

ZUBER, HELENE  
*Corresponsal de Der Spiegel*



